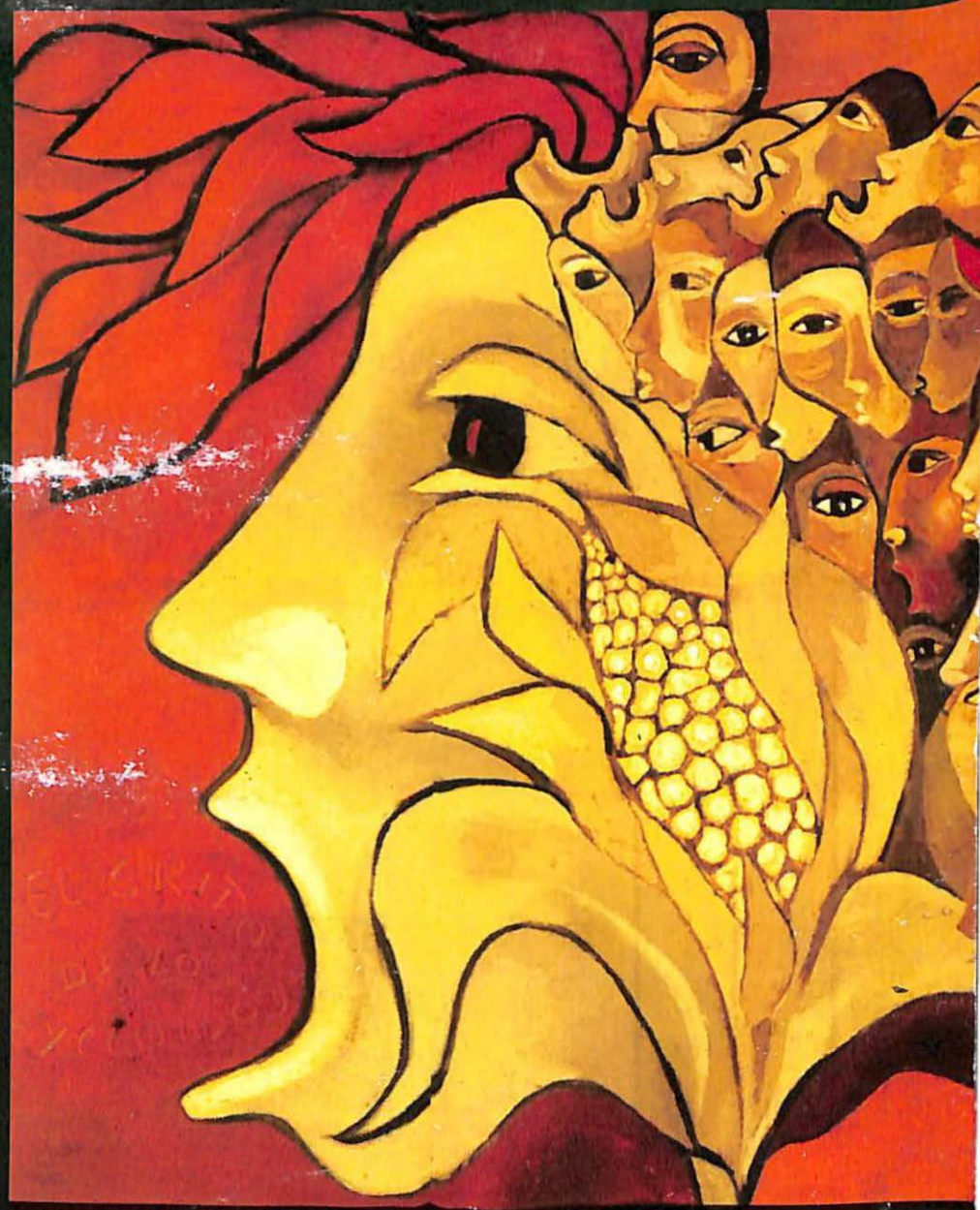


A voz en grito

Testimonios de familiares de niñez desaparecida durante
el conflicto armado interno en Guatemala



Contra el olvido y el silencio

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL





A voz en grito

**Testimonios de familiares de niñez desaparecida durante
el conflicto armado interno en Guatemala**



Liga Guatemalteca
de Higiene Mental



Save the Children

Suecia

A voz en grito

Contra el olvido y el silencio

Testimonios de familiares de niñez desaparecida durante el conflicto armado interno en Guatemala.

Primera edición 2,003

1,000 ejemplares.

Liga Guatemalteca de Higiene Mental

11 calle 8-14 zona 1, edificio Tecún, Oficina 51

Quinto nivel. Guatemala. Tels. 232-6269 ■ 238-3739 y 230-6471

E-mail: liga@concyt.gob.gt

Director: Marco Antonio Garavito Fernández

Investigación, sistematización y edición: Nora Murillo Estrada.

Apoyo técnico y corrección de texto: Alvaro Revenga

Fotografías: Leonel Meoño y Nora Murillo.

Traducción de idiomas: q'eqchi' – castellano e ixil – castellano, en los testimonios de Pedro Caal, Felician Raymundo y Francisco Santiago: Marta Macz y Pedro Gregorio Santiago

Portada: Pavel Éguez "El Grito de Los Excluidos/as 2,001" un fragmento de Oleo y granito sobre lienzo. (Reproducción autorizada del artista).

Esta publicación fue posible gracias al apoyo financiero de Save the Children Suecia.

A voz en grito

En silencio
pausada y detenidamente
nos conocemos
nos unimos
crecemos
soñamos...

en silencio
pausada y detenidamente
nacemos
a dos voces
a voz en grito
gritemos
gritamos
¡ya no es tiempo
de callar!

Federico Pagüer.

Contenido

Agradecimientos.....	7
Presentación.....	9

Capítulo I

Formas de desaparición forzada de la niñez...

- "Sufrimos sin tener ninguna culpa"
Julián Pop.....17
- "Sueño mucho con encontrarlos"
Paulina Chen Osorio.....31
- "Tenemos ánimos de seguir caminando la cuesta"
Francisco Santiago Cedillo.....45

Capítulo II

Desaparición de la niñez por circunstancias del conflicto

- "No me olvido de mi hijo"
Matías Sebastián.....65
- "Nunca me olvido de esta historia"
Gregoria Pérez Box.....75

Capítulo III

Efectos Psicosociales, daños materiales y resiliencia...

- “Nos bombardearon, destruyeron todo, ¡Resistimos!”
Martín Hernández.....91

- “Sigo luchando aquí”
Luis Curuchiche González.....113

Capítulo IV

Complejidad de la búsqueda y el reencuentro...

- “Si lo viera le daría un abrazo”
María Sarat Ordóñez.....131

- “Sueño con ver a todos mis hijos”
Feliciano Raimundo Cobo.....141

Recorrido Metodológico159

Agradecimientos

A los Familiares de Niñez Desaparecida, por permitirnos, desde el programa "Todos por el reencuentro", acompañar su lucha.

A Paulina, Luis, Pedro, María, Feliciano, Matías Sebastián, Gregoria, Francisco y Martín, por la valentía de desnudar su memoria y nutrir con sus voces este libro. A ellos, nuestra profunda admiración y respeto.

A Save The Children, Suecia, por creer en el programa "Todos por el Reencuentro" y apoyar financieramente este trabajo.

A usted/es que se hermanan desde diferentes trincheras con todos los sobrevivientes del conflicto armado interno en Guatemala. A usted/es que luchan contra el olvido y el silencio. Lucha imprescindible para avanzar hacia esa paz que no tenemos; las causas que generaron el conflicto armado siguen vigentes, los Acuerdos de Paz no han secado lágrimas, no han reparado daños, no han dado respuestas, no han quitado el hambre...

Presentación

Se unen en sus recuerdos y tejen la memoria colectiva para que no se olviden los hechos que marcaron y alteraron sus vidas.

Sus testimonios nos ubican en su ayer y hoy, como una muestra de esa historia que se construye y desconstruye en el presente. Pasado - presente que la historia oficial minimiza o niega. Cada testimonio habla de su pasado con relación a su presente, así las versiones del pasado se hablan, se comparten, se debaten, se validan y, de este modo, pasan a formar parte del ideario social que se expresa a través de la tradición oral de nuestras comunidades.

Las narraciones de las personas a través de su lenguaje nos ayudan a comprender mejor los hechos, las experiencias, desde su contexto y el ambiente social en que se han producido. Es a través de estas narraciones que llenamos los vacíos y silencios de las historias oficiales y reconocemos las vivencias de las personas desde su propia perspectiva. Se trata de abrir espacios para escuchar responsablemente lo que cada persona, grupo y comunidad tienen que decir con relación a lo vivido.

En estos esfuerzos de reconstrucción de la memoria histórica, hay muchos sectores que aún no se han hecho escuchar o no han tenido la oportunidad de contar lo vivido o estas narraciones no han trascendido fuera del espacio local o familiar. Quienes perdieron y ahora buscan a sus hijos e hijas, o quienes ahora buscan a sus padres, son parte de estos sectores sociales que han estado en el silencio. Se desconoce de su esperanza y lucha, de su posición, ideas y valores con relación al presente y futuro del país y, mientras no se abran las puertas para que estos grupos y sectores sociales aporten a esta memoria e historia colectiva, será difícil construir y legitimar un proyecto de nación incluyente y representativo.

Los nueve testimonios que se presentan en este libro, reflejan parte de esa historia compartida por un grupo de familiares, que se vieron afectados por la desaparición, captura o sustracción ilegal de sus niños y niñas, durante el conflicto armado interno. Cada testimonio

de vida, refleja experiencias individuales que al encontrarse conforman parte de la identidad de este colectivo que está luchando organizadamente por saber la verdad y exigir justicia. Son sobrevivientes y como tales, asumen y reivindican sus derechos y demandas.

Desde el acompañamiento psicosocial que brinda el programa "Todos por el Reencuentro", se reconoce la voz y la experiencia de la gente, se fortalece su derecho a la búsqueda de la verdad y su identidad individual y colectiva.

Este proyecto, desde su concepción, mantuvo la idea de promover que los familiares reconstruyeran sus recuerdos desde su condición de sobrevivientes y no como víctimas. Es decir, recordar de una forma liberadora. La intención es que cada familiar reinterprete sus roles y autovalore los roles jugados cuando ocurrieron los hechos y los roles que se han asumido posteriormente. Cada uno tuvo y sigue teniendo maneras propias de afrontar los daños, cada uno ha logrado sacar sus recursos emocionales para seguir caminando...

Estamos seguros que esta manera de asumir el proceso, no sólo tiene un efecto reparador, sino que además permite construir nuevas identidades. Reconstruir la memoria desde la gente afectada por los hechos de violencia, tiene un efecto reparador en varios sentidos: eliminar sentimientos de culpa, compartir el sufrimiento, reelaborar el duelo, dar sentido a las experiencias, asumir responsabilidades, fortalecer lazos de solidaridad familiar y comunitaria y reconocer necesidades concretas de ayuda y/o apoyo psicosocial.

La reparación en términos de salud mental, pasa no sólo por el reconocimiento individual de las experiencias o hechos de violencia, sino también, por el reconocimiento social. No es posible sostener y validar socialmente ese discurso de perdón y olvido, cuando se ha jugado con la dignidad de las y los sobrevivientes. Los responsables de estos hechos¹, disfrutaron de libertad y viven como si nada hubiera

1 Según los declarantes de los casos del Programa Todos por el Reencuentro el 95% de las desapariciones, fueron ejecutadas por el Ejército de Guatemala.

pasado. Después de seis años de la firma de los Acuerdos de Paz, todavía no se tienen respuestas concretas por parte del Estado, para reparar tanto daño ocasionado.

El acompañamiento para la reconstrucción de la memoria histórica, viene a consolidar un movimiento organizativo, donde cada familia actúa protagónicamente en la búsqueda de la verdad y justicia sobre el paradero de la niñez desaparecida y en el proceso de recuperación psicosocial.

Luis Curuchiche, Paulina Chen, Matias Sebastián, Feliciano Raimundo, Pedro Caal, María Sarat, Gregoria Pérez, Martín Hernández y Francisco Santiago, todos/as voces representativas de los familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno, han hecho posible este libro, que es de todos los familiares que andan buscando a sus niños y niñas. Como bien lo dicen ellos: "un niño o niña desaparecida es hijo o hija de todos, es preocupación colectiva, son penas compartidas, es una sola lucha y cuando hay un reencuentro es una fiesta. Es alegría y un dolor menos para todas las familias".

Sus voces, reflejan sentimiento de vida y experiencias similares, espacios de lucha compartidos, una sola demanda: la verdad. La misma pregunta: "¿dónde están?". La misma incertidumbre: "¿vivos o muertos?". Los mismos deseos: "sólo quiero verlo, verla, contarle", "le daría un abrazo..." Y no escapa de nadie ese reclamo contra la injusticia; sí, esa injusticia de sufrir sin tener ninguna culpa, de ser ajenos al desarrollo, de la impotencia de no tener respuestas, de no dormir el sueño y seguir soñando... y a pesar de todas las imposibilidades, mantener viva la esperanza.

En esa perspectiva, es reparador para todos los familiares que este libro circule y se comparta en otros espacios, a otros niveles. No sólo porque nos ayuda a la lectura y comprensión de este fenómeno tan complejo, como es la desaparición forzada, sino también para solidarizarnos con sus demandas.

Escuchemos pues, estas voces contra el olvido y el silencio, voces que nos cuentan de rupturas irreparables, de identidades alteradas,

voces que cuentan cómo la guerra les quitó todo lo que hoy no tienen, voces que reclaman justicia, que gritan ¿dónde están?, voces que vienen a ocupar su lugar en la historia colectiva, voces sobrevivientes, que siguen de pie con el corazón sin calma porque extrañan ese abrazo que les falta, voces que esperan y sueñan con cometas, que dejan abierta la puerta con la esperanza del reencuentro, voces que sufrieron y se escondieron en la montaña para sobrevivir a las masacres, del genocidio, voces que siguen luchando por tener tierra, casa y comida, voces honradas, resistentes, heroicas...

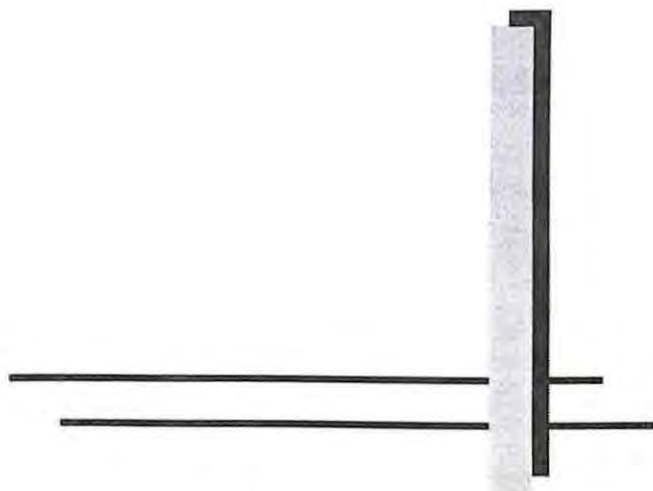
Voces que sobreviven en los barrios de las ciudades, en las comunidades rurales, en las casas de cientos de familias que siguen burlando la mordaza, siguen contando... A voz en grito.

Guatemala, Enero 2,002.

CAPÍTULO I

Formas de desaparición forzada de la niñez...

- Julián Pop: "Sufrimos sin tener ninguna culpa"
- Paulina Chen Osorio: "Sueño mucho con encontrarlos"
- Francisco Santiago Cedillo: "Tenemos ánimos de seguir caminando la cuesta"



**"SUFRIMOS SIN TENER
NINGUNA CULPA"**



Julián Pop



Por qué cantamos

(fragmentos)

Si cada hora viene con su muerte
si el tiempo es una cueva de ladrones
los aires ya no son los buenos aires
la vida es nada más que un blanco móvil

usted preguntará por qué cantamos

si estamos lejos como un horizonte
si allá quedaron árboles y cielo
si cada noche es siempre alguna ausencia
y cada despertar un desencuentro

usted preguntará por qué cantamos

cantamos porque el río está sonando
y cuando suena el río / suena el río
cantamos porque el cruel no tiene nombre
en cambio tiene nombre su destino.

cantamos porque el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos

cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca
cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota

cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el canto huele a primavera
y porque en ese tallo en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta..

Mario Benedetti

¿A quién buscamos?

Nombre de la desaparecida: **Margarita Ac Caal.**

Lugar y Fecha de nacimiento: Mayo de 1,984, Finca Saguachil, Cobán, Alta Verapaz.

Nombre de los padres: Pedro Caal y Luvisa Ac.

Origen étnico: q'eqchi'.

Edad al momento de la desaparición: menor de un año

Lugar y fecha de la desaparición: 1,984 en aldea Semuc, Cobán, Alta Verapaz.

Tipo de desaparición: forzada.

Responsables de la desaparición: Ejército y maestra de la aldea modelo o centro de concentración militar Santa Acamal.

Síntesis, relato desaparición: El ejército entró a la comunidad mientras la madre de la menor estaba lavando ropa en el río, la niña estaba bajo el cuidado de la abuela, quien sale huyendo con otra de sus hijas, son capturadas y llevadas a Santa Cruz Acamal, en donde la menor fue robada por una maestra de ese centro quien al saberse descubierta le dijo a la familia que la niña había muerto.

Huellas de la desaparecida: Según testigas del hecho, la maestra sustrajo a la menor del Centro de Santa Cruz Acamal, luego se la llevó a su casa en Cobán, Alta Verapaz. Hay información que la niña no murió sino que creció con esta maestra y luego se casó.

SUFRIMOS SIN TENER NINGUNA CULPA

Mi niñez fue de mucha tristeza...

Mi nombre es Pedro Caal, pero para este testimonio quiero tomar el nombre de mi papá: Julián Pop, como un acto espiritual con él porque no hemos venido a registrar su muerte en la municipalidad. Él todavía no tiene su acta de defunción, es como si viviera.

Nací en 1,957 en la finca Saguachil, Cobán, Alta Verapaz. Tengo 45 años. Soy q'eqchi'. Tuve siete hermanos pero de la pobreza y tanta miseria se murieron cuatro, entonces quedamos tres y durante la guerra se murió una hermana, ahora sólo somos dos.

Mi niñez fue de mucha tristeza y penas en mi hogar, crecí en una finca donde mi papá se sacrificó sembrando café y cosas de la finca, con mis hermanos íbamos atrás ayudando a mi papá. Como estábamos chiquitos no nos pagaban nada, cuando ya tenía 12 años me pagaban cinco centavos y después trece centavos depende de cuanto hacía. Ese tiempo fue de mucha precariedad, nunca teníamos ni maíz, ni frijol y no fuimos a la escuela.

De mi niñez recuerdo a los padres de la iglesia católica. Llegaban de vez en cuando a dar las misas, pero ignoraba que era una misa, más bien no sabía por qué celebraban las misas, desconocía totalmente lo que el padre decía y ya siendo joven fui conociendo un poco más lo que es una misa. Pero lo que más me duele recordar es la pobreza en que vivimos y crecimos.

Nos pagaban una miseria...

La explotación en que vivimos en la finca Saguachil (Cobán, Alta Verapaz) fue muy dura. Para nosotros no existía ni sábados ni domingos, ni la noche, porque después de trabajar duramente bajo el sol o la lluvia, sólo llegábamos a la casa a comer una tortilla y después nos mandaba a traer el patrón, a veces hasta de noche, para ir a traer el café y cardamomo y todo el mundo sufríamos igual.

Teníamos nuestro pedacito de tierra y un ranchito pero también nos faltaban muchas cosas por la miseria que nos pagaban. En 1,970 cuando ya estaba cansado que mi familia estaba desnutrida y bastante desesperada, decidí irme a otra comunidad, ya tenía quince años y acababa de enamorarme con mi mujer, quien tenía a su familia en Semuc, nos fuimos por la desesperación a esta finca en Semuc. (Cobán, A.V.)

Esta finca era parte de la cooperativa en donde teníamos que trabajar de lunes a sábado y por eso nos pagaban cincuenta centavos diarios. Sólo así podíamos ocupar esa tierra, por lo menos en esta finca nos pagaban un poquito más. Trabajé durante tres meses para la cooperativa, para ganarme un espacio donde podía sembrar mi maíz y vivir. Estuvieron viviendo varias familias en este lugar hasta 1,981 cuando llegó la guerra.

Se murieron por hambre y susto...

Cuando nos fuimos a Semuc, primero nos fuimos nosotros solos con mi mujer, mis papás y hermanos todavía se quedaron en Saguachil. Luego mis papás llegaban a visitarnos. Siempre estuvimos comunicados con ellos porque en esta finca había mucha gente de Saguachil. Mis papás llegaron a Semuc a pedir la mano de mi mujer y nos casamos; ella se llama Luvisa Ac. Tuvimos a nuestro primer hijo en esta finca, luego fue muy triste durante el conflicto armado, porque así como se vive el terror también sus consecuencias.

Ya para el tiempo de la guerra teníamos tres hijos y los tres se murieron; uno tras otro, se murieron por hambre y susto. Luego nació Margarita, mi niña que se perdió. Fueron cuatro hijos que ya no tengo y eso es muy doloroso para nosotros. Ahora tenemos siete hijos más, fueran once en total.

Gracias a Dios mis otros hijos están vivos. La Margarita se perdió en Santa Cruz Acamal, (1,984) lugar donde trajeron a toda la gente que fue capturada por el Ejército.

Tuvimos que salir corriendo...

Nosotros con mi esposa y mucha gente más logramos huir a la montaña. Mi niña (Margarita) se salvó porque la abuela, la mamá de mi esposa, la trajo cuando fueron agarrados con toda la gente. Mi esposa estaba lavando a la orilla del río cuando entró el Ejército a la comunidad, pero se salvó porque no estaba en la casa, ella se fue a la montaña, allá nos encontramos y estuvimos huyendo...

Durante ese tiempo del conflicto, el Ejército llegó a bombardear en los helicópteros y por abajo nos empezaron a ametrallar, tuvimos que salir corriendo, huyendo de las balas. Con el tiempo llegamos a encontrarnos con mi familia; en ese tiempo, mi hermana se puso enferma de miedo, dejó de comer, no comía nada de lo poco que teníamos, ella se murió del susto, ya no se recuperó. Siempre temblaba, siempre estaba espantada con temor, entonces murió por eso. Mi papá también murió de tanta tristeza, miedo y desnutrición, mi mamá aguantó bastante y todavía vive. Ella está perdiendo el oído y la vista, pero le doy gracias a Dios que ella está entre sus nietos, es una felicidad que todavía esté con nosotros. Sólo me queda un hermano.

En la montaña nacieron mis otros hijos, ese tiempo fue difícil porque no podíamos estar en ningún lugar. Anduvimos de aquí para allá, comiendo una vez al día porque no podíamos juntar fuego, los soldados nos hubieran detectado, por eso murió mucha gente.

Nos juntábamos bastantes familias de muchos lados y el Ejército varias veces nos buscaba, era un temor constante, una zozobra. Después el Ejército empezó a quemarlo todo, quemaron las siembras para dejarnos sin nada. Nos empezó a faltar la comida, ya no aguantábamos, andábamos muy mal, hasta que logramos que la iglesia nos sacara y nos recibiera.

Lo que más me duele recordar de ese tiempo, fue la forma tan cruel que mataron a una mi hermana y a su hija. Ella tenía 15 años, la violaron entre varios soldados porque la agarraron

cuando estaba escapando y pudimos ver como la violaban y después la mataron, lo mismo hicieron con mi hermana. Me duele muchísimo recordar, mejor no quiero recordar (silencio...), no quiero volver a decirlo, esto me duele mucho... Con el tiempo quedamos pocos en la montaña aguantando, hasta que bajamos aquí a Cobán.

Regresamos protegidos por la iglesia católica, nos trajeron al convento; en ese tiempo otras personas nos informaron que a la mamá y hermanas de mi esposa, se las habían llevado a un campamento militar.

Se las llevaron a Santa Cruz Acamal...

A mi mamá y a mis otras hermanas las capturaron en la montaña; ese día recuerdo que andaba bañándome en un río cuando escuché disparos, vine a ver corriendo y en el camino me encontré con la gente que venía huyendo. Me contaron que el Ejército entró al lugar donde estábamos todos, ahí me di cuenta que habían agarrado a mi mamá y a mi hermana. Supimos tiempo después que a ellas se las llevaron a Santa Cruz Acamal,² ahí se juntaron con la mamá de mi esposa y su familia. Ahí estuvieron más de un año y nosotros sin saberlo.

Estando en el convento, aquí en Cobán, supimos que había un campamento del Ejército que era Santa Cruz Acamal, entonces hicimos amistad con una monja que iba a este lugar y le pedimos que averiguara si ahí estaban nuestros familiares. Nosotros pensábamos que estaban muertos que los habían matado y que estuvieran ahí era una esperanza. Esta monjita nos averiguó y entonces con el apoyo de la Diócesis, principalmente de las monjas, se logró que un grupo de familiares que estaba en el campamento fuera al convento para ver si habían familiares sobrevivientes. Así fue como nos enteramos que en el campamento estaban vivas mi mamá, mi hermana y los familiares

2 Santa Cruz Acamal, fue una de las tantas aldeas modelo que implementó el Ejército. Funcionó en San Cristóbal A. V. Aquí el Ejército, concentró a todas las personas (hombres, mujeres, niñez) que capturaba en la montaña, durante el Conflicto Armado.

A finales de septiembre de 1,984, fue cuando trajeron a mis familiares a ese campamento, Margarita, mi hija, tenía apenas cuatro meses de nacida. Nosotros bajamos al convento Santo Domingo en 1,986, todavía no había terminado la violencia.

La Iglesia estuvo ayudándonos para sacar a nuestros familiares del campamento y se logró que nos juntáramos las familias en la iglesia.

Decían que éramos guerrilla...

Luego la Diócesis compró unos terrenos para que nosotros viviéramos y nos iba a ubicar aquí cerca de Cobán pero la gente que vivía cerca en esa colonia nos estuvo molestando, nos rechazaron, decían que éramos guerrilla y no quisieron aceptarnos, nos molestaron hasta que nos sacaron de ahí.

Nos regresamos otra vez al convento porque no se hacía la paz entre la gente. La Pastoral Social mejor nos dijo que nos iba a comprar otro terreno, donde íbamos a estar más tranquilos y se compró lo que es proyecto Xicoc. Aquí estuvimos como tres años pero en este lugar la milpa no sale rápida, fue cuando pensamos volver al lugar donde habíamos vivido antes de la guerra, donde nacimos, en Saguachil. Otras familias que habían estado con nosotros también se fueron a otros lados, siempre en Cobán o Chisec. Cada cual tomó su propio camino. Este proyecto Xicoc, se conformó con familias que veníamos de muchos lados, no sólo de la montaña, también aquí hubo gente que nos acusaba de guerrilla u otras cosas que nos dolían mucho, por eso también nos fuimos.

Algunas personas que no sufrieron todo el sufrimiento que nosotros tuvimos que sufrir sin tener ninguna culpa, ningún pecado, nos señalaron de ser guerrilleros, no lo somos y algunos que se enteraron y no fueron a sufrir a la montaña, siempre nos han dicho guerrilleros. Nos duele mucho porque no tenemos nada que ver.

Por eso, antes de salir del convento nos dijeron a los que estuvimos en la montaña, que nos mantuviéramos juntos y que no nos juntáramos con personas que también están pensando hacernos año, como los patrulleros u otra gente que nos ve mal porque pueden hacernos daño algún día, por eso tengo miedo salir, casi no salgo.

Fue como comenzar de nuevo...

Cuando regresamos a Saguachil, todo estaba triste, no había nada, supimos que esta finca tuvo muchos dueños, pasaron como quince dueños de esta finca durante el conflicto armado y todos muy explotadores. Cuando regresamos ya no era el mismo dueño, él también tuvo que salir de ahí por la violencia. Cuando llegamos fue como comenzar de nuevo, no había casa, nada de lo que había dejado mi familia, entonces dijimos nos vamos a quedar aquí y le vamos a trabajar al patrón, pensando que iba a regresar el patrón que teníamos antes.

Con el tiempo averiguamos que esta finca no tenía dueño, pero después llegó otro señor diciendo que era el legítimo dueño y este señor se mostró bueno y nos dijo que nos iba a dar un pedazo. Nos dio dos manzanas para que nos quedáramos y cultiváramos. Por lo menos tenemos donde sembrar nuestro maíz y frijol, tenemos que comer pero con mucho esfuerzo porque fue empezar de nuevo.

Seguimos trabajando para este patrón, ya nos concedió este pedazo de tierra y ahora estamos en gestiones para legalizarlo. A pesar de todo el sufrimiento hay una esperanza para nosotros y Dios también que mira todo... Así como fuimos a encontrar el lugar donde nacimos, aunque ahora en diferente ambiente porque es otro patrón, ya no estamos como colonos sino que tenemos nuestro pedacito donde sembrar nuestro maíz y nuestro frijol, pero más tranquilos.

Sé que ahora no tengo en abundancia pero tengo lo suficiente para sobrevivir. Aunque uno quisiera tener su vaquita pero no se puede porque el lugar donde estamos nos lo dieron pero es pequeño, pero si tenemos camas gracias a Dios.

Trabajo todos los días, con el patrón...

Ni pensábamos tener una escuela en la comunidad, ahora si tenemos una escuela y tengo a mis niños en la escuela, así se van a superar y puedan ser mejores que yo. 17 años tiene el mayor y mi chiquito de un año y medio.

La población de la comunidad está dividida en unas 20 familias, estamos en una parte de la finca. La finca tiene 23 caballerías y el patrón midió la parte que nos entregó y nos dijo: "aquí van a vivir y cultivar lo que quieran pero ustedes me van a trabajar a mí todo lo demás". Trabajo todos los días de lunes a sábado con el patrón, él nos paga 20.00 quetzales al día. Hasta hace poco apareció este patrón, él es de la capital, casi nunca llega. Sólo, llega uno que cuida y da las órdenes (administrador).

Ahorita siembra dentro de la milpa el pino.

Aún no nos ha dado legalmente el pedazo, en donde vivimos están cerca las casas de las otras familias, pero para sembrar nos fue a medir a otro lado y nos queda un poco lejos. Ese pedazo sólo lo dio en palabras, vamos a hablar con él para ver si lo hace legalmente, porque ya tardó. En seis meses prometió hacernos las escrituras, pero no nos ha cumplido.

Nosotros tenemos muchos hijos, necesitamos un pedazo más para dejarles algo a ellos, el pedazo que él nos dio está en el lugar más quebrado de la finca, hay más piedra que otra cosa, pienso dejarle a mis hijos otro pedazo de tierra, si Dios me lo permite en el futuro voy a tener dinero para comprar un pedazo más.

A mi niña se la robó una maestra...

Sobre como desapareció mi niña nos enteramos por medio de una hermana y la mamá de mi esposa, ellas la cuidaron en el campamento, entonces nos contaron como había pasado: La niña entró dentro del listado de las personas que habían sido agarradas, entonces les pasaban lista todas las mañanas, una maestra que estuvo dando clases a los niños en el campamento

ya había visto a la niña que estaba gordita, muy bonita y entonces se la había pedido a la tía, le decía que se la regalara que ella la iba a cuidar. La tía le decía a la maestra que no se la podía dar "porque algún día van a aparecer sus papás y yo no quiero que se sientan tristes porque yo traje a la niña y soy responsable de ella".

Así pasó durante un tiempo esta maestra insistiendo, hasta que un día la tía deja a la niña un rato mientras iba a lavar unos pañales y cuando regresa la niña había desaparecido. Ella preguntó y una señora que trabajaba en este campamento, le dijo que la maestra se la había llevado, entonces el otro día que llegó la maestra le preguntó por qué se la había llevado, que por favor se la devolviera. La maestra aceptó que sí, que ella la tenía en su casa y que la estaba cuidando, que estaba bien, que no se preocupara. Todos los días la tía preguntaba por ella y esta maestra le decía que la niña estaba bien pero no la regresaba al campamento.

Nos dijo que la niña había muerto...

Dos meses después los soldados seguían pasando lista y llamando a mi niña como si estuviera ahí. Ni ellos se dieron cuenta que la niña no estaba, quizás la maestra la sacó de escondidas porque no la borraron de esa lista.

Hay una señora testigo de que la maestra se quedó con la niña, ella fue la que vio. Cuando salió del campamento esta señora nos acompañó a la casa de la maestra para pedir que nos diera a Margarita y la maestra no quiso darla ni enseñarla, fuimos varias veces pero la maestra siempre negaba y al final nos dijo que dejáramos de molestar porque la niña había muerto.

Esta señora que es testigo, se encargaba de dar la leche a los niños, de bañarlos, de darles la comida y ella dijo que estaba segura que esa maestra se llevó a la niña. Esta señora desapareció un tiempo pero ahora la volví a ver, se llama Adela Caal, vive aquí en el pueblo (Cobán) es una testigo que puede decir el nombre y lugar donde está la maestra, ella me dijo que iba a

decir cuando se lo pidiéramos y también mi cuñada Marta Ac que es la hermana de mi esposa también sabe quien es esta maestra.

En ese tiempo, callamos por miedo...

Siempre nos quedamos con la duda de saber qué pasó, no pedimos ayuda a nadie porque ya nos habían amenazado. Recién llegados al convento llegaron los soldados y nos dijeron a los que estábamos ahí: "vamos a investigar quién es el cabecilla y el líder de aquí, vamos a venir a traerlo". Con esa amenaza no decíamos nada de lo que nos pasaba, lo dejamos así, mejor callamos, tuvimos miedo porque todavía había guerra. Callamos lo que pasó, hasta ahora que estamos tratando de hacer algo con la ayuda de ustedes.

Con esto de los Acuerdos de Paz las personas pueden dar su testimonio, antes no se podía hacer eso, por eso es que hemos callado mucho tiempo. Ricardo Gualip, es un compañero que estuvo mucho tiempo en este campamento de Santa Cruz Acamal y cuando los maestros necesitaban algún trabajo se lo llevaban a él a hacer trabajos de casa. Él también es testigo porque sabe donde está la niña, es testigo porque alguna vez la vio.

La tengo grabada en mi corazón...

Será una gran bendición de Dios, si algún día encuentro a mi hija, ese día voy a hacer una fiesta y agradecerle a Dios en primer lugar y a ustedes que se preocuparon de empezar a investigar donde está y espero que algún día la pueda ver, claro que hay algunos problemas pero no llega a más.

Quisiera verla porque de repente me la arrebataron de esa forma y ahorita no sabemos si está viva o muerta, tengo la esperanza de verla porque la tengo grabada en mi corazón.

Lo que me pone triste es que durante ese tiempo no pude venir al registro civil a registrar a Margarita cuando nació, parece que esa maestra la bautizó y la registró y ahora ha de tener otro nombre.

Siempre sueño a mis antepasados...

A veces tengo sobresaltos en la noche y pienso en el pasado, mi cuerpo quedó sobresaltado, siento que me persiguen, que me controlan... Cuando está mi mente ocupada no tiene problema pero cuando entra la noche ya es otra cosa, porque me da miedo la oscuridad. Sueño siempre a mis antepasados, a los que murieron.

Me duelen mis hijos muertos por culpa de este conflicto, a ellos los vi morir y los pude enterrar, pero con mi Margarita no sé que ha pasado.

Espero que todo este relato esté bien resumido, bien hecho, porque usted pregunta algunas cosas de hace veinte años y quizás se me hayan olvidado algunos detalles. Si usted cree nos falta, no tenga pena, puedo complementar.

Decidí hablar mi testimonio por amor a mi hija y para ver que podemos hacer todavía, de lo contrario no hubiera venido. Seguro que si me hubieran dicho que llegara a la capital no hubiera ido, no sé español, no sé leer ni escribir y es un riesgo para mí salir, es un lugar desconocido.

**"SUEÑO MUCHO CON
ENCONTRARLOS"**



Paulina
Chen Osorio



Voluntad de acero

En casa de Paulina
hay un fogón que no se apaga
es su energía con voluntad de acero
que se mantuvo de pie ante la tragedia
que no ha dejado de trabajar ni un solo día
para defender su dignidad
levantar la casa quemada
poblarla de pájaros y celebrar la vida.

Su corazón transparente
no esconde ni le huye al dolor
lo enfrenta con entereza, con claridad
sabe que es una espina clavada por algún demonio
de esos, que mató a su gente, arrasó su aldea,
le robó a sus hermanos y la llenó de sombras...

Ella sueña, cree, presiente, adivina:
mañana, el árbol del patio
estará lleno de naranjas
volverá a bañarse en el río de su infancia...
Porque aunque el huracán le robó un verano
todavía hay camino, suficiente camino...
para seguir buscando.

Nora Murillo.

¿A quién buscamos?

Nombre de los desaparecidos: **Daniel, Carlos y Francisco Chen Osorio.**

Lugar y Fecha de nacimiento: Aldea Río Negro, municipio de Rabinal, Baja Verapaz. No se sabe la fecha de nacimiento, la hermana de los desaparecidos Paulina Chen Osorio, solo afirma que Daniel era el mayor de los desaparecidos y nació en 1,967.

Nombre de los padres: Pedro Chen y Narcisa Osorio, ambos torturados y masacrados durante la masacre de Río Negro y Los Encuentros (Rabinal, Baja Verapaz) respectivamente.

Origen étnico: achi

Edad al momento de la desaparición: el mayor tenía 15 años, de los otros dos la declarante, no recuerda exactamente la edad

Lugar y fecha de la desaparición: 14 de mayo de 1,982, Aldea Los Encuentros, Rabinal, Baja Verapaz.

Tipo de desaparición: forzada.

Responsables de la desaparición: Patrullas de Auto defensa Civil (PAC) y Ejército.

Síntesis, relato desaparición: Paulina Chen, hermana de los desaparecidos y declarante relata que salieron huyendo de la masacre de Río Negro en donde mataron a su mamá y hermana, llegaron a la aldea Los Encuentros, a los pocos días las fuerzas combinadas: PAC y Ejército, cometieron la masacre en donde se llevaron a sus hermanos en un helicóptero, junto con otros niños/as más. Su hermano Daniel, que estaba un poco más grande, salió huyendo por separado y nunca más lo volvió a ver.

Huellas de los desaparecidos: No se tiene certeza hacia donde fueron llevados. Sin embargo, se deduce que el helicóptero tuvo que haber llegado a la zona militar de Cobán o Playa Grande, considerando que desde estas zonas se coordinaban los operativos militares de la región. **El día 19/08/02, Paulina se re encontró con su prima de nombre Buenaventura, en la aldea Trinitaria, Ixcán, Quiché.**

SUEÑO MUCHO CON ENCONTRARLOS

Me quedé huérfana a los 9 años...

Me llamo **Paulina Chen Osorio**, soy achi, vivo aquí en Pacux, este es un caserío de Rabinal. Nací en la comunidad de Río Negro, es una comunidad, que queda cerca de Xixoy, es parte de Rabinal. El 26 de junio cumplí mis 31 años. Quedé huérfana a los 9 años, me quedé con mis hermanitos. Primero mataron a mi mamá en la masacre de Río Negro y después mataron a mi papá, ahí en Los Encuentros. Lo mataron y me quedé con tres hermanitos, a uno lo mataron y a los otros dos se los llevaron en el helicóptero.

Mi papá se llamaba Pedro Chen y mi mamá Narcisa Osorio López. Cuando ella desapareció se llevó a dos hermanitas y un varoncito, a tres se llevó mi mamá. Fuimos tres mujeres y cuatro varones, yo era la tercera. Una hermana más grande que se llamaba Eulalia la mataron junto con mi mamá.

Antes de la guerra, mis papás trabajaban. Mi papá vendía ocote, cal, vinagre, incienso, petate... Era comerciante, venía a vender aquí en Rabinal. Él estaba trabajando por nosotros cuando lo mataron, no está pensando nada malo.

Todo el mundo conocía a mi papá, porque en Río Negro, ellos pusieron una cooperativa, cuando llegó el Ejército lo quemaron. Mi papá con otros señores de la aldea, puso esta cooperativa para hacer negocio o comercio, era para que la gente pudiera comprar las cosas que consumen.

La vida estaba bonita...

Mi mamá nos cuidaba. Fuimos siete hermanos, tres que llevó mi mamá, tres que llevó mi papá y yo. Antes era alegre, porque la verdad que mi papá tenía un sitio donde estaba sembrado de toda clase de fruta. Tiene jocote, naranjas, tamarindo... Cuando salía la cosecha él vendía la fruta. Tenía también siembra de maíz, frijol. La vida estaba bonita porque nosotros tenemos

animales, tenemos vacas, ocho animales teníamos en ese tiempo, pero ahora nada.

Me recuerdo de niña, que íbamos a bañar a un río grande, todavía me recuerdo. Estaba cerca, este río se creció después, entonces yo ya no he ido, a mí me da pena ir a saber cómo está eso.

Era alegre cuando estábamos todos, ahora, cuando me quedé, me quedé triste, porque ¿quién por mí?.

Fue un gran dolor cuando desaparecieron...

Primero no había nada, lo que pasa es que los patrulleros de Xococ¹, llegaron sin avisar, juntaron a toda la gente y les dijeron que iban a ir a una reunión. Ellos fueron y a nosotros nos dejaron ahí enfrente de una escuela en Río Negro. Ese día los patrulleros fueron a matar y nosotros nos quedamos tristes, cuando regresamos a la casa sólo estaba la piedra de moler con la masa, esperando para tortear para el desayuno y ese desayuno ya no lo hicieron.

Esa gente de las patrullas (P.A.C., Patrullas de Auto defensa Civil) llegó y a mi hermana la amarraron su brazo atrás y le cortaron su carne; en ese tiempo a mi papá, todavía no se lo habían llevado. A mi mamá la sacaron con tres hermanos/as, a ellos los mataron de una vez, nosotros sólo lo oímos cuando tiraban las bombas, las granadas.

Estaba chiquita y no sabía lo que estaba pasando, tantas cosas que yo no me recuerdo. Fue un gran dolor cuando desaparecieron, entonces no hay quien por uno. Estoy pensando que dos de mis hermanitos viven.

1 Es un estudio histórico antropológico elaborado por el Equipo de Antropología Forense de Guatemala, llamado "Las Masacres de Rabinal" se señala que las PAC se organizaron en la aldea de Xococ, quizás por ser este lugar un punto estratégico de la zona.

Le echaron fuego a la casa...

Nosotros llegamos a la casa, estamos llorando con mi hermanitos.

Después llegó mi papá nos fue a recoger, salimos entre el monte, ya no se puede vivir. Luego llegaron otra vez y le echaron fuego a la casa; todo se quemó, se quemó tanto maíz, frijol, los animales...

¡Qué lástima!, Por eso ahora estamos sufriendo de verdad porque ya no hay agua. Ese día se quemó tanto maíz, por eso la tierra está muy seca y no hay agua.

Nosotros nos fuimos con mi papá, nos llevó, nos tuvo que meter entre el monte porque ya no hay donde. Ya no tenemos casa y después de esto fuimos otra vez a Los Encuentros (Comunidad vecina a Río Negro, Rabinal, Baja Verapaz). Ahí nos fuimos con un tío, hermano de mi papá que tenía una champita. Nosotros nos quedamos en este lugar, pero llegaron los soldados y hubo la masacre.

Ese día mi tío estaba moliendo y nosotros nos habíamos ido al río cuando llegaron a la casa los soldados y del otro lado del río tiraron la balacera, granadas y todo, entonces ya nosotros salimos corriendo entre la balacera. Yo salí y la balacera salía de un lado a otro, gracias a Dios que no me pegó en cambio a la otra mi prima le pegaron en la pierna, pero gracias a Dios se salvó y está viva. Nosotros tuvimos que escondernos, yo no podía correr más porque estaba cansada, estaba bien gorda, lo que hice fue meterme en un gran hoyo, jalé monte y eché encima, y después pasaron debajo de mí los soldados. Por la gracia de Dios que no me vieron, si me hubieran visto no estoy aquí ahora, tal vez me hubieran matado.

Se los llevaron en el helicóptero...

Ya no supe de mis hermanos, sólo vi a mi tío embrocado, muerto ahí en la champita donde estábamos. Luego supe que a mi papá lo torturaron antes de matarlo. A los niños se los llevaron en helicóptero, dicen que echó como tres viajes, cargado sólo

de niños⁴, de seguro ahí se fueron mis hermanitos.

Entonces, primero mataron a mi mamá y a tres de mis hermanitos/as (masacre de Río Negro) y después a mi papá y un tío (masacre de Los Encuentros) ya no vi el cadáver de mi papá, me quedé con otro mi tío. A otro mi hermano lo mataron, lo encontraron muerto y a otra mi hermana María, también la mataron⁵ los chiquitos no aparecieron. Otro mi hermano, Daniel, salió huyendo pero separado, era más grande, tenía 15 años, cuando desapareció. Carlos y Francisco también desaparecieron, se los llevaron pero no se dónde estarán. Con Daniel ya no tengo esperanza de encontrarlo pero a los otros dos sí. Por ahí dicen que en Playa Grande están viviendo muchos sobrevivientes de la masacre de Río Negro. Tal vez están por allá, lo que queremos es que nos ayuden a buscarlos, porque sola una no puede.

Sufri mucho me daban malos tratos...

Me quedé más sola, no tenía a nadie. Tenía a mi tío pero no es igual como si estuviera mi familia, mi papá, mi mamá o un hermano, no es igual... Lo digo porque viví aquí en Pacux con un tío que todavía vive aquí. En la casa de mi tío su mujer me daba la vida amarga. La mujer me pegaba mucho, me mandaba a hacer el oficio y no le importaba si comía o no. Por eso casi no sé ni escribir, no me mandaban en la escuela, ella me mandaba a hacer el oficio para mantener a sus hijos, fue un tiempo duro. Me recuerdo, aunque viví poco tiempo con ellos pero sufrí mucho, salí de ese casa como a los 13 años.

-
4. Este testimonio narra la masacre de Los Encuentros, realizada un día después de la masacre de Río Negro, en esta comunidad se encontraba la población que habla logrado huir de la masacre de Río Negro. Paulina, es sobreviviente de estas masacres, en las cuales mataron a sus padres y hermanos y capturaron a dos de sus hermanos los cuales continúan desaparecidos. (Mayor información sobre la masacre se encuentra en el libro "Las Masacres de Rabinal" del Equipo de Antropología Forense de Guatemala, Noviembre de 1.995).
 5. En la Pag. 222 del libro "Las Masacres en Rabinal" refieren que de las Osamentas encontradas en la exhumación del cementerio clandestino de las víctimas de la masacre de Río Negro, sólo se logró identificar a tres personas: María Julia Chen Osorio, Demetrio Osorio Lajuj y Margarita Chen Uscap.

Una vez mi tío vendió un animal de mi papá y me compró un pedazo de corte, pero la señora de él, me tiró en la cara ese corte y me dice "vos por gusto estas poniendo ese corte, vos no lo has ganado", entonces, después de tanta molestia que me hizo, ya no usé ese corte. No quiero nada que me tiren en la cara. Pero esa mujer era muy mala, yo no les quise recibir nada, yo usaba mejor mi corte todo remendado. Luego me saqué el corte y compré mis faldas, esas valen menos.

Después de que salí de la casa de ellos, me fui a Guate, ahí conseguí trabajo y durante siete años estuve trabajando hasta que me casé.

Si uno se porta mal, lo sacan del trabajo...

En Guatemala, por la gracia de Dios trabajé con buena gente, primero con dos señores grandes, les hacía todo. Estos señores no tenían chiquitos porque cuando hay chiquitos ¡ay Dios, quiere ganas!. Con ellos trabajé mucho tiempo, por tres años. Luego me fui como dos meses con una señora que tenía chiquitos y no quise seguir porque esos patojos pegan mucho, después mejor estuve donde no tenían niños, también estuve trabajando en una casa de huéspedes, con una señora que era mexicana y el señor era de El Salvador. Gracias a Dios ahí era tranquilo, después salí, me casé y me vine para acá.

Cuando trabajé siempre me porté bien, nunca me porté mal, porque si uno se porta mal lo sacan del trabajo y si se porta bien las personas no quieren dejar que uno se vaya. Donde estuve no querían que me viniera porque supieron que ya encontré un novio y ellos me decían que le pidiera mucho a Dios para que no me diera este hombre una vida mala.

Me pagaban, en ese tiempo bien barato, Q75.00 al mes y me daban comida, cuarto, todo. Nunca sufrí malos tratos en mis trabajos.

Cuando estuve en Guatemala, venía aquí a ver a mi familia, a ver la casa de mi papá, porque aquí donde vivo era de mi papá. El comité de la comunidad, me mandaba a llamar para no perder

esta casa, entonces yo les daba dinero para conservarla, la casa es de nosotros.

Trabajaba en el Ejército...

En Guatemala, conocí a un señor y con este me casé, gracias a Dios que nos casamos. Él es mi esposo, el papá de mis hijos, se llama Carlos Humberto Chicojay. Es de Chimaltenango, él trabajaba en Guatemala cuando lo conocí, es huérfano también, me dijo que se iba a venir aquí conmigo, a conocer.

Nos conocimos en 1,991 y en 1,992 nos casamos. Él trabajaba en el Ejército, era soldado, ahora ya no, ahora tiene un trabajo particular. Primero lo traje a conocer a mi familia y ahí fue cuando él decidió casarse, después de eso nos fuimos otra vez a trabajar, pero yo no me acostumbré a estar sola. Entonces él me vino a dejar aquí y se regresó solo a trabajar. Ya tiene ratos de trabajar en la capital. Cada quince días viene a vernos, yo ya me acostumbré, porque él no quiere venir cada mes, sino cada quince, por eso se cambió de trabajo para poder venir seguido. Ahora trabaja en una empresa de ventas.

Antes me sentía sola...

Tenemos 10 años de estar juntos y cinco hijos: Erick de 9 años, estudia tercer grado primaria; Rudy, 8 años y está en segundo grado; Beberly, 3 años; Dámaris, de 4 años y Michael, el más pequeño. Me siento feliz, porque abundamos otra vez por los hijos. Estoy alegre porque estamos juntos y estamos vivos, antes me sentía sola. Le doy gracias a Dios porque estamos bien, uno agarra enfermedad pero uno se cura, ¡gracias a Dios! que se puede curar.

Con los hijos las mujeres tenemos mucho trabajo, con los hijos ni alcanza el tiempo a una, ¡ay Dios! hay mucho que hacer. Me levanto temprano a lavar ropa, hacer el desayuno, el almuerzo, barrer, cuidar a los animales; se van las horas muy rápido. En la tarde tengo un cargo, voy a jugar con los niños, es como guardería, es de parte del proyecto "Flor del Naranja", pero no nos dan nada, sólo lo hacemos como colaboración porque estamos organizadas como madres.

También por parte del proyecto "Flor del Naranja" nos van a dar unas gallinas, pero es un préstamo, vamos a invertir, tal vez tenemos suerte y no se nos mueren. Ellos dicen que van a dar apoyo para que estas gallinas no se enfermen, pero tenemos miedo, porque hay que devolver el dinero, aunque la inversión que hacemos no dé resultado. Aquí en Pacux, sólo salimos beneficiadas como cinco mujeres con este préstamo.

Poco a poco salimos adelante, es difícil, tenemos un poco de tierra para cultivar, del otro lado del río; le pagamos a un mozo para que siembre el maíz porque mi esposo no puede trabajarla. Ahora perdimos un poco la siembra porque el agua del río se salió un poquito.

Todo está más caro, la comida, la medicina, todo. Una ya no se puede poner un corte, me saqué el traje de una vez porque no puedo comprarlo, están muy caros, mejor usamos ropita sencilla. Además, ya no me hallo con el traje porque se siente tanto calor.

Si no le pido a Dios, estaría muerta...

Tengo la religión católica, Dios el único que le puede ayudar a uno, Dios nos da la vida. Él nos ayudó cuando entró la balacera, le pedimos mucho... Si no le pido a Dios estaría muerta, porque los demonios se lo llevan a uno.

Ahora ya no me da miedo el destacamento militar, ya no tenemos miedo; en ese tiempo que pasó todo eso, (el conflicto) estábamos chiquitos. Aquí, gracias a Dios, la pasamos tranquilos, ya no hay el peligro que sentíamos antes.

Sólo que estoy pensando eso de los patrulleros que están organizados para pedir dinero al gobierno, eso he escuchado por aquí, que les van a dar dinero... No estoy de acuerdo en que les paguen, ellos nos hicieron tanto daño, mataron niños.

Nunca he estado en ninguna organización, así como estoy ahora, participando con los familiares de los niños desaparecidos.

Tengo mucho interés por el trabajo que hacen para encontrar a los niños y lo que nosotros podamos hacer ahora que ando buscando a mis hermanitos.

Es un dolor, como una espina...

Antes, cuando quedamos entre el monte, aguantamos mucha hambre, no vimos ni la tortilla para hacer atol, no hay nada, sufrimos demasiado porque aguantamos hambre, pero no nos morimos. Ahora lo que tengo es un dolor de gastritis, un dolor que me sigue molestando, he tomado remedio pero no se me quita; cuando me enojo o pienso mucho las cosas, me molesta mucho, siempre me molesta este dolor; este es un recuerdo que nos dejó la violencia, por tanto dolor que se quedó en nosotros.

Siempre me recuerdo de las cosas tristes. A veces recuerdo a mis padres, me recuerdo y me da dolor. La guerra me dejó enfermedad y tristeza. No tengo a quien visitar, no hay nadie de mi familia de sangre, no tengo a mis hermanos para ir a visitarlos; cuando salimos a algún lado siento a saber qué cosa, sólo me siento bien aquí con mi familia, porque no tengo otra más.

Hace veinte años que nos dejamos con mis hermanos y ese es un dolor, como una espina, si los encuentro se me va a salir esa espina, me voy a sentir tranquila, pero ahora seguimos pensando si vamos a encontrar.

Siento que están vivos...

Sueño mucho y me digo por qué sueño; pienso que tal vez lo vamos a encontrar porque sueño a mis hermanitos. A veces me enseña el sueño que un muchacho me habla y me dice que si estoy buscando a mi papá, le digo que no, que estoy buscando a mis hermanos; estoy necia con ese sueño. Ese muchacho que sueño tiene un diente de oro y estoy va de pensar, es como una señal siento que están vivos. Otra vez soñé a ellos, soñé que los encontré, pero me escondí, no me les enseñé; muchos sueños tengo de ellos. Esta vez que soñé, de una vez me

levanté, entonces me fui a hablar con Don Carlos (vecino) para ver si sabía algo.

Me siento más feliz, porque estoy escuchando información sobre mis hermanos.

“Las desapariciones de la niñez durante el conflicto armado interno se dieron bajo dos modalidades: a) Desaparición forzada b) Por otras circunstancias del conflicto. El 86% de las desapariciones fueron forzadas, mientras un 14% de niños/as desaparecieron por otras circunstancias derivadas de la violencia y represión política vivida durante el enfrentamiento...”

Más del 80% de los casos de niños y niñas desaparecidos/as, documentados desde el programa “Todos por el Reencuentro”, se catalogan como desapariciones forzadas porque se dieron en el marco de operativos militares o paramilitares, en donde los autores, en la mayoría de los casos, son miembros del Ejército o Patrullas de Autodefensa civil (PAC)

Los niños y niñas que buscamos fueron capturados luego de una masacre, en la huida hacia la montaña o cuando la familia buscaba el refugio hacia México. En otros casos, fueron capturados junto a sus padres en operativos militares dentro de sus comunidades o casas de habitación.

“Hasta Encontrarte”... / 35p.

**"TENEMOS ANIMO DE SEGUIR
CAMINANDO LA CUESTA"**



Francisco
Santiago Cedillo



Comunicado

Nada
podrá
contra esta avalancha
del amor.

Contra este rearme del hombre
en sus más nobles estructuras.

Nada
podrá
contra la fe del pueblo
en la sola potencia de sus manos.

Nada
podrá
contra la vida.

Y nada
podrá
contra la vida
porque nada
pudo
jamás
contra la vida.

Otto René Castillo

¿A quién buscamos?

Nombre de la desaparecida: **Teresa Santiago Brito.**

Lugar y Fecha de nacimiento: Junio de 1,982 en aldea Xeucalvitz, municipio de Nebaj Quiché.

Nombre de los padres: Francisco Santiago Cedillo y Feliciano Brito Raimundo, masacrada por el Ejército en Xelimá, Nebaj Quiché.

Origen étnico: ixil.

Edad al momento de la desaparición: 1 año 6 meses

Lugar y fecha de la desaparición: 1,984 en Xe'limá, cercana a la aldea Xeucalvitz, Nebaj, Quiché.

Tipo de desaparición: forzada.

Responsables de la desaparición: Ejército y Patrulla Autodefensa Civil (P.A.C.)

Síntesis, relato desaparición: La familia huía del Ejército y se refugiaron en un rancho que tenían en un "guatal" en un lugar conocido como Xe'limá, cerca de Xixapiac y Xeucalvitz, todas, aldeas de Nebaj Quiché. El Ejército llegó y atacó por la madrugada, el padre sale huyendo entre la balacera con un hijo en brazos. La madre sale corriendo con la menor desaparecida... Apenas logra recorrer como diez metros cuando es alcanzada por las balas y cae mortalmente herida. A los dos días, logran recoger el cuerpo de la madre masacrada, pero no encuentran a la niña.

Huellas de la desaparecida: Según informaciones de testigo, la menor sobrevive milagrosamente y es entregada a un patrullero de nombre Andrés, quien se encarga de sacar a la niña para Nebaj, en la aldea Bitzal, en donde vive con Catarina su esposa. Al morir Catarina ya no se sabe que pasó con la menor. Posteriormente Andrés tiene otras mujeres, pero no se sabe si ellas cuidaron de la niña. Según un tío de la niña, el patrullero le dijo que la menor se murió por enfermedad.

TENEMOS ÁNIMO DE SEGUIR CAMINANDO LA CUESTA

Me llamo Francisco Santiago Cedillo...

Nací en 1,957, un 20 de abril, tengo 45 años. Soy ixil. Practico la religión maya. Mi papá se llama Diego Santiago, él vive, tiene como 86 años. Mi mamá se llama Margarita Cedillo, ella tiene 76 años. Ellos viven cerca de esta aldea (Xeucalvitz, Nebaj, Quiché). Los dos son ixiles, nacieron aquí.

No me gustaba la escuela, pero aprendí, soy listo...

A los 7 años mis papás me pusieron a la escuela, saqué dos grados y más o menos me enseñaron las letras y la castilla. La escuela quedaba como a 20 minutos de la casa, caminaba todos los días para ir y lloraba porque era chiquito y no quería ir. No me gustaba la escuela, pero luego aprendí, soy listo. Un hermano mayor iba a la escuela conmigo. Salí porque vino otro maestro y ya no enseñaban bien. Mi papá nos dijo, ustedes sólo van a pasar el tiempo ahí mejor aprendan a trabajar con el azadón y el machete.

En aquel tiempo mi papá sembraba café y milpa. Trabajaba con mi papá de juntar café y ahí buscando un poco de trabajo en el monte. Nunca conocí las fincas. Sólo he trabajado con mi papá, trabajé bastante con él, nunca bajé a la costa.

Buscamos mujer cuando estamos mayores...

Luego busqué a mi esposa y con ella estuvimos trabajando en Xitupil (aldea de Nebaj). Fue a los 18 años cuando me junté con mi esposa Feliciana, ella nació también en Xeucalvitz.

Buscamos mujer ya cuando estamos mayores. Los papás nos dicen que busquemos una mujer, para que tenga nuestra comida y le ayude a la mamá de uno. Primero nos "casaquiamos" si ellas nos quieren vamos a informar con nuestros papás, el papá de ella pide dinero y luego nos vamos a casar. Mi papá dio Q50.00 para que me casara con la Feliciana, también tamal y

carne. En ese tiempo, eso era bastante dinero, cuesta conseguirlo porque una cuerda de trabajo sale a Q0.25 centavos. Sólo porque mi papá tiene dinero por el café le dimos los Q50.00 y nos casamos.

Después de casarme, seguí trabajando con mi papá, cuidando la milpa y botando los palos. Sólo cuando ya se debía recoger la cosecha de café, mi papá nos mandó de una vez a Xixapiac. En este lugar él tenía un ranchito. Aquí teníamos nuestros animales: gallinas, pollos y coches.

Teresa nació cuando empezó la guerra...

Con la Felicianita tuvimos 3 hijos: Diego, Margarita y Teresa. Margarita está con la C.P.R. (Comunidades de Población en Resistencia), vive en la costa y Diego vive aquí, está soltero. Teresa es la que está desaparecida, ahora tuviera 20 años. Ella nació cuando vivíamos en Xixapiac, cuando empezó la guerra, nació en junio de 1,982. La guerra inició en 1,979.

Antes de la guerra, las cosas eran como ahora, pues ya sembramos algo y logramos cosecha; en cambio en la violencia ya no se podía trabajar. Ahora aunque hay un poco de trabajo, está tranquilo.

Durante la violencia no se podía trabajar, viene el Ejército y ya no se puede. Antes de la guerra, salíamos al pueblo a comprar azúcar, sal, jabón y otras cosas y las cargábamos en la espalda. Nos tardábamos un día para ir al pueblo.

Vinieron y lo destruyeron todo...

En 1,982, empezó la guerra salimos con mi papá y toda la familia. La guerra fue muy fuerte, mejor salimos de aquí. Se escuchaba que el Ejército viene... tenemos miedo. Cuando vinieron, ya se sabía que nos querían capturar y matar. Ellos paraban y empezaban a matar gente de otras aldeas. A mí me mandó la comunidad para investigar porque sólo escuchábamos lo que hacían... Me fui a ver a la aldea Pipil (comunidad de Nebaj) a ver a los muertos; fui a enterarme como los habían

matado. Ahí mataron a siete y a dos que pasaron a traer aquí con nosotros. Esos fueron las primeras matanzas.

Dejamos enterradas las gallinas en unos hoyos...

A los ocho días el Ejército llegó a la finca, pero nosotros como ya sabíamos, mejor nos fuimos entre el monte... Toda la gente salió huyendo, comenzamos a salir y dejamos todo; nuestras gallinas, nuestra ropa. Vinieron y lo destruyeron todo, también se llevaron las gallinas y después vienen a cada poco; entonces nosotros dejamos enterradas las gallinas en unos hoyos hondos, lo cerramos y ellos ya no las encuentran. Encerramos a los coches, en cambio las mulas y las vacas ya no las pudimos esconder.

Vinieron y mataron a la mamá de la Feliciano con otro chiquito y así siguen y siguen cada 15 días, meses... Cuando vinieron aquí acamparon en el campo, nosotros salimos en plan de emergencia, nos escondemos en el guatal (entre el monte). Primero pasaron a jalar a un mi cuñado, se lo llevaron a un camino y él nos gritaba, nos llamaba, decía que el Ejército no hace nada que saliéramos, pero nosotros mejor no hicimos caso, nos quedamos callados, nos mantuvimos en silencio. Pensamos que era una trampa, que le están obligando a llamarnos y así fue.

En ese tiempo ya teníamos a la Teresa con nosotros y a Diego, los dos andaban con nosotros.

Le metieron puñales en el cuerpo...

A mi cuñado lo mataron ese día. Lo dejaron en el camino de Xeucalvitz muerto; lo torturaron bien, le metieron puñales en el cuerpo, le pegaron y luego cuando amaneció se lo llevaron todo golpeado y él ya no podía caminar, por eso lo dejaron ahí matado. Lo dejaron amarrado a un palo en el camino. Él se llamaba Juan.

La Feliciano ¡cómo lloraba a Juan!, como si fuera su hermano, como si fuera su papá... Ella se puso muy triste. Quién iba a

decir que a los tres meses la Feliciano se iba a morir. El Ejército vino y se acampó en mi casa, (Xeucalvitz) nosotros estábamos escondidos como a una hora de aquí. Nosotros pensamos que tal vez el Ejército no llega hasta donde estamos y entonces nosotros estábamos pensando cómo le íbamos a hacer para traer agua, cómo hacemos para dormir bajo el monte.

No tenemos nylon y Diego está muy chiquito... "Hay una casita ahí, pero a saber que vamos a hacer" dijo mi esposa Feliciano, "no vamos a salir dijo mi cuñado" El Ejército no llega ahí, mejor nos quedamos... tenemos que dar de comer a las gallinas, mejor no nos vamos dijimos con la Feliciano.

El Ejército salió de Xeucalvitz, donde tenían el campamento y se fue a Xolaj de donde salió y llegó a las cuatro de la mañana donde nosotros estábamos. Nosotros decidimos salir del monte y dormir en la casita que teníamos en el terreno, cerca de donde estábamos escondidos, esto fue en Xelima, cerca de Sumal Grande aquí, en Nebaj. Mi cuñado y mi esposa y mis hijos (Diego y Teresa) estaban conmigo y un mi chucho también. Cuando salimos del monte amarramos la boca del chucho para que no ladrara, pero como era de noche lo soltamos porque nunca pensamos lo que iba a suceder...

Salimos corriendo entre los tiros...

El Ejército se movilizó para donde nosotros estábamos, la gente de las comunidades cercanas vieron que ellos andaban con linterna pero no nos avisó. Ya estábamos en esa casa dentro del monte cuando en la madrugada el chucho oyó ruidos; nosotros saltamos para ver qué está mirando el chucho, no hay nada. Me acosté y mi esposa me dijo "por qué te vas a acostar otra vez, mejor mirá que está mirando el chucho, está ladrando, levantémonos mejor"... No pensé nada, pensé que era gente y no el Ejército. Me levanté y ella me dijo: "voy a callar a la nena" callala pues, le dije, ella le puso un rebozo. "¿Qué vamos a hacer si el Ejército viene?" "Tenemos que salir corriendo, mejor le pongo otro rebozo", dijo la Feliciano.

Me fui a la puerta pero no se mira nada porque está todo muy oscuro. Avisé con mi cuñado, entonces él pregunto: "¿Quién viene ahí?, ¿Quién anda ahí?... Nos respondieron con tiros, ya ni me siento. Jalé un costal de ropa que tenía listo, un costal bien grandote, la Feliciano estaba detrás, con la niña en la espalda. Traje el costal en una mano y con la otra tome a Diego y me puse parado en la esquina de la puerta, pero siguieron los tiros...

Mi cuñado a saber qué se hizo. Salió así, ya no lo vi; fue todo tan rápido. Salimos corriendo entre los tiros, sin botas, corriendo entre las piedras, entre el monte, nos dispersamos... Estaba muy cansado porque acarreaba el costal y a Diego, él me apretaba muy fuerte, me abrazaba bien duro. Me corrí unas 15 cuerdas y metí a Diego en el costal, así era mucho mejor; lo metí bien y me lo puse en la espalda, ya no vi ni a mi cuñado ni a la Feliciano. Pensé que ella iba detrás de mi pero no sé que pasó, no podía regresar.

Ya no podía correr más... Las gentes me encontraron por el camino y me preguntaron ¿qué pasó? Conté que el Ejército nos agarró y nos sacó con tiros y la Feliciano yo no sé que le pasó, si se quedó muerta o capturada.

Luego nos encontramos con mi cuñado, él había logrado salir. Nos fuimos a la montaña otra vez y hasta como a las doce y media del día fuimos a ver hasta donde había salido el Ejército. Mis pies me dolían mucho, estaban muy lastimados por las piedras... Mi cuñado salió a explorar por dónde estaba el Ejército y me informa que ellos acamparon en un bordo, entonces no podemos ir a ver si está la Feliciano, si no está muerta le dije. Llegamos a las 3 de la tarde y me empecé a poner muy triste, seguro ya está muerta la Feliciano, pensé, porque empecé a ponerme tan triste, ya siento que se quedó muerta ahí. "No pensés eso me dijo mi hermana, tal vez está viva". Nos dormimos, entró la noche en la montaña y no había información.

Y así, sin caja la enterramos...

Cuando amaneció salimos despacio... Tal vez llegamos a las 10 de la mañana ahí donde estaba la Feliciano, en la casa. En el camino un señor nos dijo: "No vas a ir a mirar porque hay un muerto ahí" Antes pasé a la casa donde está mi mamá y papá a dejar mi carga y salí otra vez con Diego. Mi mamá, salió a mirar conmigo, pero ya cuando llegamos, la Feliciano no estaba. Un tío se la había llevado, eso lo supimos después. Miro su sangre en los palos de la casa, no la encuentro... El tiro le pegó en el pecho y la Feliciano se cayó ahí; ella llevaba a la niña en la espalda.

Mi tío la levantó antes de que nosotros llegáramos y la amarró en una silla, la llevó a la casa así. Cuando llegamos a la casa todavía no la habían desatado; estaba así sentada amarrada en la silla, sólo ella estaba pero la nena no. Mataron a la Feliciano, no sé como sería pero el tiro le atravesó el pecho, en la chiche y le salió en la espalda. Pero a la niña no la mató ese tiro, saber cómo fue porque si a la niña la hubieran matado la dejan ahí con ella. Sólo estaba la Feliciano y los palos del rancho llenos de sangre.

No sabíamos cómo hacer, estábamos comunicándonos, pensando cómo vamos a enterrarla. No sabíamos si hacer la costumbre (costumbre Maya para enterrar a los muertos). Fuimos a ver si el Ejército estaba cerca otra vez porque podía llegar. Salimos y vimos mucha gente que bajaba de Sumal Grande, bajaban con linternas y candelas. Se nos metió el miedo y mejor decidimos salir y llevarnos a la Feliciano así amarrada en la silla. La cargamos y llegamos a la casa de una señora y nos hacen favor de dar posada para componer a nuestra muerta.

Ya no le encontramos un brazo a la Feliciano, el chucho se lo comió. La lavamos, la componemos bien, cambiamos su ropa, su güipil nuevo y dejamos acostada en el altar. En la madrugada, de escondidas, salimos a recoger información para poder sacarla y así lo hicimos; la sacamos, llegamos al cementerio y así sin caja la enterramos. Hicimos el hoyo buscamos chipe (hojas) y así la pusimos y enterramos... Buscamos palos grandes y horcones, arreglamos, le pusimos su corte su güipil, su ropa y echamos la tierra.

A la Margarita no le pasó nada porque estaba con mi mamá. Mi mamá la cuidaba desde pequeña porque era su tuca. Porque cuando era chiquita nos la pidieron "vas a dar conmigo dice mi mamá", está bueno le dije y se la di. Desde chiquita ella la cuidó. Así es la costumbre. Después de que se murió la Feliciano, la Margarita se quedó viviendo con mi mamá. "Ustedes ya no cuidan a mi nena bien", nos dijo.

Se llevó a Teresa por encargo...

A mi nena (Teresa) se la llevaron a Nebaj. Un patrullero que se llama Andrés, que hacía sombreros, él la mandó con un hombre que lo capturó el Ejército por aquí. Dicen que este Andrés le dijo a este señor, "vas a llevar la nena, vas a cuidar". Este Andrés era patrullero de Salquil (comunidad de Nebaj). Vino con el Ejército y a este señor que se llevó a la nena, había salido de Bicalamá. A él lo sacaron en helicóptero y se llevó a Teresa por encargo de Andrés. "llevás a la nena y ahí se la das a mi esposa en Nebaj. Vas a cuidar bien a la nena, le vas a dar su comida" le dijo Andrés; está bien dijo este señor. Se la llevó pero en Nebaj el señor por la noche, desertó. Saber a qué horas, la nena amaneció sola, dormida con un rebozo encima, ahí la dejó el señor que no me acuerdo de su nombre, pero lo conocí. Todo esto lo averiguamos con un mi primo.

El patrullero Andrés está vivo. Yo no fui a platicar con él porque es bravo, pero mi primo llegó a preguntar con él y le dijo: "para qué querés saber de esa niña, porque es de un mi tío, le dijo. Pero vos no tenés que venir, esa niña ya se murió". En 1,985, llegamos a preguntar otra vez pero tenemos mucho miedo. Había información que ahí estaba. "Hubo un muerto en esa casa pero fue un patojo de él y no la tuya", me dijeron, pero eso no está claro. En Bitzol, vive Don Andrés. Su esposa Catarina ya se murió. Después él ha tenido otras mujeres, estamos averiguando.... Hasta ahora ya no sé si está con él o ya se murió, no sabemos.

Mi hija Margarita creció con sus abuelos paternos ella se casó con su esposo en Cabá y se fueron con la C.P.R. (Comunidades de Población en Resistencia). La comunidad donde están asentados se llama El Triunfo y está en la Costa Sur.

Te vas a buscar esposa para que no estés triste...

Cuando murió la Feliciano le pedí favor a un mi hermano que se quedara cuidando la casa. Ese mi hermano se quedó con un hermano de la Feliciano, se hizo cargo un tiempo de él. Se quedaron en mi casa y yo me fui con Diego a Xixapiac, con mi mamá. Estoy triste aquí, porque tengo mis gallinas, tengo mis producciones, mi maíz y no sabía qué iba a hacer. Estaba solo. Mi mamá me dijo: "Cómo vas a hacer porque ya está muerto tu esposa. Yo te puedo mantener, te puedo hacer tu comida pero siempre vas a perder porque tenés tus producciones, y tenés ganas de irte. Quién va a hacer tu comida, cómo vas a hacer porque no tenés quien te cuide, así cuesta. Tu hermano te hace favor unos meses nada más y ¿después?.. Mejor te vas a buscar esposa para que no estés triste". entonces nos fuimos con el Diego.

A los tres meses me fui a enamorar de mi esposa, estaba en Tzajiban, ahí vivía, ahí me enamoré de la Petrona, (su actual esposa). No era mi conocida pero le pregunté por ella a un señor amigo para no tener problema porque no sabía si ya estaba casada. Este amigo me dijo "tenés que buscar a tu mujer aquí, es bueno para vos que busques a tu mujer porque no podés quedarte solo. De todas maneras La Feliciano ya se murió y ella si no va a regresar, mejor buscate tu mujer, no estás haciendo mal".

Me enamoré de la Petrona y a los cuatro meses nos juntamos, eso fue en 1,985, A la Feliciano la mataron en 1,984. Petrona estaba joven y sola no había tenido su esposo. Dejé de pensar en mis necesidades, ahora ya tenía mi esposa, ya no me preocupé.

Estuve trabajando con mi papá unos 15 días, luego estoy trabajando, en mis producciones. Mi papá salió a comprar una casita más lejos. Nosotros mejor salimos de una vez a Cabá en 1,986. En ese año tenemos un hijito con Petrona pero se nos murió, se murió camino a la aldea Amachel, Chajul, Quiché, se murió por la enfermedad. Después nació otro y se murió también

de año y medio. El primero, ya tenía dos años. No es por enfermedad que se nos mueren, sino porque no tenemos medicinas, comida ni agua. A veces no comemos en días...

El Ejército empezó a molestar otra vez...

Cuando se murió el grande, caminábamos por cinco días para llegar a Amachel, luego el Ejército llega a Amachel y salimos a Cabá, así estuvimos dando vueltas en círculo para que el Ejército no nos encontrara. Cuando ellos dejaban un lugar, atrás íbamos nosotros. En la montaña a veces encontrábamos hierbita y la cocinábamos con agua y eso comíamos.

El Diego se quedó donde mi papá y salimos con otro huérfano, la Petrona y mi cuñado, estamos trabajando juntos otra vez.

Mi papá salió otra vez porque el Ejército empezó a molestar, otra vez, llegaban seguido por ahí donde él estaba.

A veces no comemos unos días, estamos bajo la montaña, sufriendo. Sólo encontramos un poco de hierbas cocemos y comemos.

Cuando salimos de aquí (Xeucalvitz), somos C.P.R. y cuando llegamos allá también lo somos. Aquí nos juntamos con varias familias y allá también habían otras familias que nos unimos. Todas somos C.P.R.

El Ejército vino a acampar cerca de un bordo aquí en Amachel, y estaban en Cabá y salieron para Amachel, entonces lo que hicimos nosotros fue irnos para Cabá, como ellos salieron de ahí, les jugamos la vuelta.

Nosotros con la Petrona estábamos solos porque ya se habían muerto nuestros dos hijitos, entonces estamos tristes, llegamos a Cabá y ahí tuvimos otro que es el tuco del Diego, nació el Diego y otro que se llama Agustín. La María nació también en Cabá, en 1,997, ya está un poco calmado. Agustín tiene 11 años y Diego nace 1,988, este es tuco de Diego, mi hijo con la Felicianá. Otra nena que se llama también María, es la última. Tenemos 3 hijos vivos y dos muertos.

12 años hicimos en Cabá (1,986 a 1,997), fue muy fuerte el sufrimiento. Unos acompañantes nos dijeron "los que están muertos aquí por causa de la violencia, tenemos que sacar los huesos y llevarlos donde viven". Donde yo enterré a mis hijos no es cementerio. Sólo se quedó en un lugarcito, en mero Amachel. Tengo ganas de levantar o sacar los cadáveres, pero no sé si puedo ir a sacar los huesos...

Ya no llega gente ahí, como aquí con la Feliciano que ya no la encontramos porque le pusimos una cruz pero se la arrancaron.

El miedo perjudica nuestro trabajo...

Nosotros dejamos abandonado la casa de Cabá. El gobierno dijo que nos iba a pagar una buena casa pero nunca lo hizo. Este terreno es de mi papá donde vivimos ahora, lo compró él antes. Mi hermano mayor vendió un pedazo pero quedó un poco de terreno todavía. Mi papá se vino con otro mi hermano y mi hermano compró un su pedazo en Xitupil, (Nebaj, Quiché). Ahora él está con mi hermano cultivando la milpa en un terreno de Xexapiac. La esposa de mi hermano tiene bastante terreno en Xexapiac, entonces ahí están trabajando.

Hasta ahorita levanté esta casita, hice un préstamo en la cooperativa y así logré sacar mi casita; regresamos en 1,997. De Cabá nos venimos para acá, tenemos un poco más cuatro años de estar aquí. Todavía tengo problemas con la producción, no hemos sacado cosecha de café, tenemos nada más 8 cuerdas sembradas, si crece el café está bueno. También queremos sembrar milpa. La milpa necesita el abono del café.

Aquí sembramos frijol ayote, milpa, guineo, yuca, malanga, guisquiles, pero ahorita no da mucho la cosecha porque cualquier animal está perjudicando la siembra. Nosotros no estamos comprando nada, Comemos con lo que logramos sembrar y cosechar. Nos mantenemos con eso, no necesitamos comprar comida, sólo bajamos al pueblo para traer azúcar, jabón, aceite y sal.

He sufrido bastante y hasta ahorita tengo un poco de deuda con mi casa porque siempre me está molestando todavía el sufrimiento. Pero estamos trabajando tranquilos antes con miedo trabajábamos y no logramos como lo que queremos porque teníamos miedo, ahora estamos vivos y estamos trabajando más tranquilos. El miedo perjudica nuestro trabajo, la debilidad que tengo en mi mente y cuerpo...

No tengo dinero para recuperarme totalmente, creo que no se va a poder. Ellos lo quemaron todo y necesito muchas cosas para sacar la cosecha de café. Esta casa me costó ocho mil quetzales, tuve que hacer un préstamo a la cooperativa. Me cuesta mucho pagar la deuda, pero vamos saliendo. El material costó traerlo aquí, como no tenemos carretera entonces cobran muy caro para hacer el viaje. Cuando venimos de Cabá, saqué mis tablas... Poco a poco junté todo para hacer mi casa.

La gente nos da una responsabilidad con el comité de padres de familia. Trabajo duro y estoy pensando bastante en la deuda que tengo.

Pienso ir a probar un poco a la costa, en octubre. Voy a probar en Ixcán (Quiché). Quiero trabajar para ganar un poco de dinero y pagar mi deuda. Según dice mi hijo, porque él fue a probar a la costa, fueron al corte de la caña y ganó su dinero. Por eso nos vamos a ir juntos un mes; él conoce cómo están las cosas por allá. Hemos pensado ir a trabajar en el corte de cardamomo, ahí se gana mejor. A ver si nos vamos los dos o sólo uno se va porque si nos vamos los dos estoy pensando quién va a cuidar la milpa. Tenemos gallinas, pollitos y estamos pensando si vamos a vender algo de maíz y frijol. Creo que todas las cosas tienen solución.

Tenemos organización para encontrar a nuestros hijos...

Quiero que me ayuden a encontrar a mi nena; quiero saber si ya está muerta o viva, así me quedo tranquilo de mi corazón. Ahora tenemos organización para encontrar a nuestros hijos desaparecidos.

Gracias a ustedes que hicieron un esfuerzo de venir acá, pensaba que tal vez no iban a llegar, me alegró mucho que vinieran a visitarme a esta aldea, gracias a ustedes.

Pasamos bastantes penas. Cuando venimos ya no hay casa, ya no podemos vivir ahora estamos vivos gracias a Dios. Tenemos ánimo de seguir caminando la cuesta. Ya no se recupera la pérdida de todas las cosas, hay que volverlas a hacer otra vez.

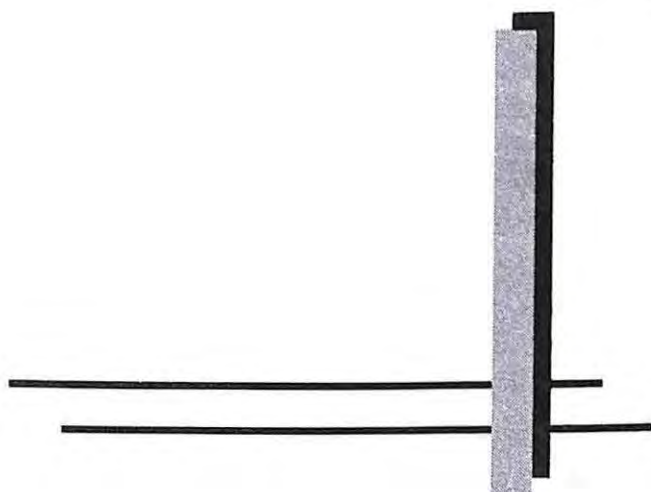
Dentro de los casos de niñez desaparecida por circunstancias del Conflicto armado, el programa ha documentado un poco menos del 20%. Estas desapariciones, generan más incertidumbre en las familias, pues no tienen certeza sobre la ruta del desaparecido/a, ni la evidencia clara de quién o quiénes se los llevaron. Hasta el momento se ha comprobado que los que se perdieron bajo esta modalidad, tienen historias diversas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que aunque los niños y niñas no fueron capturados directamente, son desapariciones igualmente dolorosas que impactaron negativamente en la vida personal, familiar y comunitaria.

En el contexto del enfrentamiento, la niñez fue la más afectada, la más vulnerabilizada, no sólo por su condición de edad, sino también, por la situación de pobreza y extrema pobreza de sus familias. Muchas familias no tuvieron las posibilidades ni condiciones de proporcionar seguridad a sus hijos e hijas. En otros casos, las mismas condiciones permitieron los abusos de autoridad, lastimando y alterando definitivamente la vida de las personas.

CAPÍTULO II

Desaparición de la niñez por circunstancias del conflicto:

- Matías Sebastián: "No me olvido de mi hijo"
- Gregoria Pérez Box: "Nunca me olvido de esta historia"



**"NO ME OLVIDO DE
MI HIJO"**



Matías
Sebastián

Perdió un cometa

Llegó la guerra
y las hormigas se escondieron
en el corazón de los elotes

Sebastián salió corriendo
con sus sueños espantados
y un grito de protesta estalló
en el aguacero

Deprisa, tras la vida
a Sebastián
se le perdió un cometa
lo anda buscando

Corriendo siempre
regresó a su origen
la tierra no es la misma
su andar es ya cansado
sin embargo, sus sueños
florece con la milpa

Desde el Ixcán a México
los recuerdos
tienden un puente de acero
ya no hay gritos
ni palabras ahogadas
hay hormigas y duendes
esperando...
¡Esperando un cometa!

Nora Murilo

¿A quién buscamos?

Nombre del desaparecido: **Pedro Sebastián Andrés.**

Lugar y Fecha de nacimiento: Asentamiento de refugiados La Sila, Comitán, Chiapas, México, no recuerda la fecha exacta, sólo el año de 1,983.

Nombre de los padres: Matías Sebastián y Petrona Andrés.

Origen étnico: q'anjob'al

Edad al momento de la desaparición: menos de un año.

Lugar y fecha de la desaparición: 1,984, Campeche, México

Tipo de desaparición: Por circunstancias del conflicto.

Responsables de la desaparición: Sacerdote

Síntesis relato desaparición: Por motivo del conflicto armado interno, la familia desesperada no tuvo otra alternativa que huir y buscar refugio en el vecino país de México. Al salir huyendo la madre iba embarazada del menor desaparecido. Recién llegados nace el menor y la madre se enferma gravemente de una infección post parto y muere. El padre se queda solo en condiciones de extrema precariedad, y a cargo de cinco hijos y el menor recién nacido. Posteriormente el niño enferma gravemente, es llevado al hospital nacional en Campeche, México. En este hospital es convencido por unas monjas de dejar al niño con el cura para que lo entregue a otra familia que sí puede cuidarlo. Desesperado lo deja con el cura con la promesa de éste que podrá ver al niño. Al poco tiempo regresa para saber de su hijo pero el cura ya lo ha regalado a una familia y le dice que ya no busque al niño que se quede mejor así.

Huellas del desaparecido: Según recuerdo del padre, el cura que regaló al niño se llama "Buelo" y la familia que se quedó con el menor es mexicana, no tenía hijos, viven en un pueblo que se llama Scarce en el estado de Campeche. Según el padre, el niño sigue con el nombre de Pedro, sólo cambió el apellido; la familia sustituta lo registró como su hijo.

NO ME OLVIDO DE MI HIJO

Me quedé huérfano de mamá a los cuatro años...

Me llamo **Matias Sebastián**, soy católico y trabajo en la agricultura. Nací en San Miguel Acatán, Huehuetenango, soy de la etnia q'anjob'al y tengo 66 años. Mi papá se llamaba Sebastián Mateo y mi mamá Magdalena José. Soy el más pequeño de 8 hermanos, 3 de ellos ahora están muertos, se murieron por la enfermedad. Quedé huérfano de mamá a los cuatro años, ella murió también por enfermedad, es que no había nada para curarse, sólo se tomaban hierbas y zacate.

Un mi hermano vive cerca, se llama Miguel Sebastián, tiene su parcela por acá. Otra hermana vive en San Rafael La Independencia y el otro, el más grande que se llama José Rafael, vive en San Miguel Acatán, siempre en Huehuetenango. Cuando murió mi mamá, me quedé con mi papá y luego crecí con mi madrastra. Ella se llamaba Magdalena Jiménez hace poco se murió, mi papá murió antes que ella por enfermedad.

Llegamos al Ixcán...

Desde jóvenes buscamos tierra para trabajar, eso nos hizo venirnos al Ixcán. Salió el anuncio con el sacerdote Guillermo Woods, que aquí había tierra para trabajar. Con los catequistas del pueblo nos llegó ese anuncio y decidí venirme, mi papá se quedó molesto porque me vine, se quedó triste. En 1,970 llegamos al Ixcán con mi mujer, yo me casé con ella antes de venirnos, nos casamos en San Miguel Acatán, ella se llamaba Petrona Andrés, tuvimos siete hijos, nos venimos al Ixcán con dos.

Llegamos aquí y todo era selva, tuvimos que trabajar duro para descombrar. Nosotros nos organizamos como cooperativas, ese tiempo prosperamos, teníamos sembrado café, cardamomo, milpa y frijol. Teníamos un potrero con 3 bestias, una yegua, un caballo y nueve cabezas de ganado, teníamos 2 casas. Todo era bueno, teníamos apoyo para comercializar nuestros productos, estábamos unidos.

En 1,982 llega la guerra...

Empezó cuando la otra gente, la guerrilla, tiró volantes en la zona y por eso nos acusaron a todos, entonces vino sobre nosotros todo. Fue una situación muy fuerte, tuvimos que irnos, dejar todo, al principio no queríamos salir y dejar nuestras cosas, los animales. Antes del 82, no pasaba nada, estaba tranquilo, desde 1,970 estaban los militares pero no nos molestaban. Fue durante 1,983 y 1,984 cuando el Ejército entraba a las aldeas a matar a la gente, los mataban cuando estaban trabajando, los agarraban en el camino, les quitaban su cabeza,... mataban parejo.

Al padre Woods lo mataron antes de empezar la guerra, lo mató el Ejército, lo acusaron de que apoyaba a la guerrilla. Cuando él murió cambió la vida en las cooperativas, él era como un padre para nosotros, entonces ya no hay quien nos da consejos, ya no hay quien corrija. Después de la muerte del padre nos cambiaron la cabeza, ya no tuvimos apoyo y se terminó la comercialización.

Se perdió todo nuestro trabajo, sentimos mucha tristeza, se perdió el café, el ganado. Los soldados se comieron nuestros animales, sentimos mucho dolor por nuestra casa, nuestro trabajo de tantos años, ¡es un dolor muy grande! Ya no se puede recuperar, ya no se tiene fuerza para trabajar la tierra. La tierra ya no da, ahora ya no sirve la tierra como antes y yo, ya estoy viejo...

Hasta ahí llegó el Ejército a destruirlo todo...

Estuvimos dos años en la montaña, en un primer momento anduvimos de un lugar para otro, luego nos juntamos y así fue como se fueron conformando las C.P.R. con la gente que no se fue a México, sino que se quedó resistiendo.

En la montaña, sembramos yuca, arroz, plátano, caña, naranja, pero hasta ahí llegó el Ejército a destruirlo todo, a perseguirnos; se terminó la comida, estuvimos sólo con hierbas, algunas tortillas y agua helada. En la montaña todo era parejo, la ración era para todos. Después no hay nada, entonces fue cuando nosotros pensamos que teníamos que ir a México.

La guerrilla nos decía que no saliéramos que ellos nos iban a cuidar. Ellos tenían su propia vigilancia para que no entrara el Ejército, entonces nos dijeron: "nosotros vamos a cuidar a ustedes, vamos a poner combatientes" pero ellos nunca llegaron. 35 familias fuimos las que sobrevivimos en la montaña en esos dos años.

Cuando salimos mi señora iba embarazada...

En 1,984, la misma guerrilla nos dijo que teníamos que salir, los guerrilleros nos guiaron para salir a México. Tardamos dos días para llegar a la frontera. Un día estuvimos caminando por la montaña y el siguiente día llegamos, ahí nos recibió la COMAR (Comisión Mexicana de Atención a Refugiados) y el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para la atención de Refugiados). Llegamos a una aldea que se llama La Sila, en Comitán Chiapas, ahí nos dieron el permiso para vivir en un rancho.

La salida fue bastante difícil, de milagro las bombas no cayeron encima de nosotros. A las siete de la noche calentábamos un poco de fuego, todo el día sin fuego, a las cinco de la mañana el helicóptero ya estaba volando, no podíamos echar humo. Cuando salimos mi señora iba embarazada, mi hijo nació recién llegados al refugio. Cuando mi hijo tenía 10 días de nacido, mi señora se enfermó y la tuvieron que trasladar a Campeche, se quedó internada en el Módulo 3 en el Hospital de Palenque, a ella la sacaron en avioneta para este hospital porque le dio infección. Ella estaba muy triste porque un hijo de 13 años se había quedado combatiendo en la montaña. Ahora este mi hijo vive en La Primavera, Ixcán, con la población de las C.P.R. (Comunidades de Población en Resistencia)

Murió cuando mi hijo tenía 20 días de nacido...

Después de que tuvo a mi hijo Pedro Sebastián Andrés, mi señora se enfermó. Como estaba muy mal, la dejaron internada en el hospital, ahí se quedaron mi hija Angelina de 9 años y mi niño recién nacido con ella. Mi mujer se murió en este Hospital y los de la COMAR me avisaron para que fuera a recoger

a mis hijos a un campamento que se llamaba Chacan, en Campeche. Fui a recogerlos y me regresé con ellos al campamento Maya Tecún donde vivíamos con mis otros cinco hijos. A mi esposa la enterraron en el cementerio de Palenque, por parte del hospital.

Lo entregué como un pollo...

A los pocos días mi niño se me enferma, se pone muy grave, le hace falta la leche de su mamá, yo no sabía qué hacer, lo llevo al hospital de Campeche, ahí me lo internaron, ahí me lo curaron las dos veces que se me enfermó. La última vez que estuvo en el hospital, unas monjas me ayudaron, me daban comida y ellas me aconsejaron que se lo diera porque yo no iba a poder cuidarlo, ellas sabían que no tenía dinero, entonces me insistieron, dijeron que a través del cura iban a conseguir una buena familia que lo cuidara mejor, esto fue en 1,984.

Estaba desesperado, entonces les entregué a mi niño como un pollo, se lo entregué al Padre Buelo, así se llama el cura de la Iglesia de Campeche, me recuerdo que esa iglesia queda cerca del mar. Después regresé con el cura para saber de mi hijo y él me dijo que se lo había dado a un señor que no tiene hijos, es un señor rico que vive en Scarce un pueblo de Campeche. A este señor sólo lo vi una vez, no sé su nombre, pero es un mexicano, viejito, pelo liso, moreno, canoso, algo gordito. Él me prometió que no le iba a cambiar su nombre, que siempre se iba a llamar Pedro Sebastián, sólo los apellidos le iba a cambiar porque iba a sacarle partida de nacimiento, a mí ya no me dio tiempo de registrarlo. Este señor me prometió que podía verlo.

Cuatro meses después voy donde el cura porque quiero ver a mi hijo, saber cómo está. El cura me dijo que para qué voy a preguntar, que deje así las cosas, que mi hijo está bien sano, que lo están cuidando bien. Después de eso, ya no pude verlo, sólo por el cura logro razón sobre él. Antes de venirme para Guatemala, voy a buscar al cura, quiero preguntarle sobre mi hijo, pero en la Iglesia me dicen que este cura ya no está en

esta Iglesia, que lo habían trasladado al mismo pueblo de Scarce en donde viven también la familia que se quedó con Pedro, mi hijo.

Me sentí muy triste, es una tristeza que no se me quita, estaba solo con muchos problemas porque tenía que hacerme cargo de mis otros 6 hijos. Sentí que no podía hacerme cargo de mi hijo, por eso lo entregué, pensé que siempre lo iba poder ver, saber de él.

Mejor decidimos regresar...

Estuvimos en México por 8 años, trabajé en la agricultura, sembrando maíz, frijol y pepitoria. COMAR fue quien nos buscó la tierra para poder trabajarla, nos dieron una hectárea a cada familia, pero nos sentíamos molestos porque no había agua, a veces se pasaba hasta dos meses sin agua, sólo nos daban dos litros de agua potable a cada familia y eso traía muchas dificultades. Siempre nos acordábamos de nuestra tierra en el Ixcán, por eso mejor decidimos regresar, además el trabajo para las mujeres allá en el refugio era bien difícil. Aquí estamos tranquilos, tenemos tierra, allá la tierra era pura piedra, estábamos tristes siempre.

Actualmente tengo 400 cuerdas, entramos en el primer retorno, llegamos a la comunidad Victoria 20 de Enero entre 1,993 y 1,994, no recuerdo bien, cuando entramos teníamos mucho miedo a los bombardeos. La CEAR (Comisión Especial de Ayuda al Retorno de los Refugiados) nos dijo: "no hay pena, ya viene la firma de la Paz, ya no puede pasar nada".

Vivimos cuatro meses en Victoria 20 de Enero. Como teníamos nuestra parcela en Tzalbal, decidimos recuperarla, pero después mejor dijimos nos vamos a quedar en Pueblo Nuevo (Ixcán, Quiché), porque el Ejército ocupó nuestra tierra en Tzalbal. Buscamos esta parcela, nos costó 10,000 quetzales.

Me preocupo por mi vejez y mi muerte...

Hace dos años me junté con esta mujer, se llama Angelina, me sentía muy solo, cambié mi pensamiento, ahora me preocupo por mi vejez y mi muerte. En mi pensamiento me decía ¿qué tal que ya no hay un hijo que me cuide? Por eso me uní con esta mujer, aunque me sigo sintiendo inseguro porque estoy un poco viejo. Aquí nos sostenemos con la venta de nuestra cosecha, aunque sea poco vendemos, aquí vienen a comprar la carga de maíz, pasan a comprar piña y frijol.

Necesito saber cómo está...

No me olvido de mi hijo, no puedo olvidar que lo entregué, tengo esperanza de encontrarlo, me siento mal cuando pienso, necesito saber cómo está. Voy a estar contento cuando lo mire y voy a contarle lo que pasó, desearía que se quedara conmigo pero quizás él ya no puede, tal vez yo pueda visitarlo...

**"NUNCA ME OLVIDO
DE ESTA HISTORIA"**



Gregoria
Pérez Box

“Corazón sin calma”

En una lejana aldea
intrincada en la Zona Reina
arriba en la montaña
Gregoria, mujer indígena, k'iche'
ex combatiente del E.G.P.
deja que su silencio
se lo lleve la corriente
sus palabras afloran
remueven las piedras del riachuelo
el que recorre su aldea
su memoria...

Habla mojando cada frase
las que saltan de su corazón

Se sacude el dolor
tanto dolor que le causó la guerra
dolor de un presente sin respuestas

A **Gregoria**, le vencen los recuerdos
los recuerdos vencen al olvido
y valiente resurge la memoria:
Compañeros caídos en combate, bombas, balas,
aguaceros, frío, soledad, sueños, pesadillas...

¿Cómo olvidar la masacre en su aldea,
cuando apenas tenía 9 años?
¿Cómo olvidar a su madre muerta
por una enfermedad que pudo curarse?

¿cómo olvidar a su hermano
sacrificado como cordero

Al primer amor,
Atrapado en la copa de los árboles

¿Cómo olvidar ese olor de muerte
persiguiendo a la vida...?

La vida que no se doblega,
que resiste, que espera una respuesta
sobre el hijo desaparecido
que no se olvida, que duele
que mantiene al corazón sin calma.

Sí, reafirma **Gregoria**
"¿cómo olvidar a mi hijo arrebatado
por esa guerra que no decidí?"
Cruel, amarga y despiadada guerra...
la vio crecer niña, florecer mujer y madre.

Ella, sobreviviente de esa noche oscura
valiente mujer, luchadora por la vida
irrumpe con su voz fuerte y cristalina:

"¿Dónde está?, sólo quiero verlo, contarle..."

Nora Murillo.

¿A quién buscamos?

Nombre del desaparecido: Jairo Carín Monzón Ruiz

Lugar y Fecha de nacimiento: Asentamiento de refugiados "Paraíso" Chiapas México, en 1,990, no recuerda la fecha exacta sólo el año.

Nombre de los padres: Grogoria Pérez Box

Origen étnico: k'iche'

Edad al momento de la desaparición: menos de un año

Lugar y fecha de la desaparición: 1,990, Chiapas, México

Tipo de desaparición: Por circunstancias del conflicto

Responsables de la desaparición: Guerrilla.

Síntesis, relato desaparición: Madre combatiente del Ejército Guerrillero de los Pobres (E.G.P.) es herida en combate estando embarazada y la sacan a México, en donde nace el menor, se enferma y tienen que internarla en el hospital, su responsable de nombre Matea lleva al menor a una familia de apellidos Monzón Ruiz para su cuidado. Al salir del Hospital esta familia ya no quiso entregar al niño ya que según "órdenes de arriba" es mejor que se quede con esta familia porque la madre debe regresar a la montaña y además no tiene condiciones para hacerse cargo del menor, debido a que el padre del niño, también combatiente, no asume responsablemente su paternidad. Ella ya no regresa a la montaña, se queda en México un tiempo, pero ya no le dejan ver al niño, se quedan con él.

Huellas del desaparecido: Se queda con la familia Monzón Ruiz, ellos registran al niño con el nombre que aparece porque a la madre nunca le permitieron que ella lo registrara. Esta familia, según la madre, es guatemalteca y vivían en el refugio en Chiapas, colaboraban con la guerrilla.

NUNCA ME OLVIDO DE ESTA HISTORIA

Mi pseudónimo era Sandra...

Me llamo **Gregoria Pérez Box**, como combatiente mi pseudónimo era **SANDRA**, quiero dejarme este nombre en este testimonio, tal vez, así es más fácil encontrar a mi hijo, porque quizás ellos (la familia que lo tiene) lean esto y me reconozcan y sepan que estoy esperando, que no olvido.

Nací en la aldea Choatuj, Nebaj, Quiché, soy de la etnia k'iche', tengo 26 años, soy la menor de cinco hermanos, a uno lo mató el Ejército, lo hicieron pedacitos como que fuera ganado. Me quedé sola. A mi papá se lo llevaron los soldados, luego se huyó a Nebaj, entonces mejor nos fuimos con la guerrilla. Llegó la guerrilla y nos dijo: " se murió tu hermano, están tristes, mejor te vas con nosotros, qué haces aquí, mejor vámonos, les van a matar, nosotros las vamos a cuidar..." así nos fuimos, me fui con la mujer de mi hermano.

Si no me hubiera ido con ellos, me hubiera muerto...

Ahí en la montaña no había nada, comíamos hierbas, un poco de maíz, frijol, de todo lo que encontramos. Ahí combatí, ellos me enseñaron a manejar las armas, tengo muchos balazos, pero creo que si no me hubiera ido con ellos, me hubiera muerto. No fui a la escuela, en la guerra no estábamos pensando en estudiar.

Todo empezó cuando yo tenía nueve años, estaba mi papá y mi mamá cuando empezó la guerra. Primero a mi papá, Gaspar Pérez, se lo lleva el Ejército, nos quedamos con mi mamá, Antolina Box, pero ella se murió por la enfermedad, se murió por hambre, por la tristeza. Hasta después supe que a mi papá no lo mataron, ahora él vive en la aldea Las Violeta, en Nebaj.

Cuando se muere mi mamá, me quedo con mi hermano mayor y su mujer por un mes y otra mi hermana más grande se salió

a la montaña. Mi hermano mayor tenía contacto con la guerrilla y empieza la guerra, él llega a la casa a sacar ropa y algo de comer, pero cae con el Ejército, se llamaba Domingo. Lo mataron. Nosotras nos quedamos solas sin saber qué vamos a hacer, con miedo y tristes porque se murió mi hermano. Nosotras pensamos mejor nos vamos con la guerrilla sino nos morimos...

Uno no sabe cuando va a morir...

Antes de irnos con la guerrilla, el Ejército entró a la población, empezó la represión y mataron a la gente. Por eso me fui a la guerrilla, pensé que si no voy, a mí me van a matar, pero también en la guerrilla cuando andamos en combate, se muere gente delante de mí. Siempre hay muerte, sólo muerte, recuerdo tanto, me da tristeza por la muerte de mis compañeros y también por la soledad, uno no sabe cuando va a morir.

Primero nos llevaron a una dirección distrital en Xeputul (Chajul) luego nos dan entrenamiento militar un mes, después ya era combatiente con el Ejército Guerrillero de los Pobres E.G.P. Entré a los 11 años, estuve con ellos 12 años, me salí como a los 23 años y me incorporé a la C.P.R. (Comunidades de Población en Resistencia)

Mi vida fue con la guerrilla, ellos eran mi familia, ellos me cuidaron, me dieron de comer, sólo así logré mi vida. En el campamento las cosas eran tranquilas, hay comida, a veces poca comida pero siempre comemos, estamos despreocupados. al regreso después de los combates siempre era alegre, sólo cuando nos avisan que tenemos combate ya empezamos con penas y tristeza porque no sabemos qué va a pasar.

Él me enamoró y estuve con él...

Estuve combatiendo en las montañas de Uspantán, mi pseudónimo era Sandra. Marvin, el papá de mi hijo desaparecido fue mi responsable, cada grupo tenía un responsable. Estuve con Marvin, él pidió permiso para estar conmigo. Marvin es un ladino, era estudiante que venía de Chiantla, Huehuetenango. Él me enamoró y estuve con él, empezamos a salir, me quedé

embarazada, me puse mal yo no sabía que me pasaba hasta que le hice la consulta a un promotor de salud quien me dijo que estaba embarazada, que iba a tener un hijo. Entonces me dijeron que tenía que salir para México.

Todavía al inicio del embarazo estuve en combates, salí herida y me sacan de emergencia a México para operarme, después regresé y estuve unos meses en el Ixcán con una hermana de Marvin. Él estuvo conmigo, estuvimos tranquilos unos días, pero después empezó el hombre que tenía que ganar unos centavos, así que se fue y ya no llegó. Después vino otro responsable y me dijo "entonces te quedaste sin marido" luego supe que Marvin se había regresado a México.

Su nombre es Jairo Carín Monzón Ruiz

Mi niño nació en México en 1,990, no recuerdo bien el mes ni el día de su nacimiento. Nació en el asentamiento de refugiados El Paraíso, del estado de Chiapas. No le puse su nombre porque no me dejaron registrarlo, la señora que se quedó con él fue quien le puso su nombre, ella lo registró. Su nombre es Jairo Carín Monzón Ruiz, lleva los apellidos de ellos, los que se quedaron con él, ellos lo registraron como su hijo.

Cuando nació me puse enferma de una infección muy grande en una chiche y me prohibieron, por los medicamentos, que le diera de mamar. Me quedé con una señora que era apoyo de la guerrilla, ahí estuve un rato luego salgo de esa casa y ella se quedó con el niño. Esta señora se llama doña Lina Monzón y su esposo Jairo Ruiz, igual al nombre que le pusieron a mi hijo.

Ya no quisieron entregármelo...

Una mujer llamada Matea, era mi responsable en México, ella fue quien me llevó a esa casa de la señora Lina. Ellos me cuidaron porque yo quedé enferma y tuvieron que internarme en el hospital de Comitán en Chiapas, en donde pasé un tiempo recuperándome.

Mientras estuve en el hospital, esta señora cuidó a mi hijo. En ese tiempo lo registraron como su hijo y cuando regresé del hospital ya no quisieron entregármelo. Esto ya lo habían hablado con Matea, mi responsable y ella estuvo de acuerdo, me dijo que era lo mejor porque no iba a poder cuidarlo sola porque su papá no se hizo responsable y además tenía que regresar a la montaña a combatir, esto me dijo Matea que era orden de arriba, yo no sé.

Luego de tener a mi hijo llega Marvin a esta casa, él vio al niño pero dijo que no podía hacerse cargo, no quiso ser responsable, entonces la señora le dijo "como vos no te haces cargo, de una vez lo voy a reconocer y lo voy a criar" A mí me da pena porque es mi hijo y se quedó ahí. A mí ni me tomaron en cuenta, no me preguntaron que pensaba, yo tenía miedo, estaba enferma y no le podía dar de mamar, estaba triste porque Marvin ya no se hizo responsable.

Me vine para Guatemala, mi hijo se quedó ahí. La señora ya no quiso que estuviera en su casa, me dijo que jamás volvería a ver a mi niño, que ya no regresara.

No quería nunca regalarlo...

Cuando me separaron de mi hijo me sentí muy mal, no quería nunca regalarlo, ellos me insistieron que no estaba bien para hacerme cargo. La señora Lina y su esposo no quisieron entregármelo, dijeron que lo habían cuidado mientras estuve internada.

La misma guerrilla me sacó de México. Estuve en México por 3 ó 4 años (1,989 – 1,993) y en ese tiempo nunca pude ver a mi hijo porque me lo escondieron. Me vine de México con el marido que tengo ahora, su nombre es Juan León Pacheco, lo conocí allá, él también fue combatiente y lo hirieron, lo sacaron para México. Nos conocimos en el Hospital, me ayudó mucho. Con él tengo 5 hijos vivos y uno que murió por enfermedad.

Cuando salí de la casa de la señora Lina empecé a buscar trabajo, encontré en una tienda, la dueña me dijo que me quedara que me iba a tratar como su hija y cabalmente. Mi trabajo era de ir al mercado, limpiar la casa, lavar la ropa. A los tres años empecé a desesperarme, quería ver a mi familia, a mi papá, a mis hermanos, quería regresar y la señora me decía que no, que me quedara, pero decidí regresar.

Hemos pasado mucho sufrimiento...

Cuando nos venimos, nos desmovilizamos y nos fuimos con la C.P.R. de la Sierra. Venimos en 1,993, hemos estado con la C.P.R. desde hace 8 años. El 31 de mayo cumplimos cuatro años de habernos asentado en esta finca, aquí en Las Guacamayas, La Unión, El Tesoro, (Uspantán, Quiché).

Nosotros hemos pasado mucho sufrimiento cuando venimos con la C.P.R.. Antes de venirnos para acá, donde estamos, sobrevivimos bajo las bombas, el ametrallamiento, aguaceros, con hambre y durmiendo en el suelo. Todo lo que vivimos no se compara con nuestra vida, creo que estamos un poco mejor, tenemos por lo menos un lugar donde vivir, aunque sea pobremente.

Lo que vivimos y sufrimos nos dejó muy afectados, a mí siempre me duele la cabeza y el cuerpo. Fui herida en combate varias veces, por una de esas heridas se me formó una bola en el pecho, no puedo moler, me duele el brazo y tengo miedo. Tanta enfermedad que nos dejó la guerra, ya no hay tranquilidad.

Se va a calmar mi corazón si logro hablar con mi hijo...

Quisiera hablar con mi hijo, aunque sé que ya no viene a vivir conmigo. Si es posible, quiero ver si viene a conocer mi casa, a conocer a sus otros hermanos, quiero platicar con él. Por el momento estoy contenta con mi familia, con mis hijos. Siempre me acuerdo de mi mamá muerta, de mi hermano que lo mató el Ejército y de mi hijo que se quedó en México. Nunca me olvido de esta historia.

Ahora, quiero calmarme un poco para ver que información hay de mi hijo. Se va a calmar mi corazón si logro hablar con él o saber si hay información de dónde pueda estar, sé que debo esperar.

Si me lo encuentran me sentiría muy contenta aunque él ya no quiera vivir conmigo.

La guerrilla también es responsable de la desaparición de niñez durante el conflicto armado, aunque no en la magnitud, ni con el mismo objetivo con que operaron las fuerzas armadas y aparatos represivos del Estado.

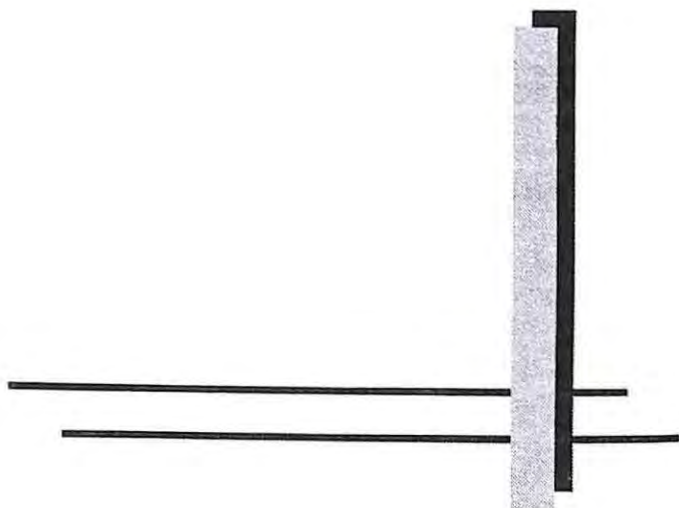
Según los informes de investigación: "Hasta Encontrarte" y el de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico –CEH– "Guatemala: Memoria del silencio, la guerrilla es responsable del 2% de las desapariciones de niños y niñas, mientras que al Ejército y Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), se les atribuye el 92% y 3% respectivamente; además se señala en uno de los informes, que los actos de desapariciones forzadas y otro tipo de violaciones a los Derechos Humanos, cometidos por el Ejército y las PAC, fueron parte de una política contrainsurgente, estratégicamente planificada con la intención clara de exterminar, aniquilar y/o eliminar a poblaciones rurales consideradas simpatizantes, apoyo, miembros o base social de los grupos insurgentes.

En ese sentido, no es casual que muchos niños y niñas desaparecieran o se perdieran en el escenario de las masacres.

CAPÍTULO III

Efectos Psicosociales, daños materiales y resistencia...

- Martín Hernández: "Nos bombardearon, destruyeron todo ¡Resistimos!"
- Luis Curuchiche Gonzáles: "Sigo luchando aquí"



**"NOS BOMBARDEARON,
DESTRUYERON TODO, RESISTIMOS"**



Martín
Hernández



De los de siempre

Usted,
compañero,
es de los de siempre.
De los que nunca se rajaron,
¡carajo!

De los que nunca
incrustaron su cobardía
en la carne del pueblo.
De los que se aguantaron
contra palo y cárcel,
exilio y sombra

Usted,
Compañero,
es de los de siempre.

Y yo lo quiero mucho,
por su actitud honrada,
milenaria,
por su resistencia
de mole sensitiva,
por su fe,
más grande
y más heroica
que los gólgotas juntos
de todas las religiones.

Pero, ¿sabe?
Los siglos venideros

se pararán de puntillas
sobre los hombros
del planeta,
para intentar
tocar su dignidad,
que arderá
de coraje,
todavía.

Usted, compañero,
que no traicionó a su clase,
ni con torturas,
ni con cárceles,
ni con puercos billetes,
usted,
astro de ternura,
tendrá la edad de orgullo,
para las multitudes
delirantes
que saldrán
del fondo de la historia
a glorificarlo,
a usted,
al humano y modesto,
al sencillo proletario,
al de los de siempre
al inquebrantable
acero del pueblo.

Otto René Castillo.

¿A quién buscamos?

Nombre del desaparecido: **Pedro Hernández Pedro**

Lugar y Fecha de nacimiento: Mayaland, Ixcán, Quiché.
1,976

Nombre de los padres: Martín Hernández y Rosa Pedro.

Origen étnico: chuj – q'anjob'al

Edad al momento de la desaparición: 7 años.

Lugar y fecha de la desaparición: 1,983, Mayaland, Ixcán, Quiché.

Tipo de desaparición: forzada.

Responsables de la desaparición: Ejército.

Síntesis, relato desaparición: Por la situación de violencia, un grupo de familias que estaba resistiendo..., deciden salir al refugio, pero ese día el Ejército entra de sorpresa y ataca a la población de la zona "centro" de Mayaland. En la huida, el menor se queda y es capturado por el Ejército. La familia ya no sale a México y prefiere quedarse escondida en la montaña con la esperanza de buscar a su hijo, pero ya no lo encuentran. Es hasta 1,988 que salen al refugio.

Huellas del desaparecido: No hay ninguna huella, el padre lo buscó por 40 días por la montaña y solo confirmó la captura de su hijo por parte del Ejército.

“NOS BOMBARDEARON, DESTRUYERON TODO, RESISTIMOS”

Me quedé huérfano...

Me llamo Martín Hernández. Tengo 52 años; nací en 1,950 en una aldea que se llama Ixquebac, San Sebastián Coatlán, departamento de Huehuetenango. Sólo estuve con mi padre cinco años porque se murió y al año y medio se murió mi mamá. Mi papá se llamaba Hernández Juan y mi mamá Catarina Martín. Fuimos tres hermanos/as, murió una por enfermedad. Mis abuelitos por parte de mi papá y mamá, se murieron también por enfermedad. Nosotros somos puros chujes y Rosa (su esposa) es q'anjob'al.

De mi niñez, me recuerdo cuando tenía cinco años. Andaba pastoreando las cabras. Me gustaba mucho andar con mi papá, él era como yo soy ahora, caminaba mucho, trabajando de un lugar a otro. Cuando él presintió que se va a morir, me mostró el mojón (sus terrenos). Yo tenía como 6 años.

Mi papá tenía un huérfano, se hizo cargo de este huérfano. Pensaba que cuando se muriera me iba a quedar con él, por eso, le buscó su mujer. Él me decía que ellos me iban a dar de comer, me iban a cuidar, ese era el plan de mi papá. Ese plan ya no se llevó a cabo porque cuando se murió mi papá se fue el huérfano y dejó a su mujer con nosotros. Luego su mujer estuvo un año en la casa; se murió mi mamá y cada uno tomó su camino.

Tengo una hermana que está todavía viva, ella creció con otra familia en San Sebastián, Huehuetenango, ahora está viviendo en este lugar. No tengo comunicación con ella, vive lejos. Le mandé una carta pero no me ha contestado, con ella crecimos separados desde que se murieron nuestros padres. Me quedé solo, así fuimos sufriendo.

Siempre me maltrataban...

Después que se murió mi papá, mi mamá se volvió a juntar con otro señor. Por eso cuando me quedé huérfano me fui con este mi padrastro, quien buscó otra mujer. Ella tenía sus hijos entonces me trataban mal porque soy huérfano. Ellos son los dueños de la casa con su mamá, entonces me maltrataban siempre. Estuve con ellos sólo un año; mejor regresé a mi casa, o sea a la casa de mi papá, ahí no vivía nadie. Vivía solito, compraba mi tortilla con la gente, pero me costaba vivir así,... por eso me fui a la costa.

Estuve un tiempo trabajando en la costa y luego me regresé donde una hermana de mi mamá, una tía, pero ella me dijo: "mirá, ¿sabés qué?, Mejor andate con otra gente y ya no estés con nosotros". Todavía me quedé ahí como un año, pero siempre me maltrataban, entonces salí. Me separé de ellos, me fui otra vez a la costa; aquí tenía 10 años.

Soy el pastor de los animales...

Mi vida estaba un poco triste, tenía problemas y me sentía solo. Me recuerdo cuando vivía con mi tía, me gustaban mucho los animales, entonces un tiempo se perdió un perro, pero antes se murió un borrego, lo pagué y después se perdió ese perro, también me tocó pagarlo, por eso me salí de esa casa.

Me gustaban los animales, a saber por qué. Nosotros tenemos unas cabras con mi finado papá, por eso tal vez me recuerdo de eso. Cuando se murió mi papá, yo soy el chiquito, yo soy el pastor de los animales, los pastoreaba, entonces mi mamá me dijo que mejor vamos a recomendar los animales y usted se dedica a cuidar los mozos o sea los trabajadores, a medir las cuerdas; de ahí se fueron los animales con otros familiares de nosotros y se empezaron a morir, se murieron ya casi sólo diez llegaron en la casa, ya sólo diez estaban cuando murió mi mamá.

Mi papá tenía su propia tierra. Cuando estaba mi mamá sembrábamos milpa, por parte de nosotros pagábamos a la gente. Mi papá dejó comprados dos terrenos de 200 ó 100

cuerdas, pero no son buenos, así era allá con nosotros, no se daba la milpa porque son cerros. Ahora con animales si se da, con la cagada de cabras si se da buena milpa y buen frijol. Esa tierra que dejó mi papá, se quedó sola cuando me fui con mi padraastro.

Busqué a mi primera mujer...

En la costa fui a trabajar. Ya me manejaba solo, ya no estuve con la gente. Hacía mi trabajo, me pagan los finqueros, entonces compro mis cosas que quiero; compro mi ropa, mi comida,... Así estuve como cuatro años en una finca. Después me regresé a mi pueblo; estoy en mi casa, solo, muy triste, entonces busqué mi mujer, mi primera mujer. Tenía la edad de 14 años y estaba con la necesidad de buscar a mi mujer.

Estuvimos cuatro años con ella en la casa de mis suegros. Estuvimos ahí, después de los cuatro años hice mi trabajo propio. Nos independizamos. Después me fui nuevamente a la costa, sólo voy a la costa y regreso y así estuve, trabajando. Sufrí en el trabajo porque me resbalé y me fracturé, me enfermé. Estuve trabajando por la aldea Xacá, Miramar (Nentón, Huehuetenango), sembraba milpa, luego me vine al Ixcán, eso fue en 1,971.

Ella se regresó...

Mi esposa se llamaba Apolonia Sebastián, con ella tuve un hijo que vive en los Estados Unidos. El terreno que tenía se quedó cuando me vine. Nos venimos juntos aquí al Ixcán pero a ella no le gustó y se regresó, me volví a quedar solo, quería quedarme aquí porque había bastante tierra para trabajar.

Antes de decidir venir al Ixcán, tuve un sueño, soñé que un viejo me traía y me mostró acá y cuando se me quitó el sueño empecé a meditarlo, a pensarlo entonces dije ¡me voy! Ese sueño fue lo que me guió para venirme. Tenía como 20 o 21 años en ese entonces.

Mi esposa era de pueblo, frío, en cambio aquí llueve mucho, ella no se acostumbró y se regresó con mi hijo de 6 meses, se

lo llevó. No regresé con ella porque me interesaba la tierra, por eso no regresé. Después conseguí otra mi mujer, vivimos juntos todavía, ella se vino aquí con su familia, buscando tierra también. Se quedó conmigo y agarramos la parcela, trabajamos ahí ya no estamos pensando regresar.

Con Rosa, empezamos a cultivar la tierra...

Mi esposa se llama Rosa Pedro, a ella la pedí siguiendo la costumbre, fui a pedir a su papá. La familia de ella sufrieron mucho por la necesidad de la tierra. No tenían tierra, entonces anduvieron buscando y trabajando para los ricos. Ella se vino mejor para acá y se trajo a sus papás. Nos conocimos, en un centro aquí en Mayaland (Ixcán, Quiché). Aquí nos recibieron y teníamos unos padrinos que nos recibieron en su casa mientras recibíamos la parcela. Nosotros también hemos apadrinado a otras familias; así está establecido en el reglamento de la cooperativa.

Con Rosa, empezamos a cultivar la tierra y aquí tuvimos nuestro primer hijo, Juan; luego el segundo, Pedro, que está desaparecido, se lo llevó el Ejército. En total tuvimos 8 hijos: Juan, Pedro, Moisés, Hedión, Eliseo, Catarina, Ana y Miriam.

Entró el Ejército a poner su destacamento...

La guerra apareció en 1,972, dicen que andaba en la montaña la guerrilla pero nosotros no vemos, sólo se escuchaba. Primero estaban en México y en 1,972, entró, cruzó la frontera y ya llegó a Guatemala. Nosotros no estábamos pensando en eso, no sabemos, sólo escuchamos que está en la montaña.

Supimos que la guerrilla está por acá porque se chocaron unos brecheros con ellos. Los brecheros son los que sacan la parcela, porque esto era una montaña, había que descombrar. Entonces ellos dejaron comida y dicen que la guerrilla la consumió, sólo les dejaron un papel que decía: "Gracias, ahí está su dinero".

En 1,972, la guerrilla está por ahí, sabemos que está pero nosotros no conocemos, quizás se fueron a tierra fría a organizar

gente, pero nosotros no nos damos cuenta. De 1,974 a 1,976 entró el Ejército aquí a poner su destacamento, pero ellos no hacen nada. Pero ya en el 78 nos amenazaban.

En 1,981, el Ejército me golpeó, tal vez fui acusado porque tenemos unos problemas con un camino, entonces alguien me acusó no sé, pero el Ejército me agarró y golpeó, pero no me mató.

En ese tiempo estaba el padre Guillermo Woods que nos dio la tierra. Él nos aceptó. El que primero estuvo aquí fue el padre Eduardo, pero sólo aceptaban católicos. Cuando entró el Padre Woods entramos nosotros, este padre aceptaba a los evangélicos, nosotros somos evangélicos, desde ese tiempo.

El padre asesoraba en ese tiempo a la cooperativa porque él compró la tierra. Él fue quien hizo un préstamo afuera y también a través de donaciones, entonces con ese dinero el compró estas tierras a los finqueros, porque aquí habían finqueros aunque era pura selva. No habían caminos, nada, pero la tierra ya tenía sus dueños y una parte eran nacionales. El padre Woods consiguió 60,000 quetzales para comprar las tierras. Aquí el padre entraba en avión.

Le íbamos a poner Mayatenango...

Antes éramos pocas familias, luego vinieron más. Nos juntamos como 250 familias. Nos dieron nuestra parcela y conformamos "Mayaland". Nosotros le pusimos Mayaland, le íbamos a poner Mayatenango pero no se pudo, entonces hubo otra propuesta que fue Mayaland que quiere decir "Tierra de los Mayas". Al principio íbamos a Barillas en Huehuetenango, a pie a vender un poco de maíz, para comprar azúcar, sal, petróleo o gas. En ese tiempo llevábamos la carga sobre la espalda, eso antes de que empezara a funcionar la comercialización con la cooperativa, pero cuando tuvimos la oportunidad de los aviones pudimos sacar la carga, nuestra siembra. O sea, que aquí íbamos a trabajar en colectivo, salíamos a buscar unos centavos.

En ese entonces, la cooperativa se encargaba de comercializar nuestras cosechas, nosotros vendemos a la cooperativa. La cooperativa saca los productos en avioneta, los venden y luego nos entrega el dinero. Entonces podemos trabajar duro y pagar la tierra.

Aquí siempre han existido curanderos...

Antes de la guerra aquí sólo había una clínica en la cooperativa pero la medicina se vendía y el sacerdote traía a veces a un médico para la consulta. Así nos controlábamos con las enfermedades. El sacerdote negociaba con esta clínica, pero luego pasó a la cooperativa. Aquí en la comunidad siempre han existido curanderos y comadronas. Después, en los ochenta, vino el gobierno a poner un puesto de salud, pero lo quemaron en la guerra.

Decían que el padre era comunista...

El Ejército mató al padre, porque lo acusaban de que era asesor de la guerrilla. Eso fue cuando empezó la violencia. Decían que era comunista.

En la cooperativa se tiene un reglamento interno que lo inició el padre, en este reglamento se dice que aquí en esta comunidad, no se vende cuscha ni trago. Lo que él quería era que no tomáramos y que trabajáramos y comiéramos en familia. Ese era el plan, estaba bien la idea. Por ese tiempo él hablaba con nosotros en las reuniones, decía que todavía no quería dar escrituras para que vendiéramos y para que a nuestros hijos le quede la tierra. Así era la idea de él, tal vez porque el banco ofreció dinero y embargar la tierra. El padre nos dijo que no, que no aceptáramos porque sino el banco se iba a quedar con la tierra, pero aquí vino el Bandesa (banco) y él no aceptó.

De ahí, a él lo secuestran. Fue bajado con el avión, le dieron con artillería, en la finca San Francisco Cotzal (Quiché). Lo mataron, entonces el proyecto se quedó sin funcionar. Él podía comprar más tierra en otros lugares o hacer otro proyecto, por eso el Ejército ya no lo quiere, lo amenazan y dicen que es un

guerrillero, comunista y lo mataron. Él había dicho en una reunión que sí, que lo van a matar, dijo "aquí voy a quedar, aquí quiero que queden mis huesos, aquí voy a morir". Cuando se murió, se fueron sus huesos a Estados Unidos, pero después regresaron sus huesos los trajo su mamá y su hermano. Regresó cuando nosotros regresamos del refugio, los otros sacerdotes y la gente lo pidió así, porque esa era su voluntad. No lo trajeron al cementerio sino que está en el panteón adentro de la iglesia católica del Ixcán.

A principios del ochenta, empezamos a recoger el fruto de nuestra cosecha, teníamos siembra de cardamomo y café, se vendían bien nuestros productos. Aprovechamos un poco y caían centavitos, ahora otros que no sembraron luego, que todavía no tenían su cosecha no recogieron nada, porque empezaban a caer el dinero cuando tuvimos que salir. Yo coseché poco porque estuve enfermo, así que no recogí mucho. No pude ir a trabajar con la gente, entonces tuvimos que prestar dinero para sembrar nuestra milpa.

Lo quemaron todo, casas, animales, a la gente, todo....

En 1,981. la cosa estaba más seria, Ese año que me golpeó el Ejército, yo estaba como miembro de la junta directiva y presidente de educación de la cooperativa. Ese día a mi me tocaba recibir carga de la cooperativa, en San Lucas Ixcán y en Veracruz. Estaba en San Lorenzo esperando que terminara una fiesta, para que me llevaran esa carga, pero mejor pensé que voy a pagar y así lo hice, ya no seguí esperando. Al siguiente día quemaron la sede de la cooperativa y quemaron el tractor donde había estado esperando. Ese día mataron a la gente, mataron como a 40 personas en San Lorenzo. Esa fue la primera matanza que hicieron. Sucedió un 13 de mayo de 1,981.

Me recuerdo también que un 31 de abril, de ese mismo año, el Ejército y la guerrilla se enfrentaron. La guerrilla atacó al Ejército. La guerrilla estaba acabando con el Ejército, cuando vino un helicóptero a defenderlos y llegó la fuerza y mataron a 25 personas campesinos/as, aquí en Cuarto Pueblo, Ixcán.

En ese tiempo, algunas personas fueron secuestradas. Por la noche los van a sacar a sus casas. Cuando la guerrilla mataba, lo hacía en el día y ponen volantes. En cambio, el Ejército mata a la población, la desaparece y luego dicen que fue la guerrilla para confundir a la gente. Lo que hacía la guerrilla es que mata y deja el cadáver y dice porque lo mató. El Ejército sólo secuestra y nunca aparecen...

En el 82, salimos de la junta directiva y entraron otros compañeros a la cooperativa. Entonces empezó la guerra, la tierra arrasada. Aquí empezó el 5 de junio del 82. Empezaron a quemar las casas, empezaron en Malacatán, quemaban casas aquí en Mayaland y a la vez en Malacatan. Aterrizó el helicóptero a un centro de Mayaland que se llama Altamira y vinieron desde ese centro a quemar las casas; eso fue el 5 de julio del 82. Quemaron todo: casas, animales, a la gente, todo lo que encuentran...

En el 82 nosotros salimos a la montaña porque ya no hay donde esconderse. En el 83 quemaron mi casa, pero ya no estábamos, aunque siempre llegábamos a escondidas. Estamos un año en la montaña escondidos y a ratos llegamos a la casa. Mayaland está dividido en varios centros y ellos, los del Ejército, se iban a varios centros pero en este centro donde vivíamos, todavía no llegaban.

Siempre estuvimos en grupo...

Durante un año estuvimos bajando de escondidas a la aldea a ver nuestras casas y luego nos refugiamos en la montaña. Siempre estuvimos en grupo, de cinco a seis familias en cada casa. No nos separábamos, nos organizamos para cuidarnos y poníamos vigilancia, poníamos posta, así le decimos.

Tal vez habíamos como 20 familias en la aldea, resistiendo la guerra. Se creció el monte, en el 82 estaba amontañado. Se perdieron cultivos, sembramos un poco de milpa pero el Ejército destruye la siembra, machetea el maíz.

Habíamos decidido salir a México...

En el 83 capturan a mi hijo. Habíamos decidido salir a México, desde esta aldea que le decimos Centro. Ya no aguantábamos la vida aquí, era muy difícil... por eso con la gente decidimos salir. Ese día salimos y el niño fue capturado. Ya nos quedamos, la gente que logró huir pudo salir, nosotros mejor nos quedamos para buscar a mi hijo. Ese año estuvo muy fuerte la ofensiva militar. Nos quedamos viendo a ver que le había pasado... "Qué tal si está perdido" pensamos, mejor nos quedamos. Anduve buscando a mi hijo por 40 días.

Lo capturaron o el patojo se entregó, eso no se sabe...

El niño fue capturado pero nosotros todavía pensamos que tal se quedó perdido... Él se quedó atrás de su mamá, eso fue de día, nos iban persiguiendo. Yo estaba de posta ese día, cuidando al grupo de familias, no teníamos armas. Entonces mi señora huyó con mis patojos, cuando el Ejército nos está atacando, no se pudo hacer nada, el patojo se quedó en un sector del pueblo, ahí quedó, él quedó detrás de su mamá, ya no la siguió, ella no se podía parar porque la capturan también. Tenía 7 años.

Lo vinieron a capturar o el patojo se entregó, eso no se sabe. Lo anduve buscando y no encontré nada. Sólo encontré a dos mujeres que mataron; la mujer se llamaba Angelina Juan y la niña Apolonia. Las mataron a la mamá y a la hija. Mataron también a otra señora que se llamaba Candelaria, que era la única señora del Quiché que vivía por aquí en Mayaland, ella se juntó con un paisano de nosotros.

Los 40 días que busqué a mi hijo no encontré nada. Rosa se quedó en el campamento y el grupo de gente que sobrevivió se fue a México. Sólo nos quedamos tres familias.

Las otras familias se quedaron con nosotros porque estaban heridas y a uno se le murió su mujer. Ese día capturaron a tres niños; dos niñas de otras mujeres y Pedro, mi hijo.

El Ejército acampó cerca del área, entonces hay una señora que quedó cerca del Ejército, como a unas cuatro cuerdas de distancia, ella ya no pudo caminar, según ella ya estaba retirada del Ejército, ¡qué! si estaba acampado cerca de ella... Ella nos contó que escuchó la bulla del niño. La señora dice que los niños lloraban en la noche. Creemos que el Ejército se llevó a nuestro niño. Lo busqué por todos lados, si ellos no se lo hubieran llevado, lo hubiera encontrado.

Entre nosotros no habían guerrilleros...

Ese día que nos atacó el Ejército yo había soñado, tenía presentimiento. Después otra vez, soñé que va a pasar algo, entonces mejor les dije que nos concentráramos aquí cerca, no quería alejarme, tal vez encontraba a Pedro. A los doce días del ataque, encontré a dos señores ancianos de 80 años que estaban perdidos, los encontré con su mujer.

Siempre tenemos plan de seguridad, si nos ataca el Ejército hablamos donde tenemos que ir, en caso de ataque. Pero a la hora del ataque salimos dispersos huyendo, luego nos juntamos en ese lugar al punto de concentración. Él sabía eso, sabía bien donde tenía que llegar. Antes del ataque, por el presentimiento que tenía, le dije a mi esposa, pero ella no puso a la práctica. Le dije que había que salir antes, pero somos muy amigos de esta señora que murió y ellas no salieron a tiempo con los niños. Presentía que iba a pasar algo ese día...

Entre nosotros no hay guerrilleros, sólo población. Nosotros sólo nos organizamos para defendernos, para escondernos. Hasta en 1,984 fue que apareció la guerrilla por nuestra área. Ellos sí tenían sus armas. Hablamos con ellos. Nosotros no tuvimos armas, ¡no éramos guerrilla, éramos población!. El primer enfrentamiento de la guerrilla con el Ejército fue en 1,984; fue un enfrentamiento fuerte, antes sólo habían pequeños hostigamientos.

Somos pueblos y resistimos en la selva...

En 1,984, todavía estamos aquí acampados en la montaña, resistiendo. La guerrilla llegaba, a veces sólo pasa, no nos hace

nada. Nosotros nos cuidábamos. pero no con armas. Nosotros somos parte de la C.P.R. del Ixcán, no somos guerrilleros en armas, somos pueblos y resistimos en la selva.

Nos mantuvimos hasta el 9 de diciembre de 1,984, cuando fue el enfrentamiento, la gran ofensiva militar. El Ejército atacó con helicóptero, fue bombardeada la montaña. Sobre nosotros cayeron las bombas por dos días.

Lo destruyeron todo, para que nos muriéramos de hambre...

Nos cortaron la milpa, la siembra, todo destruido para que nosotros muriéramos de hambre, pero no nos morimos por hambre.

También con las bombas, pero sólo mataron a 3 ó 4. El Ejército tenía un plan, pero no se llevaba como ellos quizás querían. Entonces nosotros siempre corrimos...

Resistimos lo más duro...

Estuvimos refugiados en la montaña, durmiendo en nylons, comiendo cualquier cosa. Llego 1,985, nos seguían macheteando la milpa, persiguiendo y bombardeando, por tres años nos bombardearon. Es que el Ejército piensa eliminarnos... En 1,987 fue cuando empezó la más grande ofensiva, empezó en octubre y terminó el primero de abril de 1,988.

Todavía estábamos con Rosa y nuestros hijos. Aguantamos hasta el 88 en la montaña. El 12 abril nos fuimos, fue cuando terminó todo ahí. Le resistimos toda la ofensiva. Seguía el Ejército pero ya no atacaron, terminaron su plan y creo que ya no tuvieron dinero. Ellos pensaron en 6 meses acabar con la guerrilla, pero no fue así la guerrilla del E.G.P. (Ejército Guerrillero de los Pobres), siguió esperándoles y nosotros resistimos lo más duro.

Antes de salir a México, ya se podía sembrar maíz. éramos muchos grupos, como 5 grupos y ya sembrábamos hasta por bastantes cuerdas, El Ejército dejó de molestar.

Salimos a México...

Sólo nuestra familia salió. Salimos porque se crearon unos problemas entre el grupo por la siembra, ellos empezaron a decir que yo tengo siembra extra, entonces cambie mi grupo y me pase con otro grupo en el campamento, luego mejor decidí irme. El grupo se separó porque tuvo problemas y cada quien se fue. Nos fuimos y dejamos todo. Empezaron a decirnos aquí no hay parcela, aquí la parcela es revolución, entonces no me gustó, mejor nos fuimos.

Nosotros teníamos planes de salir sólo para seis meses. Llegamos a México, a Chiapas, fuimos, nos declaramos ante COMAR (Comisión Mexicana de Atención a Refugiados), ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), la migración, malaria a todo, para no tener problemas. Les dije que salí del 82 y que andaba disperso, tuve que mentir sino no me ayudan y no me reconocen como refugiado, entonces ellos me preguntaron qué en donde quiere vivir, "si quieres ir a Campeche o Quintana Roo, te damos comida, te damos todo transporte" dicen, pero yo no quise ir allá; sólo en Chiapas, ahí quedé. Estuvimos siete años. Llegamos 12 abril del 88 hasta 1,995.

Nosotros entramos a un campamento con un amigo; estuve posando y así no se puede. Mejor hice mi casa...

Todavía tengo un problema de salud, tengo una hernia, hasta ahora tengo 36 años de sufrimiento. Me fui a México a cultivar. Salgo a hacer mi trabajo independiente no salgo a trabajar con la gente. Allá arrendamos tierra para sembrar y pagamos posada, así estamos un tiempo, hasta que arrendamos terreno en donde hice mi casita.

Cultivaba maíz para nuestro consumo y tenía mis animales: pollos, cochinos... eso es lo que fui a hacer en el refugio. Allá nacieron otros dos de mis hijos. Los registramos como mexicanos. En México estudiaron todos. Estuvimos tranquilos, Rosa cocinaba y yo cultivaba. Siempre hay miedo, porque qué tal si viene la

judicial, migración y nos remite a Guatemala. Uno no puede salir mucho no puede salir lejos.

Bueno también empecé a participar; siempre no sé, es mi suerte así. Porque empecé primero a participar en la cooperativa, después en la montaña representante de mi campamento y en México me dejaron representante de las comunidades de ahí de los refugiados y entonces me tocaba platicar con todos y ahí se me fue el miedo. Por mis cargos, sé leer y escribir un poquito.

Rosa no quería regresar...

Regresamos al cuarto retorno. Pedimos que nos regresaran para acá (Mayaland – Ixcán), porque aquí tenemos nuestra parcela. Entonces ya habían venido los primeros retornos pero no llegaron aquí sino que llegaron a victoria 20. Ellos son socios de aquí y estaban en victoria mientras se venían para acá. Entonces después el segundo bloque se asentaron en Veracruz (Ixcán).

Estamos contentos de haber regresado, yo por el interés de la tierra, mi señora (Rosa) no quería regresar. Ella pensaba que iba a estar igual, tenía miedo volver a pasar lo que ya había vivido. No quería venir por eso. No habían firmado la paz, todavía había guerra, se escuchaba que no era seguro. Tuvo que llegar COMAR conmigo y la CC.PP. (Comisiones Permanentes) y otros... nos dijeron: por qué se van a divorciar mira para evitar problemas busquen la manera cómo, si no se va tu señora se van a crear problemas, mejor se van los dos y que se queden los hijos”.

Nos venimos los dos con los más chiquitos y sólo se quedaron tres: Moisés y Juan y Catarina, Después se vino Catarina y ellos se quedaron otro año para terminar su ciclo de estudios.

Los compañeros que retornaron antes que nosotros que estaban en Victoria 20 de Enero, creo que es en Huehuetenango, sacaron al Ejército de estas tierras. Vinieron a manifestar a pueblo nuevo para que el Ejército dejara nuestras tierras porque ellos ya iban a ocuparlas, ellos sacaron al Ejército de aquí.

Ese terreno sólo lo tengo para mis hijos...

Nosotros venimos a nuestro sitio, no tuvimos problemas con la tierra, nadie la ocupó. Tuvimos que hacer la casa. ahora en la parcela sólo está el ranchito, entonces aquí en el pueblo hicimos la casa. Esta casa nos la ofrecieron desde Mexico, Las Naciones Unidas (ONU) porque cuando nos fuimos de aquí nos quemaron la casa y la siembra, por eso pedimos que nos apoyaran con algo y nos dieron láminas para reponer la casa que nos destruyo el Ejército.

Tenia otro lote pero lo perdí, ocupamos este lote cuando venimos del refugio. Así lo decidió la comunidad porque el anterior dueño de este lote también ocupó otro que no era de él. Las parcelas quedan a pie caminamos dos horas a tres horas. depende como se camine. Esta comunidad se reorganizó nuevamente, se reorganizo conforme fueron viniendo. Cada uno buscó su lote, este mide cuatro cuerdas. Mi parcela mide 700 cuerdas, están a mi nombre. Primero tomamos 400, después compramos 300 cuerdas más. Ahorita no tengo ninguna cuerda cultivada, ese terreno sólo lo tengo para mis hijos. Aunque todavía no les estoy dejando a su nombre, porque de repente ellos no me ayudan, se van a agarrar cada quien su camino; entonces tal vez tengo la posibilidad de venderla. Si ellos me meten la mano para mi alimentación y mi entonces la tierra es para ellos. Cuando yo muera que lo repartan ellos, por ejemplo ahorita si yo me muero de mañana a pasado es de ellos.

Sigo trabando para la comunidad...

Siempre he estado participando para la comunidad. Antes fui del comité de la producción toda el área del Ixcán, estaba encargado de la producción, supervisar la producción. En el refugio fui representante de los campamentos de refugiados ante las autoridades; del comité de padres para la escuela secundaria, por mi hijo me pusieron en el comité; de la directiva, en la cooperativa de comercio y alimentación; comité de la escuela primaria; comité coordinador de reforestación. Ahora nuevamente en la comunidad de Mayaland he recibido cursos de capacitaciones agropecuarias por parte de la institución Ceiba

y por parte de la pastoral social del Ixcán. También capacitación para cultivos.

Soy fundador de la organización de promotores agrosociales (agronomía social) participo en el comité de comercialización, en el comité de créditos y participamos en la Iglesia Evangélica Centroamericana.

Por todos estos cargos, casi no me dedico a mis cultivos, me dedico más a los trabajos de la comunidad, de las organizaciones. Para sacar el dinero para la casa, estoy vacunando los pollos, los animales; me dejan 0.25 centavos para cada pollo, también vendemos medicinas y ahí entra un ingreso para la comida. Mis hijos me ayudan, a veces me mandan algún dinero. Así vamos saliendo con los gastos. Mis hijos y mi hija la Catarina, son independientes, viven por su cuenta, ya pagan sus cosas, se sostienen. A veces me mandan 500.00 quetzales y con eso compro mi maíz. Ninguno se me ha casado. Sigo trabajando y voy a ver que dice mi comunidad, si me cambian. Voy a seguir trabajando hasta que ya no tenga fuerzas...

Mi pensamiento es que no hay que matar a las personas...

Yo no tuve miedos, siempre estuve aquí durante la guerra, Por eso ahorita estoy metido en las organizaciones, queremos sacar a nuestra gente adelante. No me están pagando por participar, a mi me gusta es un trabajo voluntario. La ganancia es la experiencia, la ganancia es que sacamos el crédito porque yo no puedo sacar mi crédito sólo. Siempre he defendido a mi gente, ellos me ponen en las organizaciones, confían en mí. Estoy también con ustedes en el proyecto que busca a nuestros hijos/as desaparecidas, soy el representante de los familiares del Ixcán.

No estuve militando en ningún grupo de la guerrilla. Estoy en una iglesia evangélica y estuve en la C. P. R. por la tierra, ahí no manejamos armas. Mi pensamiento es que no hay que matar a las personas. pienso de otra forma por eso no participe militarmente.

Mi única pena es mi hijo...

Ahora tengo la alegría que tengo un pedazo de terreno, tengo mi casa y no voy a pensar que tal vez el otro año no estoy aquí, sino que ahora tengo mi casa, tengo mi tierra segura aunque ya no cultivo. Eso es lo que me alegra, no tengo mayores problemas. Ha valido la pena, creo que ahora ya no nos echan de aquí.

Estoy tranquilo. Mi única pena es mi hijo que está separado de mí. Por eso si tengo tristeza, pero si no se encuentra queremos que se encuentre. Que le vamos a hacer, la cosa es que estamos buscando. Él no puede decir que no estamos haciendo la lucha por buscarlo, él no puede decir eso porque lo andamos buscando. Si encuentro a mi hijo me alegro... él no puede decir que nadie lo busco, porque está saliendo que lo estamos buscando en la prensa, la tele. Él es la única pena que tengo. Yo sé dónde están mis otros hijos, sé dónde están, vienen y se van, tengo la certeza, pero en cambio éste cuándo viene? cuándo voy a platicar con él?. Eso es lo que estamos pensando. pero encontrándolo aunque ya no venga conmigo, ya sabré donde esta.

Tengo muchos planes...

Las necesidades a nivel familiar, son más de tipo económicas. Pienso que ya no puedo trabajar de agrícola, así fuerte como trabajaba antes, por eso agarré cabras y me voy a pastorear. Ellas trabajan ellas juntan abonos para mi cultivo y para mi comida. También voy a Barillas Huehuetenango a vacunar el ganado, a traer la medicina, porque no puedo hacer otro trabajo. Cuando trabajo en el cultivo, corro riesgo porque siento un poco de dolor. La hernia se controla cuando yo no hago trabajos pesados. Tengo un vivero forestal y voy a vender las plantas.

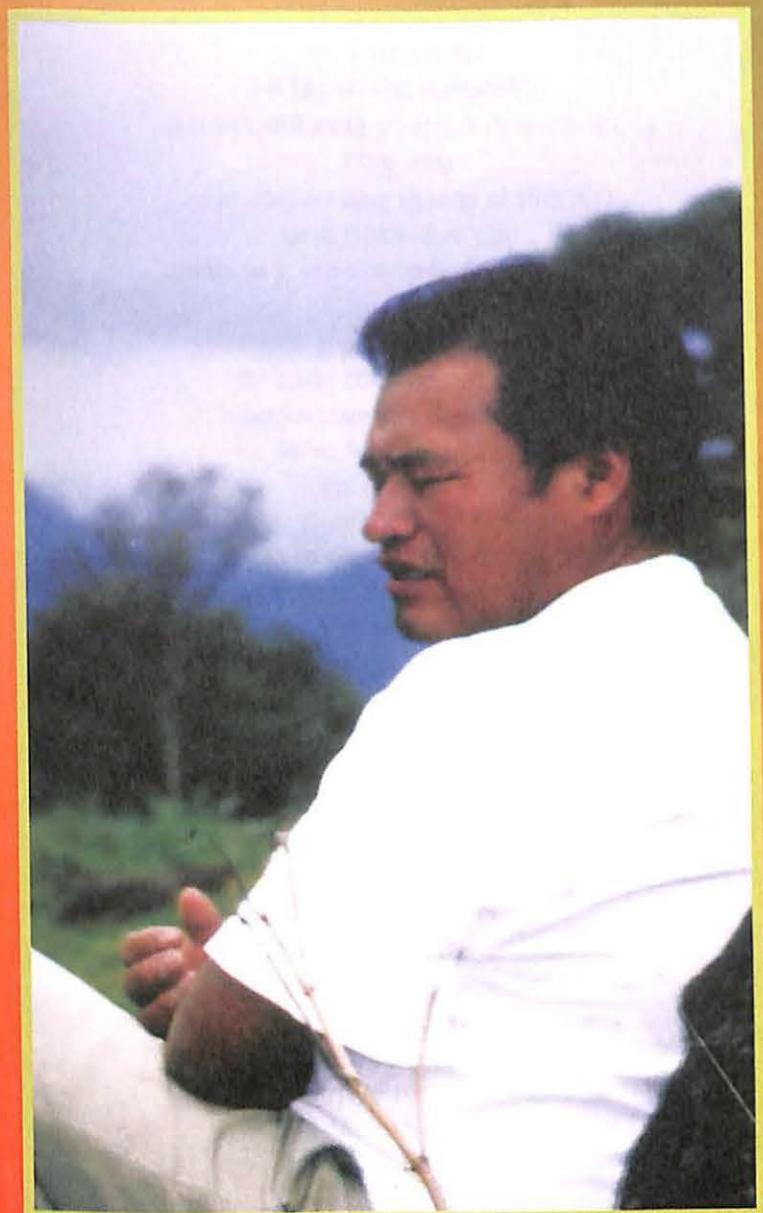
Estoy viendo unos mis pollos que están bonitos. Otras veces se mueren por los parásitos. ahorita estoy comenzando. El plan es que si salen estos pollos voy a comprar otros, de repente se van a multiplicar, entonces también mis hijos tienen que agarrar

este trabajo. Mi hija, la pequeña, va a manejar esto también, le estoy enseñando a manejar la medicina. Estoy pensando también sembrar unos árboles en la parcela. Tengo como 3,000 matas en el vivero, pero después quiero sembrar más.

En la parcela, voy a descampar un lugar sólo para bosque y milpa. Tengo que dejar para los demás, quiero dejar árboles para mis hijos/as y nietos/as... Tengo muchos planes. Tengo pensado el apiaro, las abejas, voy a sacar los arbolitos que tengo y voy a tener estos animales para producir miel.

Por último, agradezco a ustedes que quieran sacar mi testimonio, que quieran hacer un libro de todo... Ojalá este libro lo conozcan mis hijos, para que sepan del sufrimiento que he tenido y la lucha que estoy haciendo.

"SIGO LUCHANDO AQUÍ"



Luis Curuchiche
González



La tierra

... Estoy solo
en las selvas naturales,
en la profunda y negra Araucanía.
Hay alas
que cortan con tijeras el silencio
una gota que cae
pesada y fría como una herradura.

Suena y se calla el bosque:
se calla cuando escucho,
suena cuando me duermo
entierro los fatigados pies
en el detritus
de viejas flores, en las defunciones
de aves, hojas y frutos,
ciego, desesperado,
hasta que un punto brilla:
es una casa.

Estoy vivo de nuevo
Pero, sólo de entonces,
de los pasos perdidos,
de la confusa soledad,
del miedo,
de las enredaderas,
del cataclismo verde, sin salida,
volví con el secreto:
sólo entonces y allí pude saberlo,
en la escarpada orilla de la fiebre,
allí, en la luz sombría,
se decidió mi pacto
con la tierra.

Pablo Neruda.

¿A quién buscamos?

Nombre de desaparecidos: Amalia, Aura Marina, una niña que no le dio tiempo de registrarla (recién nacida) todas de apellidos Curuchiche Chonay. Además hay tres sobrinos del informante: Lidia, Verónica y Geovanni Curuchiche Galicia.

Reencontradas: Amalia, Aura Marina, Lidia y Verónica.

Lugar y Fecha de nacimiento: Aldea Santa Anita Las Canoas, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, no hay datos sobre el mes y día de nacimientos, pero según los cálculos derivados por la edad en que desaparecieron, las seis menores nacieron entre 1,975 a 1,980.

Nombre de los padres: Luis Curuchiche Gonzáles y María Del Tránsito Chonay, quien fue torturada y asesinada en la masacre de La Barrancúa en San Martín Jilotepeque. Napoleón Curuchiche, hermano del informante, capturado torturado y masacrado por comisionados militares, y Juana Galicia.

Origen étnico: kaqchikel

Edad al momento de la desaparición: 5, 3 años y recién nacida, respectivamente; 4, 2 y 1 años respectivamente.

Lugar y fecha de la desaparición: 14 de agosto de 1,980

Tipo de desaparición: forzada.

Responsables de la desaparición: Ejército y Patrullas de Auto defensa Civil (PAC)

Síntesis, relato desaparición: La población salió huyendo de su comunidad hacia la montaña, la familia se escondió en un barranco conocido como La Barrancúa, en San Martín Jilotepeque... La madre llevaba a sus hijas, una de ella en brazos, se sabe que a las niñas las capturan y a la madre la torturan y masacran. De igual manera capturan a las sobrinas del informante.

Huellas de los desaparecidos/as: El reencuentro del padre con dos de sus hijas desaparecidas, ha permitido confirmar que después de ser capturadas fueron llevadas a la Municipalidad de San Martín, Jilotepeque, en donde fueron regaladas a una señora del mercado y otras las entregaron a un hogar de niños. En el caso del niño de un año y la menor recién nacida, aún no se tienen pistas concretas de su paradero.

Nota: Después de un proceso de investigación por parte del equipo del Programa "Todos por el Reencuentro" El 15 de diciembre del 2,001, Luis Curuchiche abrazaba nuevamente a su hija Aura Marina Curuchiche Chonay, después de 21 años de estar desaparecida.

SIGO LUCHANDO AQUÍ

Me llamo Luis Curuchiche Gonzáles...

Nací el 25 de agosto de 1.953, en Santa Anita Las Canoas, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango. Tengo 49 años; mi papá se llamaba Leocadio Curuchiche y mi mamá María Gonzáles. Mi papá murió por enfermedad antes de la violencia, gracias a Dios mi mamá vive.

No tuve oportunidad de estudiar...

En total, fuimos nueve hermanos, soy el mayor. Un mi hermano murió pequeño por enfermedad, en ese tiempo aquí no había atención a la salud; otro mi hermano, el segundo, lo mataron los comisionados militares durante el conflicto armado, ahora quedamos seis, dos mujeres y cuatro hombres.

Sólo fui a la escuela dos años, no tuve oportunidad de estudiar, estudié hasta segundo grado, porque esta aldea era parte de una finca y no tenían maestros. Después vinieron unos maestros y dieron alfabetización y estuve aprendiendo un poco en la alfabetización.

Nosotros le trabajábamos al patrón de esta finca. Y también en las fincas de la Costa Sur en el corte de caña. A la costa iba a trabajar desde que tenía 8 años. Sólo iba yo y mi papá. Ahí, nos daban una ración de comida, era un tamal shuco que lo hacían ahí.

Lo lindo de ese tiempo de niño, era que estaba a la par de mi papá, era el más querido, su hijo más grande y todos mis hermanitos eran chiquitos y yo fui hombre y mujer para ayudar a mi mamá con ellos, yo ayudaba con mi papá a mantener mi casa.

Mi difunto papá me quiso mucho, eso es lo que más recuerdo de mi niñez y juventud.

Siempre luchamos por la tierra...

De joven participé con la iglesia católica, fui dirigente del conjunto de música, cantaba a lo grande, tenía como 19 años en ese entonces, en este grupo tocábamos con libertad. También participaba en la Liga Campesina, era una organización que luchaba por los intereses puramente de la comunidad, luchábamos por la tierra, nosotros queríamos llegar a un acuerdo con el patrón para que nos vendiera la tierra, nosotros queríamos independizarnos, dejar de ser trabajadores de esta finca y ser los propietarios, ya que habíamos trabajado durante muchos años como colonos.

Antes de casarme fui a trabajar al Petén porque ahí había oportunidad de tener un terreno. Nos fuimos como diez gentes de la comunidad. En Petén estuvimos cuatro años trabajando, conseguimos tierra pero nunca tuvimos título de propiedad, por eso tuvimos que dejarla porque aparecieron los supuestos verdaderos dueños. Luego regresamos otra vez a esta finca.

Después nos organizamos para comprar esta finca, acá en Santa Anita, esa era nuestra lucha, comprar la tierra y el patrón nos la vendió. Como sindicalistas o como organizados siempre luchamos por la tierra.

En esta finca, regularmente se cultivaba maíz, también el dueño era ganadero. Nosotros logramos la tierra y mi papá repartió la tierra, yo tenía la tierra que él me dejó pero la perdí cuando fue la tierra arrasada. No llegué a tener ni siquiera donde esconderme, me sacaron los famosos políticos.

No logré recuperar nada de tierra, ni siquiera para enterrarme. Aquí se repartió todo cuando nosotros nos fuimos. Mis hermanos y mi mamá me dicen "venite mijo" pero le tengo mucho cariño a esta tierra, por eso mejor estoy luchando aquí, aunque ya no tenga la esperanza de recuperar un poco de esta tierra.

Mis hijas desaparecieron el día que mataron a mi esposa...

A los 20 años, cuando estaba en el grupo de música de la iglesia,

me enamoré de mi mujer. ¡Dios mío, yo quise mucho a esta mujer! Con ella me casé. Ella se llamaba María Tránsito Chonay, la mamá de ella que vive todavía me dice "por qué quisiste tanto a mi hija". Con ella tuve a mis tres hijas, ella fue mi primera mujer.

Mis hijas desaparecieron el día que mataron a mi esposa, fue el 14 de agosto de 1,980. Una de mis hijas desaparecidas, Amalia, apareció con dos de mis sobrinas, Verónica y Lidia, mi mamá las buscó, estaban en un hogar de Casa Alianza.

Ahora estoy muy contento porque ya apareció Aura Marina, gracias al proyecto de la Liga de Higiene Mental. Este proyecto está dedicando el tiempo para hacer reencuentros; no es sólo por mi caso, sino porque hay más gente que necesita encontrar. Creo que este esfuerzo hay que agradecer.

Sólo me hace falta una niña que aparezca, de ella no hay pistas porque ni siquiera estaba reconocida cuando se desapareció.

A mi esposa la mataron porque me andaban buscando a mí, porque era el famoso sindicalista y dirigente de la comunidad. Cuando la mató el Ejército se llevó a mis hijas y a mis sobrinas, yo andaba por ahí, escapé porque tenía entrenamiento y andaba con una mochila donde cargaba todo, lo que hice fue tirarme y sentarme en un hoyo, eso fue lo que me salvó.

Esa fue una masacre la que cometieron, porque ese día el Ejército mató a mucha gente. También se llevaron a tres hijas de mi hermano. La más grande de mis hijas tenía 5 años, es la Amalia, ella ahora vive en la capital, tengo contacto con ella. Mi segunda niña es Aura Marina, ella tenía como 3 años cuando desapareció, es la que acabamos de reencontrar, ella también vive en la capital. La más pequeña, estaba en brazos de la mamá cuando se la llevaron.

Después me contaron que a mi esposa la mataron con un machete, con una bala y dicen que la violaron, esa gente que la mató, los patrulleros, viven por aquí.

Estoy orgulloso de que ella me quiere...

El reencuentro con Aura Marina, mi hija fue muy especial, una alegría grande poder verla luego de casi 22 años de no saber donde estaba. Tenía tres años cuando la capturó el Ejército, luego el Ejército se la regaló a una señora de San Martín, pero esta mujer era muy mala con ella, la trató muy mal y ella cuando creció, mejor se fue a la capital. Gracias a Dios que la Liga me motivó bastante para encontrarla, ahora la puedo visitar allá en la capital y ella puede venir para verme. Estoy encariñado con el trabajo que están haciendo en la Liga de Higiene Mental porque hay bastante familias en el grupo que están esperando encontrar a sus niños desaparecidos.

Aura Marina tiene su familia, ella está bien. No nos miramos tanto porque tiene a sus hijos que cuidar y no puede venir mucho, además de acuerdo a los recursos, por lo menos cuando tengo oportunidad voy a visitarla.

Sé que ella me quiere y que le dice a la hermana mayor "al papá hay que ganar el respeto, el cariño, él ha sufrido tanto no tuvo ese cariño". Ella llega donde mi mamá, aquí casi no viene, con mis hermanos y mi mamá llega con su familia, estoy orgulloso de que ella me quiere.

Me dijeron que me tenía que ir...

Después que mataron a mi mujer y se llevaron a mis hijas, los compañeros me dijeron que me tenía que ir con ellos. Tuve que participar en la guerrilla aunque no era mi intención estar ahí; me llevaron un poco forzado, ellos sabían cual era mi intención de la lucha contra la injusticia.

En ese entonces, el Ejército arrasó con la gente de la iglesia católica porque tenían una visión de cambiar las cosas. Estábamos trabajando con la iglesia y con la Liga Campesina cuando empezó la tierra arrasada, por eso tuve que irme, organizarme con la guerrilla. Me fui a la montaña, me contactaron los muchachos aquí.

Recibí capacitación para la seguridad de los comandantes...

Primero me llevaron a la capital a trabajar con la guerrilla urbana, la guerrilla urbana era muy aventada, corrían muchos riesgos, tenían su recorrido. Después ellos mismos me sacaron a México. Era un gran proceso.

Si mal no recuerdo, en 1,984, los compañeros me llevaron a entrenamiento a San Salvador, Nicaragua, Cuba. Estuve en las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), estuve a la par de los máximos, recibí capacitación para la seguridad de los comandantes.

También estuve combatiendo un tiempo en la montaña, me recuerdo que la primera vez que estuve en un enfrentamiento, me empezaron a tirar y a la par mía estaba otro y le hirieron, es feo, pero uno se va acostumbrando. Estuve en la guerrilla 10 años, de esos, pasé dos en la montaña. Fui parte de la guerrilla más grande que tenía las FAR.

En la montaña comíamos de todo. Casi siempre estábamos listos para atacar al Ejército. Lo más triste era pensar en la familia, uno no sabe nada, qué les pasa, hasta que alguien de repente traía información. Todavía sueño mucho con eso.

Me fui por cambiar esa gran injusticia...

El motivo de que me fui a la guerrilla, era por cambiar esa gran injusticia que me tocó vivir, de alguna manera uno tiene que luchar. No era un asunto personal porque no soy egoísta, era un problema grande que afectaba a todos aquí en la comunidad. En las fincas ni siquiera se ganaba, uno tenía que trabajar para el patrón, teníamos que pagarle un jornal para poder vivir aquí.

Durante la guerra se entraron en esta finca, quemaron todo, violaron mujeres, se adueñaron de animales y arrasaron con la comunidad. La poca gente que se quedó, se quedó resistiendo. A mi mamá le dio miedo y mejor se fue a vivir a otro lado, en donde vive ahora, ahí se fue con mis hermanos.

A mi segundo hermano, Napoleón Curuchiche, lo mataron los comisionados militares, yo estaba en México con los comandantes y me avisaron. A él lo fueron a sacar a la casa en la aldea Chimazat, Tecpán, donde vive mi mamá; él tuvo que rendirse, se lo llevaron, lo golpearon y torturaron, jamás apareció.

Mi hermano ya ocupaba un cargo importante en la guerrilla cuando lo mataron; nosotros tenemos el deseo de encontrar su cuerpo para poder enterrarlo, yo he tenido ese gran deseo de saber dónde quedó su cuerpo, eso es lo que quiero investigar.

Al salir de la guerrilla, antes de firmar los Acuerdos de Paz, fui a buscar a los que mataron a mi hermano, soy muy valeroso y llegué con mis enemigos a preguntar ¿qué es lo que me están haciendo ustedes? Tengo valor, no me dio miedo ir a preguntarles y ellos se asustaron de verme. Ellos me dijeron "te quebramos el culo, si seguís buscando"... Estos eran los patrulleros de las P.A.C. sé quienes son, viven cerca de aquí, los conozco.

La guerra me robó todo lo que ahora no tengo...

A mí la guerra me robó todo lo que ahora no tengo. No tengo a todas mis hijas, ni el amor de mi esposa, eso principalmente. Es eso, lo que no se me puede olvidar.

Hoy cuento con gente que dice que me quiere, pero eso es hipocresía, no es lo mismo. Estoy seguro cuando me lo dicen de corazón, pero sino no.

Creo que los comandantes de la guerrilla, dicen que están ayudando a encontrar fincas para la gente que salieron de la guerra, pero a mí ni siquiera me han tomado en cuenta; entonces, ¿cómo voy a decir que están haciendo algo de beneficio?, lo que pasa que ellos se están haciendo de la vista gorda y están protegidos, son cómplices de la misma política.

A mí no me han tomado en cuenta para ayudarme, a pesar de que estuve a la par del comandante Pablo Monsanto, cuidándolo. Estuve en Retalhuleu en el campamento del Porvenir, he llegado ahí pero esa gente no me reconoce, y yo les dije que van a hacer por mí.

Me dan muchas ganas de llorar...

La guerra me dejó muy afectado de mi salud. Tengo ese problema de soñar... en tiempos de la guerra sufrí tanto y tengo pesadillas, yo siento que me están matando, me dan muchas ganas de llorar, siento que me están siguiendo, me están ahorcando, siento que me meten un cuchillo. No sé, siempre siento que me va a suceder algo.

Lo que hago es casi no tomar en cuenta los sueños, hasta ahora he podido vivir con eso. Físicamente me dejó mucho daño, estoy tratando de curarme, ¿cómo voy a ser promotor de salud si yo no me cuido? Yo tengo este problema, cuando estuve en la montaña me caí con mi mochila y mi arma, me lastimé con una piedra y eso me molesta mi rodilla, aunque ya me han inyectado.

A veces me entra desesperación por todo esto que cargo en la cabeza...

La tristeza es lo que realmente me afecta...

Ahora mi vida familiar no es fácil, me junté con una señora, vivo con ella y su familia. Esta casa, es del hijo de ella. No sé por qué ellos me quieren. Mi vida en sí, como dicen, no todo es color de rosa, hay sus pro y su contra; aquí en donde vivo ni siquiera me siento seguro, casi no puedo estar aquí contento porque no tengo una propiedad que domine; ellos, la familia de mi mujer, si tienen pero yo no.

Mi mujer tiene su yerno y él también está igual que yo. Tan siquiera pudiera decir que tengo algo pero no tengo.

Estoy viviendo un poco mal, creo que la tristeza es lo que realmente me afecta. Cuando acababa de llegar aquí entré por Xela y tuve una mujer y tengo una hija que me quiere reconocer y yo vivo con tristeza por eso y aquí no me dan oportunidad para que ella venga. A veces me dan ganas de tomar licor para que se me olvide pero es lo contrario, lo estoy experimentando.

Sólo he trabajado en la agricultura porque uno no tiene profesión para hacer otra cosa. También le he hecho un poco a la albañilería por necesidad.

En todos los aspectos, el país está en quiebra...

Pienso que nuestro país no se compone, porque cuando hay luchadores los matan. No se compone, veamos, en todos los aspectos, el país está en quiebra. Hay gente que quiere cambiar las cosas, no por la vía armada, pero el Estado tiene la fuerza mayor y no se puede así. Si no se ganó en aquel entonces, ¿cómo se va a ganar ahora?, Con lo que pasa hoy, no se puede decir que ganamos algo con la guerra.

Quiero llegar a ser un buen líder...

Ahora estoy luchando, y ¿sabe cómo estoy luchando? Bueno, el año pasado fui autoridad y hoy por hoy estoy a la par del comité general de la comunidad. Creo que con la gente hay que saber trabajar para vivir. A mí, la gente me lleva bien, me llama, la gente me dice que si no me morí es por algo, pues lo que hago es importante.

Ahorita, estoy participando en la comunidad, soy guardián de salud, ya casi voy a ser promotor de salud, entonces hay un programa que se maneja en Chimaltenango, me llamaron para que fuera su promotor. El año pasado fui alcalde de la comunidad.

Desde que regresé a Santa Anita, en 1,997, la gente me abrió los brazos, la gente me dijo que me tenía por muerto, creo que mi gente me quiere, los líderes me quieren. Quiero llegar a ser un buen líder de la comunidad.

Todo el recorrido de uno, ha servido para ganar experiencia. Ya sea por lo bueno o lo otro que uno ha hecho, la gente lo reconoce.

No hay un líder que mire las necesidades de la comunidad, yo quiero que me den la oportunidad de hacer algo de lo que añorábamos en mis tiempos.

Cuando la voluntad de un pueblo está por todo lo que hacen los líderes, entonces si creo que es responsabilidad participar. Si la gente me propone como su líder, entonces eso lo respeta uno, entonces sí acepto algún cargo importante en la política. Creo que si la gente le toma confianza a uno, de alguna manera eso significa que la gente lo quiere, entonces tal vez podría involucrarme.

"La Guerra vivida en el país, alcanzó niveles extremos de violencia, las familias debieron reaccionar y adaptarse a daños y amenazas que sobrepasaron el umbral de lo racional, de lo psicológicamente tolerable. Esto afectó grandemente la psicología individual y colectiva de esta población, dejando marcas que aún permanecen".

Culpas, depresiones, tristezas, miedos, soledad, duelos alterados, desencanto, inseguridad, impotencia, alteraciones de la identidad, autoaniquilamiento, incertidumbre de no saber sobre el paradero de sus desaparecidos, pérdidas humanas y materiales y pérdida de la salud física, son algunos de los daños y/o efectos psicosociales que acompañan la cotidianidad de los familiares de niñez desaparecida.

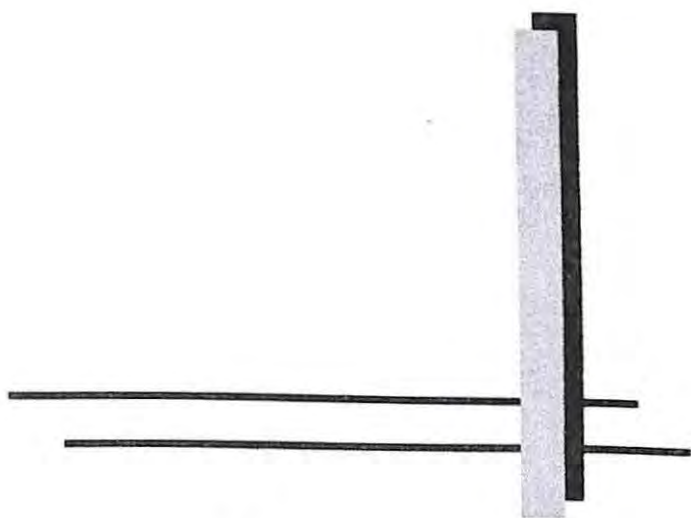
Cada testimonio no sólo expone la problemática psicosocial derivada de las experiencias traumáticas vividas, sino que a la vez, muestran los mecanismos de afrontamiento y autorecuperación, valores y fortalezas que les han permitido sobrellevar sus padecimientos y no desmayar en su lucha por la vida.

- "De Barro y De Hierro" familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno. Liga Guatemalteca de Higiene Mental. Edición 2,002 59p.

CAPÍTULO IV

Complejidad de la búsqueda y el reencuentro...

- María Sarat Ordóñez: "Si lo viera le daría un abrazo"
- Feliciano Raimundo Cobo: "Sueño con ver a todos mis hijos"



**"SI LO VIERA LE DARIA
UN ABRAZO"**



María Sarat
Ordóñez



Lamento ser para ti
desconocida
me duele, estoy herida...

Sí, lamento ser mamá desconocida
tal vez un vago nombre,
un recuerdo,
la sombra de una caricia,
un cuento sin final en tu memoria...

Quizás en una noche
de esas que no se duermen
provoqué odio, confusión o llanto...
¡lo lamento! y espero entiendas
esta ausencia...
Para mí ha sido una condena.

Sólo quiero que sepas:
Que estoy aquí
Con mi corazón abierto
Con un cajón lleno de historias
Con una casa llena de pájaros
Con un invierno auestas
Y sobre todo, con unas ganas
inmensas de abrazarte...

Nora Murillo

¿A quién buscamos?

Nombre del desaparecido: Miguel Angel Juan Sosa Ordóñez.

Lugar y Fecha de nacimiento: Caserío Chiúl, Municipio de Cunén, Quiché. 27 de octubre de 1,978, registro: folio 9, libro 51, partida no.18 municipio de Cunén Quiché.

Nombre de los padres: **Felipe Sosa Sarat y María Sarat Ordóñez**

Origen étnico: K'iche'

Edad al momento de la desaparición: 4 años.

Lugar y fecha de la desaparición: 1,982 mes de mayo, aldea Los Cimientos, Chajul, Quiché.

Tipo de desaparición: forzada

Responsables de la desaparición: El Ejército.

Síntesis relato desaparición: Por los hostigamientos militares en su aldea, la familia tuvo que desplazarse de su lugar de origen. Emigraron hacia la aldea Los Cimientos, el ejército llega a esta comunidad, la población sale huyendo a la montaña en medio de una balacera, el papá lleva al niño cargado y es herido de bala en un pie, ya no puede caminar, se esconde, el resto de la familia, se dispersa.... deja pasar un tiempo y decide dejar al niño por un rato para buscar ayuda y encontrar a su esposa, al poco tiempo regresa al lugar donde había dejado al menor, ya no lo encuentra. En el lugar una nota que decía:
"si quiere a su niño, búsquelo en la zona militar"

Huellas del desaparecido: Es llevado al destacamento militar en Nebaj, luego a la zona militar No. 20 en Sta. Cruz, Quiché, permanece un tiempo en este lugar y posteriormente es entregado a la Casa del Niño del Quiché, en donde le cambian su nombre de origen y sin hacer ninguna investigación, es declarado en abandono y dado en adopción a una familia norteamericana. Actualmente el niño, ahora adulto, vive en EE.UU. Este caso, está localizado y contactado y se acompaña un proceso que permita el reencuentro familiar.

SI LO VIERA LE DARIA UN ABRAZO

En mi casa nunca me pegaron...

Me llamo **María Sarat Ordóñez**. Soy k'iche'. Nací en la aldea Batzul 2, Chiul, Cunén, Quiché, el 18 de enero de 1,959. No puedo leer ni escribir, no fui a la escuela, no puedo hablar castilla. Mi papá trabajó todo el tiempo en la milpa, Él se llamaba Ramón Sarat Sicá y mi mamá María Ordóñez. Mis papás murieron por enfermedad, primero se murió mi papá luego mi mamá. Cuando ellos se murieron ya estaba casada con Felipe. Me junté con Felipe Sosa cuando tenía 15 años.

Cuando era chiquita me gustaba jugar y cuidar a los animales. Antes de juntarme con Felipe, me dedicaba a cuidar los animales de la casa, cuidaba las ovejas y jugaba con los niños. En mi casa nunca me pegaban, me trataban bien.

Soy como una hija para ellos...

Desde que nos juntamos, hemos vivido juntos con los papás de Felipe. Soy como una hija para ellos. Aquí estoy contenta con mis hijos, nunca hemos salido de este lugar después de que terminó el conflicto. Por la guerra tuvimos que salir huyendo a la montaña, cuando logramos bajar nos venimos con ellos otra vez, siempre hemos vivido en familia. Aquí tenemos nuestra casa, los animales y aquí está cerca la escuela, ellos (hijos) van a estudiar. Me siento bien de salud, no nos enfermamos mucho. Aquí he tenido a la mayoría de mis hijos, los he tenido bien; viene la comadrona a atenderme.

Él va a sembrar nuestra comida...

Felipe sale a trabajar lejos de aquí, me quedo contenta porque va a sembrar nuestra comida. La familia tiene tierra un poco lejos de aquí. Otras tierras que eran de mi suegro, se perdieron en el conflicto, otros se quedaron con esa

tierra, está. en Los Cimientos⁶. Ahora aquí donde vivimos es tierra que dejaron los antepasados, la familia de Felipe, aquí vivieron sus abuelos. Esta casa donde viven mis suegros siempre ha estado aquí, ahora donde vivimos nosotros (ubicada en el mismo lugar) se hizo mucho después.

La vida aquí ha sido tranquila, en la montaña muy difícil y aburrida. No salgo mucho, no me gusta. A veces participo en las reuniones de la escuela cuando me citan.

Los soldados nos cortaron la milpa...

Para el tiempo de la guerra, mis suegros lograron salir a Los Cimientos, en Chajul, cuando los militares nos amenazaron, nosotros nos quedamos, ya no pudimos salir de aquí. Entonces nos corrimos a la montaña, ahí estuvimos escondidos por tres años. No había que comer, sólo hierba. Los soldados nos cortaron la milpa.

Nos juntamos varias familias, formamos un grupo y estuvimos juntos ayudándonos. Cuando vino el avión y tiraron las bombas salimos corriendo todos, salimos por la montaña...

Cuando se calmó, los militares dieron una amnistía, ya sacaron a la gente de buena manera. Los que se acogieron a esa amnistía no les hicieron nada, eso fue en 1,985. Nosotros tuvimos miedo, pensábamos que nos iban a matar por eso nos quedamos mejor escondidos.

Hubo miedo a salir porque por un lado estaban los militares,

6. Se refiere a Los Cimientos Chajul Quiché, comunidad adjudicada a los K'ichés durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera y que durante el conflicto armado fue ocupada por campesinos ixiles, miembros de las P.A.C. En 1,994 los K'ichés regresan a sus tierras pero el 25 de junio del 2,001, 30 ex P.A.C. ixiles irrumpen en Los Cimientos y obligan a sus habitantes a abandonar el lugar, incendian casas y violan a las mujeres. Ese mismo año 2,001 un estudio de la Comisión Presidencial para Resolución de Conflictos e Tierra, Contierra, determina que el área de Los Cimientos es propiedad de los campesinos K'ichés. El 2 de Octubre del 2,002 los K'ichés acceden a trasladarse a la finca San Vicente Osuna en Sta. Lucía Cotzumalguapa, Escuintla. Los ixiles se quedan en Los Cimientos y piden perdón por las ofensas realizadas a los K'ichés, poniendo fin a dicho conflicto. (tomado de periódico Prensa Libre, 12 Oct. 2,002. 8p.)

por otro, los patrulleros y también la guerrilla que no dejaba de pasar...

“Si quiere a su niño, búsquelo en la zona militar”...

Estamos perseguidos siempre por el Ejército. Ese día que se llevaron a Miguel Juan, salimos huyendo en medio de una balacera. Nos dispersamos, siempre nos pasaba así. Luego nos reuníamos en un punto todos, ahí nos dábamos cuenta quiénes faltaban del grupo. En ese tiempo era difícil porque los patojos sufrieron más... Nosotros teníamos a Miguel Juan de cuatro años y a la Juana que estaba de brazos (menos de un años de edad). Felipe llevaba a Miguel Juan cargado en la espalda y es herido de bala en un pie, ya no puede caminar, ya no lo puede llevar... lo deja escondido bajo de un árbol y le dijo que ahí se quedara, que no se moviera, que iba a regresar. Lo dejó para buscar quien le ayudara y estaba preocupado por nosotras (esposa e hija). Entonces sale pero ya no mira a nadie del grupo, regresa a donde lo había dejado; ya no estaba, sólo había una nota que decía: “si quiere a su niño, búsquelo en la zona militar”.

Mi patojo se quedó ahí esperando y lo capturaron... Felipe ya no pudo. Ahora ya está sano su pie, apenas tiene una marca de donde le dieron el balazo.

Después nos quedamos un año más en la montaña, no bajamos porque estábamos con miedo que nos podían atrapar, por eso no fuimos a buscar a Miguel Juan, sabíamos que si lo buscábamos tal vez nos matan. El tiempo está duro, no sabíamos qué hacer. Nos dijeron unas personas que Miguel Juan estaba vivo, que no lo mataron, se lo llevaron vivo. Esas personas que nos dijeron lo vieron en el destacamento en Chajul, luego se lo llevaron a la zona militar No. 20 en Santa Cruz del Quiché, El Quiché.

Le cambiaron su nombre....

Cuando ya se calmó empezamos a buscar. Felipe empezó a buscar por todos lados, dio muchas vueltas pero nadie apoyó. Pasaron 8 años, entonces él se animó a preguntar en la zona militar en Santa Cruz, ahí dijeron que se lo habían entregado

a la Casa del Niño de Santa Cruz del Quiché en donde también llevaron a otros niños capturados. Ahí dijeron que a nuestro patojo le habían cambiado el nombre, como llegó chiquito no pudo decir su nombre. Ahora sabemos que se llama Juan Emilio Castro. El papá de Felipe lo acompañó a buscar por todos lados, se fueron los dos a averiguar pero no lo encontraron. Mi patojo es tuco de Don Juan, su abuelo, lleva su nombre (Miguel Juan Sosa).

Después siguieron tratando y el encargado de la Casa del Niño, dijo que lo habían dado en adopción. Dijeron que lo llevaron a los Estados Unidos, lo adoptó una familia de ahí. ¡A saber por dónde queda ese país!, pero se lo llevaron lejos, entonces así ya no sabemos nosotros qué hacer...

Después lo que hizo Felipe fue a poner la denuncia con la Procuraduría de los Derechos Humanos, para poder recuperar a Miguel Juan. Felipe tiene guardados los papeles con todos los trámites que hizo⁷. Nosotros nos sentimos tristes, ya no teníamos esperanza de recuperarlo. Esta gente le dijo a Felipe

-
7. El padre del menor hizo una serie de diligencias legales para recuperar a su hijo, estas diligencias están debidamente explicadas en una resolución final emitida por el Procurador de los Derechos Humanos, a través de la Auxiliatura municipal del Procurador en Nebaj, El Quiché. En este documento, entre otras cosas se afirma lo siguiente: A) El comandante de la zona militar de Chajul, informa el 6 de septiembre de 1,995, el menor no se encontraba en ese puesto militar y que ignoraba el paradero del mismo. B) A solicitud del auxiliar municipal en fecha 18 de septiembre de 1,995, el ministro de la defensa nacional, informa que en 1,983, el comandante de la zona militar No. 20, hizo entrega de un menor de nombre Juan, sin apellido, al hogar del niño de Santa Cruz del Quiché. C, D y E) El 17 de Noviembre de 1,995, personal de la Auxiliatura y el interesado Felipe Sosa Sarat, se presentaron al hogar del niño... donde la persona encargada Luzvinda Rosalina Blanco no pudo dar información.

En el mes de diciembre, día 27, del mismo año se vuelve a visitar dicho centro y su directora Elisa Esperanza Sic, indicó que efectivamente se efectuaron los trámites de adopción de un menor que se relaciona con la denuncia presentada y que por no saber su nombre, fue inscrito en el Registro Civil del Quiché con el nombre de Juan Emilio Castro, que los trámites de adopción fueron realizados por el licenciado Julio Alberto Rodríguez Noriega. F y G) El 15 de abril de 1,996, el Licenciado Rodríguez Noriega, indica que en el trámite de adopción realizado se hace constar que el menor fue declarado en abandono por el juzgado segundo de primera instancia de menores de Guatemala. Aparecen como padres adoptivos Steven William Strow y Sally Ferew Strow.

En base a estas diligencias y basándose en una serie de leyes (un total de 31 artículos del

"para qué querés al niño, si el niño ya está bien, ya está grande, dejalo así mejor". No entendemos por qué tanta ley, no entendemos esas leyes que dijeron... nos sentimos desamparados. No es justo lo que nos pasó.

Después que vinieron ustedes que están apoyando para encontrarlo, pensamos que hay una esperanza. Si quiera nos manda una carta, no sabemos todavía si es cierto que es él, que va a venir, por eso estoy preocupada. Mejor si viene para quedar con tranquilidad. Él debe saber que lo buscamos.

Ojalá que sea cierto que va a venir...

Nos quedamos muy tristes cuando perdimos a Miguel Juan. Estoy contenta porque sé que mi hijo está vivo. Ojalá algún día pueda verlo. Ahora tenemos 9 hijos, en total tuvimos 11. Una se murió por enfermedad, en la montaña; ahí la dejamos enterrada, no como ahora que tenemos cementerio y podemos enterrarlos, antes no.

Estoy decepcionada porque ya pasó el tiempo que sé que está vivo, pero no he visto a mi hijo, ¡está vivo pero no lo he visto!. A ver si viene, ojalá que sea cierto que va a venir porque le quiero hablar... Ya está grande, es un hombre ¡saber si quiere venir!. Tal vez él no entiende mi idioma porque quizás sólo habla inglés. Como sólo hablamos lengua, no aprendí la castilla.

Cuando no lo habían encontrado lloraba mucho. Estamos contentas porque hay razón (información) que está vivo. Siempre me preguntaba saber si está vivo o saber si está muerto.

Él ya no está pensando regresar con su papá pero ojalá que venga a conocer a sus hermanos/as, que venga aunque sea un rato con nosotros, que nos pueda visitar. Si viene, le daría un abrazo.

decreto 54-86, reformado por el decreto 32-87, ambos del Congreso de la República) el entonces Procurador de los Derechos Humanos, de ese entonces (Lic. De La Riva) declara que no existen razones suficientes para presumir violación a los Derechos humanos y por lo tanto se cierra el caso.

**"SUEÑO CON VER A
TODOS MIS HIJOS"**



Feliciano
Raimundo Cobo

Por un abrazo que le falta

Habla desde su isla de sueños
desde su montaña de sombras
con un río de recuerdos
haciendo fila para salir del agujero

Habla sacudiendo su memoria maltratada
descongelando el tiempo
sin evitar el grito de lágrimas
que antecede a sus palabras...
su lengua se agita, habla y llora...

Evoca a sus muertos sin las flores
a la ausencia de un abrazo que le falta
a la tristeza de una infancia sin domingos
a los días sin azul, ni estrellas

Habla, de la alegría del reencuentro
con una parte de esa verdad que anda buscando
José, su hijo desaparecido
le devolvió la esperanza
y la felicidad de saberlo cerca y vivo

Feliciana también saca la voz
para exponer su canasto de reclamos
su morral de preguntas y,
el dolor que pesa sobre su espalda

al final del día
sabe llenarse de ánimo
por eso, no cierra su corazón
cuando duerme...
quizás presente que ese abrazo ausente
llegue sin advertencia previa.

Nora Murillo

¿A quién buscamos?

Nombre de los desaparecidos: **José Cobo Raimundo y Francisco Carrillo Raimundo**

Reencontrado: José Cobo Raimundo, a quién sus padres sustitutos lo registraron como José López Ordóñez

Lugar y Fecha de nacimiento: Cantón Salquilito, Nebaj, Quiché.

Nombre de los padres: Francisco Cobo (desaparecido) y Feliciano Raimundo Cobo; el padre del menor Francisco Carrillo, se llamaba Miguel Carrillo, segundo marido de Feliciano

Origen étnico: ixil

Edad al momento de la desaparición: 8 y 2 años respectivamente.

Lugar y fecha de la desaparición: Aldea Cotzol (Nebaj) y aldea Cabá (Chajul), ambos municipios del Quiché.

Tipo de desaparición: Forzada

Responsables de la desaparición: Ejército

Síntesis, relato desaparición: Después de sobrevivir a una masacre del Ejército, la familia se va a vivir a la aldea Cotzol, ese día el Ejército rodea la aldea y José había salido a cuidar los chivos. La madre huye con sus hijos más pequeños a la montaña y espera encontrarse con su hijo pero éste ya no apareció... Francisco se desaparece cuando la familia vive en Cabá. La madre sale a buscar leña y un poco de hierbas, dejando a Francisco y al papá de éste, al cuidado de otro de sus hijos más grande que se llama también Francisco, en vista de que su marido estaba muy enfermo en cama. Cuando regresaba, se da cuenta que el Ejército tiene cercada su aldea. Aguarda por tres días mientras se rompe el cerco militar y cuando logra pasar y llega a su casa, recibe la noticia que su marido había muerto por la enfermedad y que el niño había desaparecido sin dejar huellas...

Huellas de los desaparecidos: En el caso de José, se quedó con una familia que le dio malos tratos, se escapó y el señor Gaspar López se hace cargo de él y lo cuidó como su hijo, José se casó y es a través de esas redes de información comunitaria, que una hermana de Feliciana, que se llama Teresa recibe información de que vive en Tzajziban, Nebaj, Quiché. Es así como se logra el reencuentro familiar. Del otro menor: Francisco, lo única información que le llegó a la madre es que había muerto.

Nota: Con el apoyo del equipo de investigación del programa "Todos por el Reencuentro", el día 11 de noviembre del 2,001 en el municipio de Nebaj, Quiché, Feliciana y José, celebraron su reencuentro.

SUEÑO CON VER A TODOS MIS HIJOS

Fui feliz hasta los 10 años...

Me llamo Feliciano Raimundo Cobo. Nací el 16 de mayo de 1,957, tengo 45 años. Soy ixil. Vivo en Turanza, Nebaj, Quiché.

Hasta cuando tenía diez años estuve viviendo con mis abuelos. Estuve con ellos hasta que se enfermaron, se murieron y tuve que regresar con mis papás a Salquil Grande, Nebaj, Quiché. Mi abuelo le dijo a mi papá, antes de morir "por favor cuiden a la niña porque durante el tiempo que estuvo conmigo nunca le pegué, nunca la traté mal. Ahorita que estoy enfermo quiero que la sigan tratando igual como yo la he tratado. Les recomiendo que velen por la salud de ella. Díganle lo que ella tiene que hacer pero de otra manera. Ahora si ustedes le van a pegar, yo me la voy a llevar otra vez". Así les dijo mi abuelo.

Llegué con mi mamá y papá pero me costaba estar con ellos, ya que desde muy pequeña viví con mis abuelos. Lloraba mucho. Mis abuelos se llamaban Manuel Raimundo y Feliciano Raimundo. Yo era su tuca y como es nuestra costumbre, me fui a vivir con ella desde pequeña.

Mi abuelita paterna era buena, me dio consejos y me enseñó a trabajar. Tampoco me trató mal. No me pegaban, me enseñó a cuidar ovejas. Ella tenía cosecha, animales, su siembra,... Era feliz, no me faltaba nada. Fui feliz hasta los 10 años. Mi abuelita se murió por enfermedad.

Llegó otro momento difícil cuando murió mi papá, él se enfermó, entonces quedé sola con mi finada mamá. Se murió el abuelo y mi papá, entonces estamos solas. Mi mamá con el tiempo buscó otro marido, pero con él tuvimos mucho sufrimiento.

Mi papá se llamaba José Raimundo es el tuco de mi hijo José, que acabo de reencontrar. Juana Cobo se llamaba mi mamá.

Mi mamá tuvo un hijo de su primer matrimonio, se llama Miguel, luego se juntó con mi finado papá y nacimos Teresa y yo.

Con el primer hijo de mi mamá, que se llama Miguel (hermanastro) no nos llevábamos bien. Nos trataba mal como era hombre y el más grande se sentía con poder, nos dominaba y nosotras nos dejábamos porque somos mujeres. Él también hizo lo que quería porque era hombre. Actualmente vive en Salquil Grande, no nos comunicamos.

Con mi hermana Teresa si me llevaba bien pero no tengo mucha comunicación. Ella vive en la Fca. San Francisco. San Juan Cotzal.

Le daba muy malos tratos...

Cuando murió mi mero papá, mi finada mamá se volvió a juntar con este señor. Después de un año que estaba con este señor, nos fuimos a la finca porque toda la cosecha que teníamos se encontraba allá. En esta finca tenía mi papá su siembra de maíz y frijol y ya era el tiempo de la cosecha...

Este señor le daba muy malos tratos a mi mamá. Le pegaba, la golpeaba. Después mi mamá salió embarazada ahí en la finca y con los golpes que le daba tuvo problemas con el bebé. Se vino a Salquil Grande, llegó y se alivió. Ese hijo logró vivir pero como es de este señor, ahora que está grande no tenemos relación, no nos vemos.

Con el tiempo yo iba creciendo y mi mamá se murió y dejó a mi hermano de 6 meses y lo tuve que cuidar. Sufrí mucho.

Muy poco me recuerdo cuando viví con mi mamá porque fue sufrimiento. Esto fue de 10 a 15 años; no tuve nada agradable, ni con mi hermano, ni con mi padrastro.

Bajamos a la costa a trabajar...

Cuando se murió mi papá y nos quedamos solas con mi mamá, bajamos a la costa a trabajar. Era una de la costa sur, no sé si todavía esta esa finca Los Encuentros en San Felipe Retalhuleu.

Primero salimos con mi mamá y mi hermanita Teresa a trabajar dos meses, mi mamá era molendera, le daba comida a la cuadrilla y yo trabajaba en el corte de café y ayudaba a mi mamá. Tenía 10 años.

Mi mamá le daba de comer como a 30 trabajadores de la cuadrilla. Para mí lo más importante era que con el dinero que me ganaba podía colaborar con las cosas que necesitábamos en la casa. En esta finca fue que mi mamá conoció a mi padrastro, su tercer marido, porque mi papá fue el segundo. Este señor, (padrastro) era un hombre malo que no nos daba ni comida ni ropa. Nosotros comprábamos. Mi hermana Teresa, estaba pequeña y sólo jugaba. Nosotras con mi mamá teníamos que trabajar para sostener la casa.

Me fui de molendera igual que mi mamá...

En el segundo viaje a la finca ya no fui a cortar café sino que ya me fui de molendera igual que mi mamá. Tenía mi grupo de cuadrilleros a quien les hacía su comida. Yo tenía un grupo y mi mamá otro.

En este viaje mi mamá y este señor platican y se juntan. Este señor era caporal, se llamaba Clemente, y vivía aquí en Nebaj frente a la Radio Ixil, por ahí tenía su casa. Cuando regresamos de este viaje llegamos nuevamente a Salquil Grande. Don Clemente se fue a vivir a nuestra casa, él se aprovechó de mi mamá.

Este señor siempre iba a trabajar a la finca por temporadas y cuando regresaba le pegaba. Él siempre quería que el dinero que ganábamos con mi mamá se lo entregáramos.

La agarraba a garrotazos...

Me recuerdo de una vez que íbamos con mi mamá a la aldea Xecoxuj. Íbamos caminando porque aquí en Nebaj no había carro en ese tiempo, pues este señor llevaba un garrote grande y con eso le daba a mi mamá, esto no se me olvida. Él le decía a mi mamá que le diera el dinero y como no se los dábamos la de mi esposa. Nos alegramos mucho.

agarraba a garrotazos... Así vivíamos, por eso a consecuencia de esos golpes se murió mi mamá. Dios que me perdone pero llegó un momento que yo le dije al señor: ¿Acaso sos mi papá, por qué nos tratas mal, por qué le pegás a mi mamá?. Tenía 15 años para ese entonces. El señor era agresivo, si le decía alguna palabra se la decía a distancia porque sino me agarraba y me pegaba. Mucho tiempo después la gente me decía que por qué le contestaba, pero tenía cólera y miedo porque mi papá no le pegaba a mamá...

A mí me habían dejado un terreno. Habían terrenos de mi abuelo y mi papá, pero los tíos se quedaron con estos terrenos. Los abuelitos dejaron 8 cuerdas pero viene el marido con quien se junta mi mamá se aprovechó de esta situación. Le prestó dinero al contratista de la finca y nunca le pagó, entonces este contratista le pidió las escrituras del terreno. Él le robó las escrituras a mi mamá y se las dio al contratista como hipoteca y como nunca pagó la deuda, el contratista no devolvió los papeles y se quedó con esta herencia de los abuelos.

De tanto ver el sufrimiento que él le daba a mi mamá, sólo aguantamos cinco años. Mi mamá ya estaba grande, todavía tenía un poco de terreno en Salquil Grande y mejor prefirió venderlo y se vino a vivir aquí al pueblo (Nebaj).

Empecé a tomar desde los 15 años...

Recuerdo que luego que se murió mi mamá a consecuencia de eso me puse a beber alcohol. Empecé a tomar desde los 15 años. Mi vida era oscuridad, no recuerdo cosas agradables...

Venía a la casa y encontraba todo así triste, yo solita con mi hermana, entonces empecé a tomar. Yo sabía tomar cuscha, faltó poquito para que me metiera en ese vicio. Pero era más que todo por este sufrimiento vivido.

Primero se murió mi abuelo, después mi papá, siguió mi mamá, después mi abuelita. Mi abuelita no le gustaba como estaba, me decía: "¿qué estás haciendo?, ¿Acaso sos hombre

para estar tomando mucho?. Es cierto que tu mamá se murió pero con tomar no vas a arreglar nada”.

Al morir mi mamá, me tocó criar a un hermanastro, hijo de este señor Clemente; me hice cargo de él como un año. La gente me decía que mi padrasto tenía que hacerse cargo. Asumí la responsabilidad por mucho tiempo, luego me lo quitó.

Seguí trabajando, cultivando milpa en otro terreno que me dejaron y también bajaba a trabajar a la finca, poco a poco mis tíos se aprovecharon porque ya no seguí viendo esos terrenos, casi los abandoné, no tenía la edad para ver eso.

No supe elegir marido...

Cuando estaba joven, habían jóvenes que andaban enamorándose. Estos jóvenes se daban cuenta del sufrimiento que tenía. Mi abuelita me aconsejaba “miralo bien, fijate bien si es un hombre trabajador, que no sea borracho...”

Me casé a los 17 años, esperé, pero siempre me tocó la mala suerte de encontrar a un marido borracho, que me trataba mal. A los 18 años tuve mi primer hijo. No supe elegir marido porque me tocó un hombre malo. Con este hombre vivimos en la finca en la costa, bajábamos a trabajar a la costa.

Con mi primer marido que se llamaba Francisco Cobo tuve siete hijos, me separé porque era un infierno vivir con él. Vivía bolo peleando. Hace 23 años que me separé... Mi hijo Francisco, el más pequeño tenía 5 meses cuando me separé y ahora él tiene 23 años. Se me murió una niña que se llamaba Feliciana, como yo.

Me quedé sola con siete hijos. Mi hijo mayor Jacinto, vive en Santa Lucía no lo veo desde hace mucho tiempo. Él se fue cuando tenía 17 años. Mi hijo José que estaba desaparecido ya lo encontré.

Durante la violencia, vivíamos en Nebaj con Francisco, luego nos fuimos a la aldea Xaxtiac, siempre de Nebaj, en donde me separé de él. Con mi primer marido viví soledad y pobreza.

José, había salido a cuidar los chivos...

Después de sobrevivir a la masacre de Legax (Nebaj) nos fuimos a vivir a la aldea Cotzol. En 1,982, el Ejército entra a esta aldea y con mis hijos más pequeños salimos huyendo a la montaña. Nos dispersamos. Ese día José había salido a cuidar los chivos y cuando huimos el todavía no había llegado.

Mis hijos mayores todavía se quedaron... dos mujeres Feliciano de 14 años y Juana de 12 y un hombre, Jacinto de 18 años, es el mayor de mis hijos.

La aldea estaba organizada para protegerse. Una de mis hijas, la Juana estaba haciendo posta, pero se quedó dormida y ya no avisa sino que es capturada inmediatamente y se la llevan a Bicalamá, según testigos, ahí la dejan o la abandonan los soldados, fue pura suerte. Por mucho tiempo no supimos nada de ella, pero logramos reencontrarnos. Ahora ella trabaja y vive en la capital. Tiene su marido y no me visita.

Mis otros hijos, Feliciano y Jacinto logran huir y se van a vivir con su abuelo paterno. Durante la guerra no sabía que les había pasado, fue hasta después de la firma de los Acuerdos de Paz que los encontré. Feliciano (hija) está casada y vive en Nebaj y Jacinto que vive en Santa Lucía Cotzumalguapa, sé que está casado pero no lo veo desde hace mucho tiempo.

Estuve triste por mis hijos, no sabía que había pasado con ellos. El año pasado tuve la gran alegría de reencontrarme con José, gracias a Dios estaba vivo, ahora él tiene su esposa y un hijo, mi nieto. Viven en Tzajibán, casi no viene a verme.

Me junté con mi segundo marido...

Durante el tiempo de la violencia estuvimos de un lugar a otro, huyendo. Así fue como me junté con mi segundo marido, se

llamaba Miguel Carrillo, él murió durante la guerra por enfermedad, murió en la misma fecha que desapareció mi hijo Francisco Carrillo Raimundo. Francisco era hijo de Miguel.

Cuando se muere Miguel Carrillo y desaparece mi hijo Francisco Carrillo, empeoró mi situación, no había donde trabajar, tuve más pobreza y mis hijos más grandes estaban dispersos, entonces nos fuimos con la C.P.R. (Comunidades de Población en Resistencia) para sobrevivir.

Mi hijo Francisco Carrillo desapareció de una manera misteriosa, no entiendo todavía lo que pasó. Ese día salí a conseguir hierbas y leña a la montaña, Miguel estaba en cama muy enfermo y no podía salir a trabajar, entonces salí y dejé a mis dos hijos: Francisco Carrillo Raimundo y Francisco Cobo Raimundo, el primero tenía 2 años y el segundo que es el último hijo que tuve con mi primer marido, tenía como 8 años.

Dejé a los tres en la casa, pero cuando regresaba el Ejército tenía rodeada la aldea y no pude pasar, me tuve que aguantar dos días escondida en la montaña, esperando que el Ejército se fuera, pero no fue así. Logré pasar el cerco militar como al tercer día. Cuando llegué a la casa, no había nadie, salí corriendo a preguntar qué había pasado.

Los vecinos dijeron que Miguel se había muerto y que se dieron cuenta porque no se aguantaba el mal olor que había en la casa. Entonces encontraron a los niños encerrados con el muerto. Ellos habían estado más de un día durmiendo con el muerto. A Miguel lo encontraron ya descompuesto y lo enterraron. A mis dos hijos se los llevó un señor, no recuerdo el nombre. Este señor los tuvo ahí con él y cuando llegué a traerlos me dijeron que mi niño había desaparecido.

Cuando le pregunté a mi hijo Francisco (su tuco) que ahora tiene 23 años, me dijo que él no sabía cómo había desaparecido su hermano, porque ese día el señor se lo llevó a trabajar y cuando regresaron por la tarde, la mujer de este señor le dijo

que su hermano se había salido por un camino en la montaña, que ella no se dio cuenta. Él salió a buscarlo pero no lo encontró, estaba muy triste, llorando, preocupado, se siente con culpa por lo que pasó. Lo extraño es que no se encontró huella...

Mi hijo aún está desaparecido...

Después de todo, empecé nuevamente a tomar y quise matarme pero un señor que se llama Juan me habló y sus palabras, en ese momento me ayudaron a salir adelante. Quería quitarme la vida, tirarme al río...

Encontré ánimo con la gente de las C.P.R. ...

Nosotros fuimos y somos C.P.R. Durante la guerra, nos sentimos apoyados por la organización. Había fuerza, siempre nos decían que cuidáramos a nuestros hijos/as, aunque siempre sentí mucha tristeza por andar huyendo y sufriendo, encontré ánimo con la gente de la C.P.R. de Xeputul.

En la C.P.R., tuve mi tercer marido. Con él no tuve hijos sino hubiera sido peor. Era un tacaño, no me daba dinero, sufría con él. Lo dejé también. Pienso que todos los hombres son iguales.

La violencia nos causó más pobreza...

Para mí, la guerra significó la desintegración de la familia. Si no fuera por la guerra José Cobo no se hubiera perdido; mi hijo mayor, el Jacinto Cobo, no se hubiera ido y mi otro hijo, Francisco Carrillo, tampoco se hubiera perdido. La violencia nos dispersó, nos causó más pobreza, perdimos un terreno. Por la violencia, perdimos algunos bienes de la familia...

Durante la guerra nos desplazamos a muchos lugares: Bicalamá, Bijolom, Salquil, atrás de la pista, después a Cotzol (Nebaj). Luego a Cabá, Xeputul y Amachel (Chajul). En Xeputul estuve mejor.

Mi vida sigue siendo contradictoria, en el fondo sigo sufriendo la pobreza. Por ejemplo, voy al mercado y sólo me quedo viendo las cosas que no tengo. No puedo comprar. Están mis hijos pero

no quiero exigirles,... Mi vida es una desgracia, así voy a terminar de vivir, así en la pobreza y soledad.

De salud, no me siento bien. Es una cadena porque luego de la violencia yo sufría por eso, sigo lo mismo. Me han dicho que tengo tuberculosis, no he querido ir al hospital porque no sé qué me van a hacer. A la par de eso tengo problemas con los ojos, unos dicen que tengo que ir a la capital pero no quiero, mejor me quedo aquí y si es así me muero, no quiero ir al hospital, por el momento sigo así...

No podemos pagar la tierra...

En 1,999 nos asentamos aquí en Turanza. Hasta ahora no sabemos cómo está la situación de la tierra. No hay una constancia, por eso hay unos que se han ido. Aquí estamos con deuda de la tierra, y no queremos pagarla porque no podemos, no hay dinero para pagar esta tierra. No sé cómo van a hacer los de la Asociación, porque no podemos pagar.

Quisiéramos alquilar en otras tierras para poder sembrar. Aquí no hay dónde sembrar por eso no hemos podido hacer algo, estamos siempre en la pobreza.

Mi mayor preocupación es la comida, la ropa,...

Tengo mucha preocupación. Mi mayor preocupación es la comida, la ropa,... Se aproxima la feria de agosto y no tengo ropa, esa es mi preocupación. No le puedo pedir a mis hijos, ellos no pueden comprarme porque no tienen. Antes, cuando no estaba mal, voy a las fincas a trabajar y regreso a comprar mis cosas, compro mi ropa pero hoy ¿quién por mí?. No siento alegría, no tengo dinero.

Me alegra ver a mis nietas, pero por otro lado me siento triste porque ¡qué vida van a tener ellas! Si yo tuviera terreno les dijera aquí está tu parte, pero si no tengo,... Mi mayor tristeza es que ellas van a sufrir lo que yo sufrí; una vida de pobreza.

Cuando vienen a verme me alegro, ellas se quedan conmigo, pero más, a la par de eso, me pregunto qué les voy a dejar, yo me voy a morir, pero ellas...

Quisiera reunirme con ellos...

Mi hijo Francisco Cobo, que ahora tiene 23 años, estuvo combatiendo en la guerrilla, estaba menor de edad cuando se fue. Lo hizo por el sufrimiento de la pobreza y la falta de tierra. Había que luchar. En 1,996 se desmovilizó y fue a buscarme, nos reencontramos en la C.PR.

El año pasado fue una alegría muy grande encontrar a mi hijo José Cobo, pero esperaba algo diferente de él, esperaba que estuviera conmigo... Tal vez no tanto pero que él viniera aquí conmigo, a veces me entero que se quedó en el pueblo y no viene aquí. Yo sigo sufriendo, quisiera que viniera a hablar con Francisco, su hermano, porque tal vez entre los dos se apoyan.

Cuando José estaba desaparecido, estuve triste, preocupada. Ahora que ya encontré a José como que nada, las cosas siguen lo mismo. No esperaba eso. A veces me desanimo porque no viene a verme.

Con mi otro hijo Francisco Carrillo, el que se perdió después de José, tengo poca esperanza. Me dijeron que se había muerto, que lo enterraron a los 8 días después de que murió su papá Miguel Carrillo. Quiero saber si de verdad está muerto. Ahora, si la gente no quiere decir ni una palabra, no quiere decir dónde está enterrado, al menos me conformo en dejar una candela y voy a rezar, tal vez esté vivo y regresa. Estoy pensando que vamos a visitar a una señora que se llama María, vive en la pista, ella debe saber más información, porque pienso que si está muerto tiene que tener el certificado de defunción. Tampoco tengo el certificado de defunción de Miguel, el papá de Francisco, no sé ni dónde quedó enterrado.

Sueño con ver a todos mis hijos, quisiera reunirme con ellos, quiero que me ayuden aunque sea para traerme una carga de leña. Eso quisiera pero no sé de qué forma.

Antes de la violencia, la gente me decía que regalara a mis hijos porque no tenía posibilidad, pero yo decía ¿por qué los voy a regalar?, con el tiempo los voy a ver crecer... pero siento que eso fue de balde porque mis hijos me han abandonado, no me visitan.

Hasta el momento lloro porque no puedo exigirles nada a mis hijos, quisiera reunirlos a todos, que ustedes me ayuden para hablar con ellos y que digan a qué se comprometen, qué apoyo van a darme. Si José está dispuesto a venir aunque sea para que me haga un viaje de leña o ya no, pero que me diga, para que mi corazón sepa. Paso momentos difíciles y no hay quién por mí.

Tengo que poner de mi parte...

Quiero esa reunión con ellos, para preguntarles con tranquilidad si ellos se van a comprometer a verme, a mantenerme un poco y si ellos dicen que no, si me dicen claro "mirá como salís"; entonces yo voy a ver que hago mi vida, si me voy a las fincas.

Quiero escuchar algo de ellos, a ver qué dicen, para que mi corazón sepa y quede con tranquilidad o quizás peor. Muchos me conocen y saben que sufrí y sigo sufriendo, entonces digo para qué tengo a mis hijos. Sé que tengo que poner de mi parte, no estoy pidiendo mucho a ellos, pero voy a poner algo de mi parte. Deseo que en vez de hacernos más tristeza hacernos la vida alegre.

Otra pena que tengo es que no sé como sacar el registro de José (partida de nacimiento) porque quiero que tenga mi apellido, pero le cambiaron sus apellidos, lo registraron con otros apellidos, ahora quiero arreglarlo.

Tenemos que salir adelante, platicar todas nuestras cosas. Ojalá así fuera un día porque estamos todos distanciados; por eso hay que hacer una reunión con todos y que ustedes me ayuden (equipo del programa "Todos por el Reencuentro")

Si hay voluntad podemos comunicarnos, podemos arreglar las cosas y salir adelante.

Recorrido Metodológico

Primera fase:

Elaboración de la propuesta técnica del proyecto. En esta propuesta, se definen los objetivos, el carácter del proyecto y los indicadores a considerar en la selección de los casos; además, se proponen las variables a considerar en las entrevistas, tomando en cuenta el carácter y los objetivos de la propuesta.

Segunda fase:

Planificación del proceso. Se hace una selección de los casos de acuerdo al perfil definido en la propuesta técnica, se define la metodología, se elaboran las guías de entrevistas a profundidad, se hace una programación del trabajo de campo y un listado de recursos básicos en términos humanos y materiales para la implementación del proyecto.

Tercera fase:

Trabajo de Campo. Se desarrolla todo el proceso de abordaje de cada uno de los casos seleccionados, en donde se consideró en primer lugar, la dinámica de tiempo de cada una de las personas a entrevistar. En ese sentido, fue importante la movilización a su contexto familiar o laboral, para el desarrollo de las entrevistas a profundidad.

Esta fue una de las fases más delicadas, aquí se consideraron desde el inicio, una serie de principios éticos que a nuestro parecer, deben regir este tipo de estudios. Consideramos los siguientes:

- a) Claridad sobre la condición de las personas como sujetos protagónicos. Son ellos y ellas las que cuentan su historia, es su voz la que debe prevalecer y por lo tanto, es fundamental

entender y no alterar los elementos objetivos y subjetivos de sus códigos de comunicación, principalmente en aquellos casos en donde las y los entrevistados se expresaron en su idioma original, según el grupo étnico al que pertenecen. En ese marco, se definieron las reglas para el trabajo de edición.

- b) Respeto total a sus silencios, implica saber escuchar responsablemente lo que ellos y ellas quieren verbalizar y lo que no. Es comprender que la memoria también se llena de silencios, silencios vivos, que respiran en los sentimientos de las personas y que se expresan en lenguaje no verbal, es decir, con gestos, con llanto, con reacciones... ¿quiénes somos nosotros para alterar el lenguaje no verbal de los silencios?.
- c) conciencia plena de nuestro papel en el manejo de la técnica del testimonio, considerando el valor terapéutico de la misma. Las siguientes son algunas preguntas claves que debemos formularnos antes de implementarla: ¿Estamos en capacidad de brindar el soporte emocional que puedan necesitar los sujetos/as? ¿Podemos acompañar a las personas a reconstruir su historia personal, sin alterar su proceso con nuestra subjetividad?. Es su versión e interpretación de los hechos, con su marco de valores y creencias, su ideología, no la nuestra. Podemos apoyar a un proceso de reflexión y/o interpretación de lo concreto, pero son ellos y ellas las/os que finalmente sacarán sus propias conclusiones.
- d) considerar que en la relación que establecemos con los protagonistas, debe prevalecer ante todo nuestro sentido humano y no estrictamente el del profesional que antepone lo técnico a lo afectivo. Lo más importante es el "manejo adecuado de nuestras emociones" y no la represión de las mismas. Establecemos lazos de amistad y solidaridad con la gente, nos identificamos con su historia, hacemos nuestras sus demandas y decidimos libremente compartir un espacio de trabajo, que creemos debe caminar más allá de este apoyo a la reconstrucción de la memoria histórica. Entonces nos vuelven las preguntas ¿Para qué recordar? ¿Por qué no debemos olvidar? ¿Por qué es necesario

que estos testimonios salgan a la luz?

Las respuestas que le dimos a estas preguntas, nos permite afiliarnos y compartir esta consigna "Contra el olvido y el silencio. A voz en grito".

Cuarta fase:

Transcripción y edición de las entrevistas. Luego de transcribir literalmente cada una de las entrevistas, vino el proceso de "limpiar los textos". Esta limpieza consistió en ligeras correcciones de forma en los aspectos gramaticales, para hacer comprensibles los testimonios sin alterar, como lo hemos señalado antes, los contenidos. Luego vino el proceso de sistematización de la información de acuerdo a las variables establecidas, no hubo rigidez en cuanto al orden narrativo, sino más bien, este proceso tuvo como objetivo, verificar si cada uno de los relatos llenaba la información de las variables que interesaban mostrar en este estudio. Es importante señalar, que fueron únicamente dos entrevistas que tuvieron retroalimentación posterior. En estos casos, la estrategia fue estudiar sus expedientes o el registro narrativo que se lleva de cada uno de los casos, desde el programa "Todos por el Reencuentro"

La mayoría de las entrevistas presentaron riqueza de información, esto permitió abordar desde la sistematización, otras variables no consideradas al inicio.

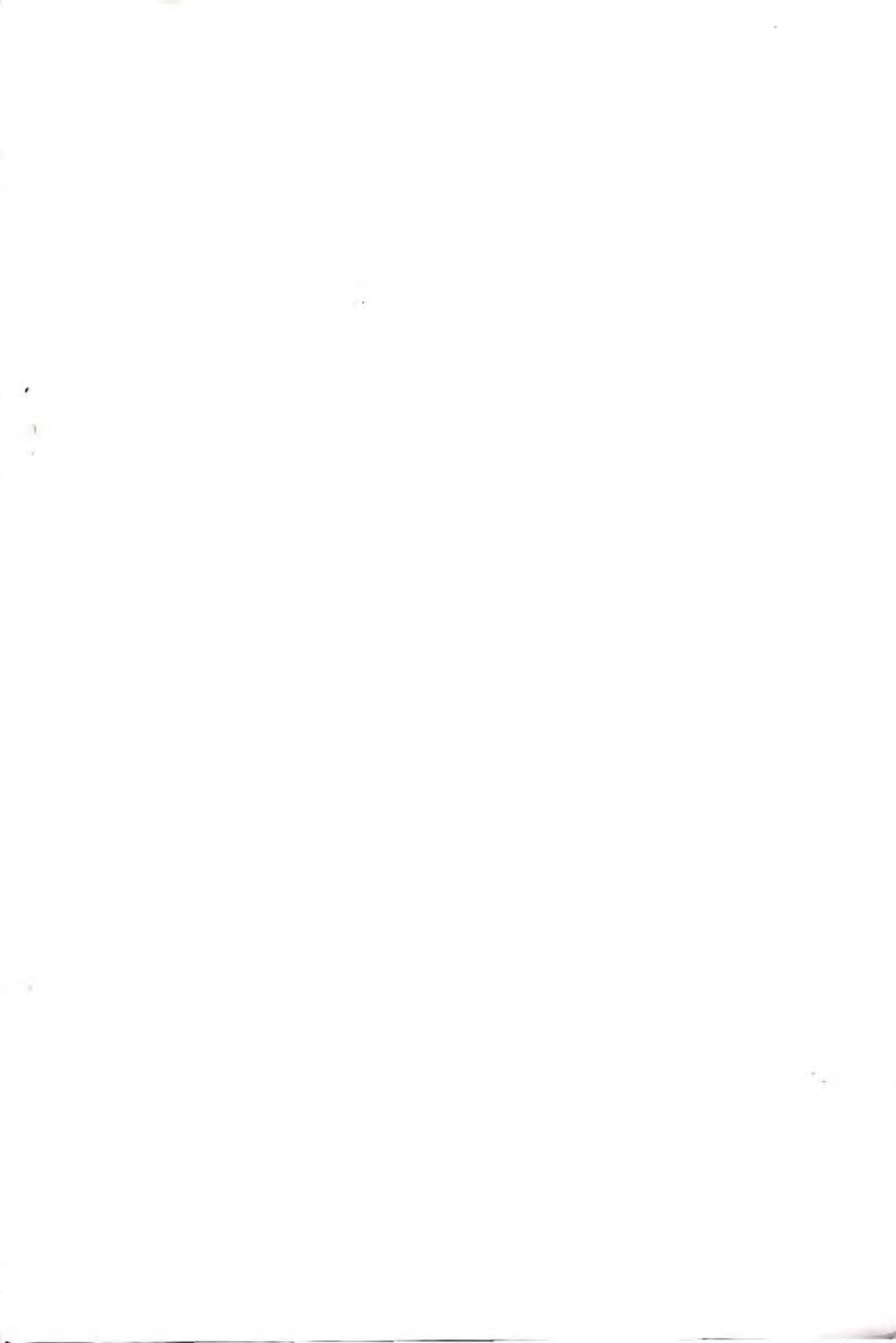
Parte del trabajo de edición fue el diseño del formato del libro. En esta parte, rompimos algunas reglas técnicas definidas en la propuesta inicial y nos dejamos llevar más por la dinámica de relación que establecimos con las y los entrevistados; es decir, en la medida que leíamos los testimonios surgían las ideas..., fue como recoger en esta última definición del formato, los sentimientos que nos provocaron el proceso de trabajo con ellos y ellas. De esa cuenta, el libro incluye textos poéticos que expresan los sentimientos que nos provocan cada testimonio.

Muchos de esos textos, nacieron de la relación establecida con cada uno de los casos y otros que se incluyen, que no son nuestros, forman parte también de esa necesidad de decirles a los familiares que entendemos su lucha, nos identificamos con ella, nos conmueve, nos sorprende y por supuesto, la respetamos.

Fase final:

Esta etapa incluye la selección del material fotográfico, las correcciones y revisiones finales, la validación del libro por parte de sus protagonistas y del equipo del Programa "Todos por el Reencuentro". Su impresión y socialización.





Estos testimonios, conforman la memoria colectiva de una gran parte de la población guatemalteca sobreviviente del Conflicto Armado Interno.

Son familias que organizadamente vienen luchando por saber la verdad sobre el paradero de sus hijos e hijas desaparecidos forzosamente, durante ese período oscuro de nuestra historia.

Es la memoria que no puede negarse y pasa a formar parte de la historia no oficial. Testimonios que deben callar hasta en la indiferencia de quienes siguen considerándose ajenos a la realidad de este país.

Voces, que a pesar de todo, sobreviven en los barrios de las ciudades, en las comunidades rurales, en las casas de cientos de familias que siguen burlando la mordaza, siguen contando... "A voz en grito".



Liga Guatemalteca
de Higiene Mental



Save the Children
Suecia